

SICA

**REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

*Entre el
individualismo y
el colectivismo*

*Sacerdotes
trabajadores*

Navidad - Paz!

AÑO 28
DICIEMBRE
1 9 6 5
No. 280

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 22.731.646,13

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano:
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

Sucursal Chacao:
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia:
Avenida España, Nº 50
Teléfono: 89-01-43

Sucursal San Juan:
Angelitos a Jesús, Nº 117
Teléfono: 41-74-73

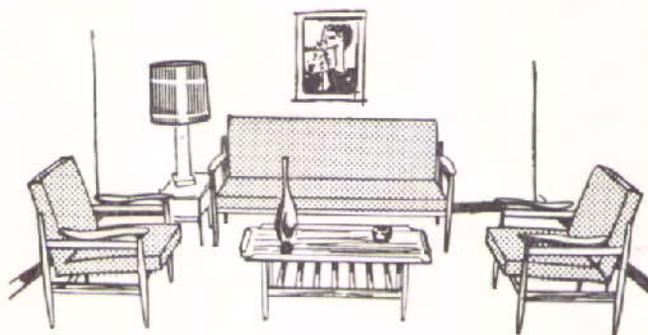
TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 85.000.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio, Créditos en Cuenta Corriente, Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes. — 2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BELLO MONTE, D. F., CIUDAD BOLIVAR, MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANÁ, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUANARE, GUÍRIA, JUDIBANA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARÍA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, SANTA BARBARA DEL ZULIA, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA Y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

Sumario

	<u>Pág.</u>
Síntesis Sociales. Por C.I.A.S.	446
Libros nuevos	454
Paulo VI en las Naciones Unidas. Prudencio Damboriena, S. J.	454
Entre el individualismo y el colectivismo. M. A. E.	457
Sacerdotes trabajadores. J. M. Ganuza, S. J.	461
¿Quiénes se salvan? Juan Francisco Nothomb	465
1764-1964: Maracaibo y un centenario inédito. José del Rey, S. J.	468
Comentarios	470
Cuarta sesión conciliar. Ignacio Elizalde, S. J.	472
Sacerdotes profesores. Luis M. Ugalde, S. J.	476
A propósito de las guerrillas. Pbro. José del C. Manzanares	479
Navidad - Paz!	481
Vida Nacional	482
Orientación moral del cine	486
Selecciones de críticas del cine	487
Indice de materias en el año 1965	491
Indice de autores	491
Indice de Vida Nacional	492
Indice de Lo que dijo el Papa	492
Indice de Comentarios	492
Indice de Críticas de cine	493
Indice de Libros nuevos	493
Indice de Síntesis sociales	493

SIC

**REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

**Año 28
Número 280
Diciembre 1965**

DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuza

REDACTORES:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruretagoyena
Fernando Martínez G.
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Alberto Villaverde

**DIRECCION Y
ADMINISTRACION:**
Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

**Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,00**

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárceñas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

Síntesis Sociales

elaboradas por el *cial*

IGLESIA Y REVOLUCION EN EL TERCER MUNDO

Jacques Meert, de nacionalidad belga, activo y dinámico, cordial y expansivo, secretario del comité ejecutivo del Movimiento Mundial de los Trabajadores Cristianos, infatigable viajero, nos ofrece un "Documento de Trabajo" que consideramos de indudable valor e interés.

Análisis global de la situación revolucionaria

OBSERVACION DEL AUTOR: El término "revolución social" empleado en el presente trabajo expresa adecuadamente la característica del cambio total y brusco. La revolución positiva y constructiva, tal como se plantea en la segunda parte, está muy lejos de los extremismos de izquierda y derecha.

Conciencia social de las masas

La toma de conciencia social de las masas constituye su elemento fundamental y esencial. Las masas que siempre han sido pobres, pero "sin saberlo", tienen en este momento conciencia de su miseria y no quieren de ningún modo continuar en ella. Esta toma de conciencia, fenómeno humano universal, surge por comparación con la minoría de los ricos, los favoritos del régimen. Esta minoría es, por supuesto, el obstáculo con el que chocan las masas en su voluntad de bienestar y promoción. Las clases sociales se enfrentan en una lucha en la que los pobres quieren su parte también, y los ricos quieren conservar sus privilegios.

Una revolución social es inevitable. Es legítima en su propósito de realizar la justicia social en beneficio de los pobres. Respecto a los medios, no son precisamente los pobres quienes primero han empleado la violencia. Al poder brutal de la influencia y del dinero no se le puede oponer sino la fuerza

Al contemplar la minoría de los ricos, los pobres exigen su parte.

La revolución en todos los niveles es condición para la verdadera solución.

organizada y disciplinada del número. Una revolución se hace necesario como condición formal de una solución aceptable en todos los niveles de la vida de los pueblos. Revisemos rápidamente los grandes sectores...

Sector económico

Los favorecidos de la actualidad hacen insoportable la situación de los pobres. La desesperación induce a la revolución social.

En la mayoría de los países en vías de desarrollo el panorama económico es tal que no hay ninguna esperanza de mejorar la situación material de las masas en los próximos 10 ó 20 años. Se prevé más bien lo contrario. Los favorecidos del régimen, **a veces la totalidad de los no-productores** (políticos, funcionarios, militares y policías), **acaparan las ventajas**, desequilibran el presupuesto del Estado, practican la corrupción, provocan la inflación monetaria, que hace más insoportable aún la situación de los pobres.

Mientras tanto, las fuerzas productivas obreras y campesinas son condenadas no sólo a quedar pobres, sino a serlo más todavía. **El desaliento** resultante constituye un obstáculo cada vez más radical a todo progreso económico. Se concluye que en estos países, todo progreso, toda rectificación económica, tiene que pasar por una revolución social.

Sector político y educacional

Los dirigentes políticos generalizan la violencia y la corrupción.

En la mayoría de estos países, la situación política se caracteriza por el hecho de que los que mandan en los asuntos públicos son los ricos o los dominados por ellos. La oposición entre ricos y pobres significa así también oposición entre la masa del pueblo y quienes ejercen los poderes públicos, directa o indirectamente. Estos países no conocen otro modo de gobierno sino la violencia y la corrupción que acompaña siempre a la violencia. Tal situación política no tiene otra solución que pasar por una revolución social.

La enseñanza está concebida para satisfacer las necesidades de la minoría.

Dado que la cultura y en particular la enseñanza secundaria y superior conducen al ventajismo y privilegios, su acceso está reservado a los ricos y a sus hijos. Ni siquiera la enseñanza primaria es accesible a los pobres, fuera de una minoría, y no prepara ni para una formación técnica ulterior ni para la vida real. Concebida la enseñanza primaria, las más de las veces, como un paso previo a la secundaria, **produce** en los jóvenes del medio popular una **manifiesta aversión al trabajo manual**, acrecentando muy seriamente la dificultad del desarrollo económico y frenando el progreso social. En consecuencia, ninguna solución se dará en este sector, sino a través de una revolución social.

Sector moral y religioso

Caída acelerada de la moralidad por la ausencia de una religión vivida en la existencia cotidiana.

La situación, tal como acaba de ser esbozada, lleva consigo inevitablemente una caída acelerada de la moralidad pública e individual. No podría ser de otro modo. Una re-orientación moral ha de pasar también por una revolución social.

La religión, y en particular el cristianismo, **supone tres elementos**: la enseñanza de la verdad religiosa; la participación en el culto, en los sacramentos, en la oración; en fin, la vida cristiana vivida en la existencia real y cotidiana. La experiencia universal demuestra que estos tres elementos son solidarios y, en particular, que la ausencia del tercero entraña el abandono de los otros dos.

El abandono masivo de la fe en el siglo pasado debe ser una experiencia europea con enseñanzas de alcance universal.

La revolución social y sus consecuencias, en todos los niveles de la vida personal, familiar, social y política, arrastran una imposibilidad práctica, para pobres y ricos, de encarnar el cristianismo en su vida real. De ello ha de resultar fatalmente un abandono masivo, progresivo y brutal, de la práctica religiosa y de la fe; además de una paralización total de las conversiones al cristianismo. La experiencia europea del siglo pasado, en circunstancias parecidas de revolución social, tiene un alcance universal. La conservación y desarrollo del cristianismo están condicionados en estos países a la revolución social.

Oportunidades del comunismo

La tesis y la antitesis marxista se hallan presentes en los hechos y la conciencia de las masas.

Para acabar podemos plantear el problema de las oportunidades del comunismo en estos países. Baste constatar que la tesis y la anti-tesis de Marx se hallan realizadas en los hechos y en la conciencia de las masas, sin necesidad alguna de intervención por parte de los comunistas. El problema es: ¿Por quién y cómo se va a realizar la "síntesis"?... En algunos países se han hecho a la idea de que no existe otra solución que el comunismo. Hasta los cristianos lo creen inevitable. En otras partes permanecen inconscientes, indecisos, inactivos; se aferran al pasado y hacen como el avestruz. ¡También ellos preparan el comunismo!...

Factores de una revolución constructiva

La revolución contra el desorden establecido es indispensable.

¿Hay para los cristianos y para todos los hombres de buena voluntad otra solución fuera del comunismo? El análisis que acaba de ser apuntado y que debería ser precisado y matizado según países, nos lleva a la conclusión: una revolución es no sólo inevitable, sino indispensable... En la mayoría de los países del tercer mundo se dan o pueden obtenerse los recursos materiales suficientes para proporcionar a todo el pueblo un mínimo de bienestar conforme con la dignidad humana; y más también, una justa participación en el progreso económico, social y cultural. Lo que bloquea todo es la injusticia social, es el desorden establecido. Una revolución social es, por tanto, esencial y primordial.

¿Existe otro camino que no sea el comunismo?... Numerosos estudios sobre los problemas del tercer mundo sugieren ese otro camino. Asimismo lo sugieren, en cuanto a su orientación moral y social, las recientes encíclicas. **Queda por hacer un estudio para cada país** o grupo de países dentro de perspectivas válidas y que puedan ser lo más ampliamente aceptadas por la masa de los interesados.

Existen posibilidades de revolución no comunista.

Ahora un problema más inmediato y que se presenta siempre y en todas partes: en la práctica, ¿por dónde conviene empezar?... Parece que una revolución social, si quiere ser positiva y constructiva, debe emprenderse en cuatro planos, en cuatro sectores esenciales:

Vitalización y educación de las masas

La revolución social supone la participación activa de las masas.

Una revolución social en favor de las masas, en favor del pueblo, debe hacerse necesariamente **con el pueblo y por el pueblo**. Nadie sería capaz de realizarla sin el pueblo, ni siquiera el más desinteresado y generoso. Podría, sí, realizarse la revolución sin el pueblo, pero contra él. ¡Ejemplos no faltan! En un ambiente de tensión, en circunstancias favorables, con influyentes y experimentados instigadores, no es difícil arrastrar las masas a la violencia; hacerlas creer que la "revolución" es eso, para luego, cuando les llegue su turno, someterlas también a la violencia.

Para preparar y dirigir al pueblo de los países del tercer mundo hacia una revolución constructiva y lo menos violenta posible, hay que vencer obstáculos importantes.

- a) **Un fatalismo y una pasividad** generalizadas son el resultado ordinario de tradiciones ancestrales, de las condiciones de vida, de la filosofía y de la religión, del régimen colonial en cualquiera de las formas que existan o hayan existido.
- b) **Envidia y odio**. La toma de conciencia de las masas lleva consigo inevitablemente la envidia y el odio de los pobres hacia los ricos. Nada más estéril, más degradante, más destructivo de la personalidad y de sus recursos profundos. El comunismo se sirve de esto en la fase inicial de la conquista del poder, donde necesita destruir y no construir. En una revolución constructiva hay que reemplazar y prevenir estos sentimientos de odio, por la firmeza moral, los sentimientos elevados, las aspiraciones nobles, la confianza y cultivo de sí mismo, los esfuerzos personal y del pueblo en la consecución del progreso que se quiere alcanzar.

Trabajo ardiente de todos los ciudadanos por un aumento progresivo de la producción nacional.

c) **Distribución antes que producción.** El desarrollo de un país no se obtiene con la esperanza de un "milagro". La única solución reside en el trabajo ardiente de todos los ciudadanos. En la mayoría de los países en vías de desarrollo, el bienestar de las masas no se consigue, al principio y antes que nada, por una distribución más equitativa de las riquezas, sino por un aumento progresivo de las riquezas efectivamente producidas. Es preciso, por tanto, que las masas se pongan a trabajar en las condiciones y con los medios disponibles; de otro modo, no se saldrá del "círculo vicioso" en el que giran los países en vías de desarrollo. La ayuda exterior no es ni puede ser más que un débil complemento. Con frecuencia es despilfarrada porque se cuenta con ella demasiado.

d) **Falta de aprecio por los líderes de base.** Es también esencial en una revolución social constructiva que broten de la masa del pueblo los jefes naturales que ella produce siempre, hasta en los medios menos evolucionados. Han faltado las circunstancias, ambiente, instrumentos educativos y estimulantes, para que estos recursos humanos se manifiesten al servicio del pueblo. Sin estas élites, salidas del pueblo y mantenidas en medio del pueblo, la revolución constructiva carecerá de los elementos de encuadramiento, de formación, de vitalización, de representación de las masas obreras y campesinas. ¿Será necesario subrayar que los comunistas dan una importancia excepcional a los militantes de base? En los últimos veinte años, múltiples y muy diversas experiencias se han hecho en los países en vías de desarrollo, en la línea del llamado "**desarrollo comunitario**". No podemos detenernos aquí en una descripción, ni siquiera sumaria, de tales métodos. Pueden utilizarse dentro de un espíritu paternalista y reaccionario. Pueden, por el contrario, **dentro de una perspectiva de revolución constructiva**, ofrecer resultados decisivos.

Un desarrollo comunitario dirigido por los jefes naturales o líderes de base.

La "conversión" social de los ricos de buena voluntad

En las clases medias hay hombres de buena voluntad capaces de juicio correcto sobre la realidad y de corregir las estructuras actuales.

Siempre hay hombres de buena voluntad entre los favorecidos del régimen. No es difícil encontrarlos entre los funcionarios, los cuadros técnicos de las empresas, el personal docente en todos los grados, los estudiantes, los artesanos independientes; en algunos países, dentro de los mandos medios e inferiores de las fuerzas armadas. La mayoría de estos hombres se hallan inconscientes de lo que sucede. Algunos tienen inquietudes, pero no acaban de verlo claro. Será preciso descubrirles la toma de conciencia social de las masas, la revolución social en marcha, las consecuencias de la revolución en todos los planos de la vida del país. Irán adquiriendo progresivamente un juicio correcto de toda la realidad, a la luz, sobre todo, de las Encíclicas sociales. Deberán participar **en la búsqueda de soluciones técnicas**. Cada cual en su ambiente y según sus posibilidades, ha de cambiar su comportamiento y ha de actuar sobre las estructuras en las que está comprometido.

En fin, será necesario aprovechar todas las circunstancias favorables, y hasta suscitarlas, con el objeto de establecer el contacto vivo y fraterno con las masas obreras y campesinas. Semejantes relaciones suelen encontrarse rotas o perturbadas. Tampoco suele ser favorable el ambiente profesional. Un trabajo enorme se precisa para normalizar los comportamientos y relaciones que la revolución social constructiva reclama imperiosamente.

Establecer contacto fraterno con las masas a base de medios y métodos apropiados.

Será necesario buscar los medios y métodos más adaptados a los diferentes sectores. Con frecuencia se chocará con el individualismo, la oposición a todo encuadramiento, a todo compromiso. Habrá que comenzar por contactos personales, por reducidos equipos de personas conocidas. Discretamente, al principio sobre todo, podrán tejerse lazos entre los pequeños grupos. Que no se espere demasiado de cursos, lecciones, exposiciones teóricas, discusiones aéreas, libros y artículos, aun muy "progresistas". También para estas personas **el método "ver, juzgar, actuar"** será el punto de partida más eficaz. La formación teórica y doctrinal cobra su máxima eficiencia al presentarla como complemento y al servicio de la formación de base, existencial y activa.

Creación y desarrollo de los "cuerpos intermedios"

Entendemos esta expresión en el sentido que se emplea en la *Mater et Magistra*, es decir, todas aquellas instituciones de una sociedad democrática situadas entre los poderes públicos y los individuos: cooperativas de todo tipo, sindicatos industriales y campesinos, organismos de seguros y previsión mutua, instituciones culturales, de enseñanza y de empleo de los tiempos libres, etc.

Dotados de una obsesión por la eficacia bien tangible.

¿Qué significación revolucionaria tienen estas instituciones? Su labor debe hacer eficaces las modestas realizaciones de las masas suscitadas por el "desarrollo comunitario". Si esta dedicación falta, ni las cooperativas, ni los esfuerzos de producción agraria, ni las iniciativas de solidaridad y ayuda mutua, ni las realizaciones en la formación y educación de las masas, etc., darán resultados suficientemente tangibles y vendrá el desaliento y la paralización...

Estas instituciones vienen a ser también indispensables en la **formación de cuadros de base**. Estos dirigentes deben entrenarse prácticamente en organizar, dirigir y administrar. El desarrollo y culminación de la revolución social los llevará hasta las mismas estructuras democrática, social, cultural y política.

Estas instituciones ofrecen también la ocasión a los "ricos", a los favorecidos en camino de "conversión", de ponerse concretamente al servicio del pueblo. Si lo hacen sin paternalismo, por muy bondadoso que éste parezca, será todo un aprendizaje para unos y otros...

Serán una magnífica escuela de futuras estructuras democráticas a condición de que la responsabilidad quede en poder de las masas.

Estas instituciones libres, de naturaleza económica, social, cultural, constituyen la mejor "escuela" en orden a las futuras estructuras políticas democráticas. Habrá que **empezar poco a poco** (hace falta coraje!) con el fin de que los mismos interesados puedan asumir la responsabilidad de las instituciones y éstas crezcan al ritmo de ellos. La asistencia técnica, necesaria a veces, no ha de quitar la verdadera responsabilidad de las manos de aquellos a quienes corresponde dentro de una perspectiva revolucionaria. La tentación de un neo-paternalismo es manifiesta en este terreno, de modo especial por parte de algunos miembros del clero que ejercen funciones técnicas por suplencia.

Hacia una sana democracia política

No es conveniente ocultar que sólo en la medida en que se consigan resultados en los tres planos que acaban de ser delineados podrán tentarse los primeros pasos en el plano político. Por más que se mire la revolución bajo su aspecto político, con todas las decepciones resultantes, hay que hacerse a la idea de que este aspecto **no es sino su coronamiento**.

La fase educativa permitirá el logro de una verdadera revolución política que parta de la base popular.

Nos parece que la revolución política debe comenzar modestamente, en los niveles inferiores, en la vida de las comunidades de base, en los pueblos y en los suburbios. También aquí la fase educativa será la más decisiva. Sobre todo, si el país es grande, si las fuerzas de la reacción y dominio son poderosas, convendrá emprender la revolución por los tres sectores arriba indicados y, desde luego, la revolución política a partir de la base. Los hombres preparados, formados y entrenados habrán de ser asimilados y utilizados a medida que la revolución escala los peldaños, y al mismo tiempo quienes no son utilizables y constituyen un obstáculo habrán de ser descartados. La lucha será dura y, sin duda, larga. ¿Existe una solución rápida fuera de los métodos del comunismo, con sus consecuencias y resultados?... Realismo y optimismo tienen que marchar a la par. No son opuestos, ¡todo lo contrario!

Algunas reflexiones más

Son todas estas ideas sugerencias muy generales. Sólo indican una "línea". Cada país presenta sus características específicas, una particular evolución histórica de sus instituciones, unos hombres distintos en temperamento y cualidades. **¡Cada país tendrá "su" revolución!...**

Todos los demás requisitos cederán la primacía al espíritu de sacrificio y a la unidad, capaz de asimilar todas las energías existentes.

Es evidente que en la cumbre ha de haber un equipo que piense y oriente. Sin duda, dos sectores serán necesarios: el del estudio e investigación científica de las orientaciones, iniciativas e instituciones; el de la acción directa que vive en contacto con la base, a través de las instituciones representativas intermedias.

Pero la revolución se hará con medios pobres y se basará en la entrega y el sacrificio, si ella quiere ser auténtica y finalmente victoriosa. Su éxito dependerá también de la unidad que se llegue a realizar. ¿Será posible entre los cristianos? No puede pensarse que los cristianos quieran hacer la revolución completamente solos. Un núcleo compacto es capaz de asimilar progresivamente las fuerzas marginadas... Por otra parte, al avanzar es preciso **aceptar las deserciones y ¡hasta las traiciones!**

La Iglesia en la revolución social

Claramente hemos observado, en el análisis global de la situación revolucionaria de los países del tercer mundo, cuánto dependen el futuro y la misma existencia de la Iglesia de la revolución social y de la "línea" que ésta siga.

Antes vivir para luego predicar.

Las últimas Encíclicas sociales recogen las bases doctrinales indispensables de una revolución social constructiva. ¿Habrá que proclamarlas con mayor vigor en los países del tercer mundo? Por supuesto, pero ¿no será más útil, primero, hacer que los laicos se comprometan en su realización concreta? En el mundo adulto de hoy, ¿acaso el cristianismo no debe ser, primero, "vivido", luego "explicado a partir de la vida y de la acción, y por fin "enseñado" de una forma más sistemática?

Una caridad comprometida y coordinadora.

Se conocerá que vosotros sois mis discípulos, ha dicho Cristo, no en saber de memoria el catecismo, ni siquiera en la asistencia a la misa dominical, sino... **en la caridad fraterna**. En los países en vías de desarrollo, esta caridad que abarca, en el decir de San Pablo, toda la Ley, ¿ni deberá manifestarse con una prioridad absoluta, de la manera más total y más verdadera, por una participación directa en una revolución social constructiva? ¿Es que el porvenir de todos y de todo no se encuentra dependiendo, de raíz y por largo tiempo, de esta revolución en cada uno de los países del tercer mundo?

Si la salvación no puede venir efectivamente sino de una revolución, ¿no deberá la Iglesia **comprometer** en ella todos los hombres humanamente capaces de cumplir una tarea? No solamente a los cristianos, sino a todos los "hombres (y mujeres, naturalmente) de buena voluntad", dirigía Juan XXIII su "Pacem in Terris"...

Compromiso temporal y método

El clero ha de aplicarse a la tarea de ayudar a alentar y orientar a los promotores de la revolución. A través de la revisión de vida.

Los "comprometidos" para conservarse fieles hasta el fin tienen necesidad absoluta de ayuda, de aliento y de formación. La Iglesia (el clero) ha de aplicarse primordialmente a esta tarea, empezando por los más "abiertos" en el plano espiritual. Se extiende no sólo a los cristianos, sino también a los no-cristianos y no-practicantes. El compromiso es lo primero; ahora bien, los comprometidos deben descubrir el significado integral de la revolución; **también su significado religioso y apostólico**. Para poseer una conciencia cristiana concreta no basta saber el catecismo, ni tampoco haber leído a Santo Tomás. Se necesita aprender a reflexionar a partir de la vida, a partir de la revolución social en marcha, a la luz del Evangelio, de la Buena Nueva de Cristo, la única verdadera "revolución" de todos los tiempos...

La perspectiva vital, existencial, de esta formación, humana y cristiana a la vez, exige en su misma esencia el recurso al **método de "revisión de vida"** y de "atenta reflexión sobre la Escritura"; es decir, el método "ver... juzgar... actuar". Además de un Evangelio encarnado, de las mismas Encíclicas sociales se sacarán conclusiones prácticas precisas y técnicas. La aplicación correcta del método supone de ordinario una "adaptación" (especialización) al medio campesino, al medio obrero industrial y al medio técnico profesional.

Los "ricos" llegarían a ofrecer una real asistencia técnica; en su defecto, ciertos miembros del clero sin paternalismo ni clericalismo.

Convendrá preocuparse también de una cierta formación pedagógica y técnica en todos los campos donde se piensa actuar: desarrollo comunitario, cooperativismo, sindicalismo, etc. Ninguna ocasión más favorable para comprometer en la práctica a los "ricos" en camino de conversión social, y para promover de este modo su propia formación. Llegarían a ofrecer hasta una real "asistencia técnica" para la que no faltaría tampoco la colaboración de técnicos extranjeros. Entre ellos habría cristianos dispuestos a participar en los planes de una revolución constructiva. En algunas regiones, ciertos miembros del clero tendrían que ejercer funciones técnicas, pero siempre como suplencia, de modo temporal y dentro de un espíritu muy alejado del paternalismo y del clericalismo tradicionales.

Contar con la masa cristiana

Bueno sería despertar, en primer lugar, las masas cristianas.

La vanguardia cristiana comprometerá a los cristianos-masa.

La predicación no puede olvidar la urgencia de la Doctrina Social de la Iglesia.

La unión con Cristo es fundamental en toda revolución cristiana.

Espiritualidad "propia" de seculares que viven en el mundo, fuerte y exigente como pueda serlo la sacerdotal.

Profunda renovación al compás de los tiempos.

Los más valiosos y los más comprometidos de entre los cristianos han de actuar **con todos los hombres capaces** y no restringirse a solos los cristianos, encerrados en un ghetto revolucionario que sería al mismo tiempo un ghetto religioso. Sin embargo, no hay que menospreciar las masas cristianas más o menos practicantes. Sería dejar sin empleo, para la revolución y para la Iglesia, fuerzas considerables capaces de ser animadas, formadas y comprometidas en la acción. La preocupación por la conversión de los paganos no puede desembocar en una suerte de "demagogia" apostólica y misionera que no aprecie debidamente a los bautizados y practicantes.

Allí donde existan comunidades cristianas serán animadas y entrenadas por la vanguardia cristiana que ha puesto en marcha la acción revolucionaria. Estos cristianos comprometidos deben ser considerados como los "cristianos-tipo" para la Iglesia de hoy en el tercer mundo. Gracias a ellos, el conjunto de los cristianos —laicos y clero— han de ir comprometiéndose progresivamente en un cristianismo actual y encarnado, al mismo tiempo que más verdadero y más auténtico.

La vida interna de la Iglesia

Según esta perspectiva, toda la vida interna de la Iglesia necesariamente ha de ser repensada y "convertida" a las nuevas circunstancias de la revolución social en marcha. Tres ejemplos aclararán la línea de acción.

- a) **Predicación y catequesis.** Se hacen grandes esfuerzos de renovación de la predicación y catequesis, así como en la formación de quienes han de enseñar la verdad cristiana. Si este campo queda extraño y lejano a la realidad revolucionaria en la que la Iglesia tiene que vivir, el resultado será catastrófico. Toda presentación del cristianismo —a los cristianos, a los catecúmenos y a los no-cristianos— debe tener en cuenta el hecho revolucionario que "agarra" a la población a lo largo y ancho de toda su existencia. ¿No decía expresamente Juan XXIII en la Mater et Magistra que la doctrina social de la Iglesia es parte integrante de la verdad cristiana y en ella ha de estar realmente incluida? El mismo Papa insiste hasta en el uso del método "ver, juzgar, actuar", por tratarse de verdades a vivir.
- b) **Liturgia y sacramentos.** En el plano litúrgico y sacramental se continúan haciendo considerables esfuerzos de renovación y adaptación. Sería igualmente catastrófico dejar de lado la revolución como realidad del todo extraña. También la revolución debe ser "ofrecida" y "consagrada", de forma especial en países y momentos cuando la vida toda de personas y colectividades se halla profundamente marcada por la revolución. Un cristianismo existencial debe aumentar el hambre y la sed de los medios sobrenaturales de unión con Cristo, el único "revolucionario" auténtico y, en resumidas cuentas, eficaz...
- c) **Espiritualidad laical.** Las circunstancias excepcionalmente duras y exigentes para el cristianismo, en la mayoría de los países en vías de desarrollo, son motivo para volver a examinar la "espiritualidad" de los laicos, es decir, todo el ambiente de su cristianismo, su adaptación y encarnación en el clima revolucionario. Con demasiada frecuencia, el clero obviamente ha transmitido a los laicos los elementos de su espiritualidad de sacerdotes y de religiosos. Como no había problema "sino" de laicos, se ha diluido esta espiritualidad para su uso.

En el mundo actual, en los países del tercer mundo en particular, una tal espiritualidad no es viable a los laicos. Les hace sentir el cristianismo como algo extraño a su vida; hace que sean considerados por los no-cristianos como unos "reaccionarios" y unos "superados". La espiritualidad por descubrir en un común esfuerzo de laicos y sacerdotes **debe encarnarse en la revolución social en marcha** para ser su levadura espiritual, sin perder en nada su trascendencia. Tampoco es cuestión de diluir esta espiritualidad. Muy al contrario, ha de ser tan fuerte y exigente como la del clero; los laicos, comprometidos en la revolución más absoluta de todos los tiempos, necesitan de una espiritualidad tanto como los sacerdotes, religiosos y religiosas...

Orientaciones para el clero

Para responder a exigencias tan radicalmente nuevas, la vida del clero —sacerdotes, religiosos, religiosas— tendrá que sufrir una profunda renovación, una transformación muy fundamental. Ellos también, de cara a la revolución en marcha, han de "convertirse" de verdad. Tres orientaciones concretas parecen cobrar valor de modo notable:

Sacerdote y laico, codo a codo, por la conquista de una sociedad mejor.

Ayuda mutua en su tarea específica.

Los laicos más comprometidos esperan el aliento espiritual de labios del sacerdote.

Revisión que sumerja a la Iglesia en la corriente de la historia.

En busca de una integración de todos los esfuerzos que respete la autonomía de cada grupo integrado.

- a) **Hombre entre los hombres.** Que el sacerdote acepte ser, como Cristo, un hombre entre los hombres. Que él, como Cristo, se encarne en la comunidad humana de la que es el sacerdote, otro Cristo. Para ser un buen sacerdote, lo primero es querer ser un buen cristiano; y para ser un buen cristiano hay que empezar por ser un hombre verdaderamente bueno... En esta perspectiva, él abandonará sus actitudes de "personaje", de "funcionario", y se mantendrá dentro de la concepción más elevada.
- b) **Estima por la misión de los laicos.** A través de este contacto humano, amistoso, fraterno, con todos los hombres, el sacerdote verá profundizada su estima, su consideración, su deferencia por la misión propia de los laicos, en el mundo y en la Iglesia. En el mundo, los laicos participan en la obra de la Creación en la que Dios no ha puesto menos amor que en la Redención. En ésta, el Hijo vino a restablecer, pero sobre todo a perfeccionar y coronar la obra del Padre. Para los laicos es su vocación temporal, actualmente revolucionaria, la base, el campo de acción, el plano de encarnación de su cristianismo. La vida y la acción de la Iglesia son esencialmente de toda comunidad cristiana. Pero en el seno de esta obra común cada uno tiene su tarea específica; los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y también los laicos. Estos no están exclusivamente destinados a "ayudar" al clero asumiendo trabajos secundarios. Sacerdotes y laicos tienen que ayudarse mutuamente, dentro del respeto a las misiones propias de cada uno. Salta a la vista que el porvenir de la Iglesia en los países del tercer mundo se encuentra esencialmente condicionado al compromiso revolucionario de los laicos cristianos. Esto influye de modo decisivo en el puesto que les corresponde dentro de la vida interna de la comunidad cristiana.
- c) **Animador espiritual.** Si ambas condiciones esbozadas arriba se aseguran en grado suficiente, el sacerdote podrá ser en verdad el animador espiritual de los laicos, en especial de los más comprometidos, en el mundo y en la Iglesia. Este aspecto de la misión sacerdotal crece en importancia en el mundo actual a medida que se acrecienta la importancia de la misión de los laicos en orden a un cristianismo encarnado en toda la vida y en todos los ambientes, y en orden a la presencia de la Iglesia como institución en un mundo como el nuestro, cada vez más "socializado". La situación revolucionaria de los países del tercer mundo acentúan esta exigencia de la animación de los laicos a la vez que los tres aspectos expresados en el párrafo 4.

Pastoral de conjunto

De las consideraciones expuestas se desprende la necesidad que tiene la Iglesia, en los países en vías de desarrollo, de revisar la totalidad de su pastoral. Resueltamente comprometida "en la corriente de la historia", la Iglesia tiene que buscar nuevas y eficaces medidas a la vez que busca volver a las fuentes del cristianismo, superadas las formas en las que su vida se encontraba encarnada conforme a las circunstancias históricas de ayer, hoy irreversiblemente sobrepasadas.

Cuando se hayan activado las enormes reservas de fuerzas vivas de un laicado adulto, comprometido a fondo en el progreso y vicisitudes del mundo de hoy, el clero tendrá que revisar también sus propias tareas y renovar su concepción y ejecución concretas, e introducir, en fin, una nueva jerarquía de valores. Sin duda, habrá que desarrollar en las empresas de la Iglesia, sacerdotales o laicas (como en todo trabajo humano moderno), una mayor "especialización", pero más que nada una integración de todo, una auténtica "pastoral de conjunto".

Semejante esfuerzo, considerable y difícil, no será en realidad fructuoso y eficaz sino gracias a un verdadero espíritu de equipo, en todos los niveles, entre sacerdotes, religiosos, religiosas y... laicos comprometidos. Además de la unidad trascendente inmutable del cristianismo, los cristianos tienen que buscar también la unión de sus esfuerzos, más numerosos, más diversos y más autónomos que nunca, pero que exigen ese unirse y completarse como los miembros de un mismo cuerpo de la humanidad toda entera y, en un mismo aliento, el Cuerpo místico de Cristo-Jesús.



MACHADO, LUIS A.

"Una nueva generación". Edic. "Sígueme", Salamanca (España), 1965.
"El pueblo de Dios en marcha", Edic. "Sígueme", Salamanca (España), 1965.

Dos libritos de oro. Bien pensados y mejor escritos. Reflejan un pensamiento cristiano en progresiva maduración, alimentado con abundantes lecturas, serias y bien asimiladas, y atravesadas por el hilo luminoso de la propia reflexión y esa cercanía al mundo, o mejor inmersión en él, que caracteriza al auténtico laico cristiano, y que vibran en las obras del Dr. L. A. Machado, abogado, político y dirigente de apostolado seglar. Sus libros, y ya van tres en menos de un trienio, se leen con gusto y sabemos que hacen mucho bien, tal vez por ese baño intenso de esperanza cristiana y alegría del vivir que los empapa.

Nos gusta más "El pueblo de Dios en marcha", más maduro, más matizado, menos "triumfalista". Personalmente, y más asomándonos a la realidad, particularmente a la nuestra, nos parece un poco excesivo y artificial el ingrediente "triumfalismo", ese optimismo cristiano que demasiadas veces propugna el autor y con el que espolvorea un tantico demasiado los diferentes capítulos. Puede producir el efecto de un artificio y rechina un poco a "Deus ex machina". Nos parece más bella la realidad, aun con su denso cono de sombra.

Esta lanzada de crítico no resta, sin embargo, valor a estos dos preciosos libritos, testimonio al día de la madurez de un sector reducido, pero dinámico, de nuestro laicado venezolano.

J. M. G.

SETIEN, JOSE M^o

"Libertad y libertades políticas". Colección Antena, Editorial Ethos, Bilbao, 1965.

Ya hemos enjuiciado en nuestra revista algunos tomos de esta utilísima colección, verdaderos breviaros de orientación en temas de vital importancia hoy. El presente tomito, 95 páginas de nitidez extraordinaria en ideas y presentación, es uno de los mejor logrados. Resumen de la obra fundamental del autor: "Iglesia y libertades políticas" (Madrid, Ed. Cristiandad, 1964), trata el libro problemas que están en el orden del día, pero que deforman el confusiónismo y la improvisación: libertad de conciencia, libertad de opinión, el derecho al trabajo y el derecho de asociación. Un cuestionario recoge sablamente el contenido de cada capítulo, que constituye un pequeño tratado sobre el tema.

LIBROS NUEVOS

Paulo VI en las Naciones Unidas

Reflexiones ante una jornada
trascendental

Prudencio Damboriena, S. J.

El modo espontáneo —pero a la vez progresivo— con que Paulo VI logró ganarse a la población neoyorkina fue un modelo en su género. La recepción del aeropuerto, limitada por las mismas autoridades a pocos cientos de personas, fue cordial, pero no entusiasta. El Papa habló a los católicos de la común ciudadanía de Roma que a todos nos une, agradeció la bienvenida transmitida por el presidente Johnson, extendió su saludo a nuestros hermanos separados y se refirió a la "gran nación, libre, fuerte, industriosa y llena de maravillas, a esta América de los Estados Unidos donde contamos con tantos hermanos queridos, hermanos e hijos en la fe, a esta nación cuyos hombres han creado una cultura propia a base de la hermandad de sus ciudadanos... Que Dios bendiga a vuestra patria!"

Las frases eran cálidas. Pero quienes las escuchaban no estaban acostumbrados al fuerte acento extranjero en que se pronunciaban. Y, sobre todo, se les hacía difícil creer que todo aquello fuera una realidad. Por eso los gritos de Viva el Papa, lanzados por unos pocos italo-americanos, se perdieron pronto en el espacio.

Terminados los saludos de protocolo, Paulo VI montó en coche abierto y empezó su recorrido de 40 kilómetros largos hasta la catedral de San Patricio. La avenida de Queens, flanqueada por millares de niños de las escuelas católicas y por personas de toda edad y condición, hubiera sido una magnífica ocasión —testigos de ello Bombay y Palestina— para que el Pontífice se comunicase con las gentes que le aclamaban. Pero el viento cortante y frío de la mañana le obligó a trasladarse a un coche encapotado que, a pesar de su cubierta de plástico, impidió una comunicación más personal con las gentes apiñadas en las aceras. Aun así, era evidente que el contacto espiritual iba creciendo a medida que avanzaba la comitiva.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

Locutores y público aguardaron con impaciencia la entrada de la caravana pontificia en el barrio de Harlem en sus dos secciones: la de la población negra propiamente dicha y la habitada por puertorriqueños. Su venida había sido precedida por una inspección policial rigurosa e incluso por un barrido general de sus nunca demasiado cuidadas aceras. ("¿Por qué estarán hoy tan aseadas y limpias?", se preguntaban con su característico ceceo unos isleños.) El paso fue rápido. Los hijos del Caribe, aunque religiosamente los más abandonados —y no por culpa suya— del catolicismo estadounidense, le dispensaron una entusiasta acogida, a la que el Pontífice respondió cariñoso levantando sus manos e impartiendo la bendición. Algo más adelante, la comitiva se detuvo un momento para entregar a unos niños una carta autógrafa por la que les agradecía su invitación de dirigirles la palabra.

Por fin, la aglomeración del barrio se hizo más densa. Las ventanas aparecían arracimadas de gente. Los coches llegaron frente al Hotel Teresa, lugar del histórico abrazo entre Kruchew y Fidel Castro. Muchos católicos (entre ellos el primer obispo negro electo para la diócesis de New Orleans) habían tomado allí sus posiciones. El carro pontificio moderó la marcha, pero sin llegar a detenerse por completo. Se han dado diversas versiones al hecho. Unos lo atribuyen a instrucciones severas recibidas de la policía, que no se atrevía a dar garantías de su seguridad personal. Otros se han preguntado si merecía la pena de hacer aquel gesto publicitario en un mundo cansado de exteriorizaciones vacías del género. Una cosa hay cierta: en su recorrido el Papa no quería hacer política, sino encontrarse con el pueblo.

Y éste le esperó un poco más adelante. El paso por el Central Park fue ya un ensayo de lo que iba a venir. Las gentes se apiñaban a la vera de los caminos para aplaudirle. A la salida del parque, los coches de la comitiva fueron moderando la marcha. Las calles vecinas a la catedral estaban abarrotadas de gentes y poco a poco, en los alrededores de San Patricio, la masa se hizo mayor —se calculan en 60.000 las personas apiñadas cerca del templo— y casi incontenible. El Papa descendió del coche, se detuvo en el amplio pórtico y bendijo a la multitud, que no cesaba de aclamarle.

La entrada en la pequeña —pero pulcramente cuidada— catedral neoyorkina fue solemne. Paulo VI oró ante el altar, dirigió un discurso de saludo a los fieles y levantó el brazo del cardenal Spellman para que todos lo saludaran. Entonces estalló quizás el primer aplauso, tierno y hondo a la vez, que jamás hayan escuchado las naves de una catedral católica norteamericana... Pero aquel aplauso hizo todavía más. Rompió la débil capa de hielo que separaba al Papa del pueblo, entablando entre ambos una comunicación que iría *in crescendo* hasta su despedida de los neoyorkinos en el aeropuerto. El Pontífice volvió a salir a la puerta de la catedral y se paseó sonriente, con su mano levantada y bendiciente, sobre aquella muchedumbre que había tomado por asalto —algunos, desde la media noche anterior— la amplia carrera de la Quinta Avenida, nunca tan bella ni tan grandiosa como aquel mediodía.

A partir de aquel momento, la jornada del Pontífice sería ya distinta. Por un instinto secreto el pueblo —y aquí no excluyo a los dignatarios— cayó en la cuenta de que el Papa, como Padre común para los católicos y como símbolo del mundo religioso para los demás, llegaba hasta ellos como portador del amor y de la paz. Este calor personal no estaría ausente ni siquiera de los actos protocolarios que ocuparon la mayor parte de la tarde al ilustre visitante. La larga conversación con Lyndon Johnson —y a la que tan gentilmente colaboró con sus modales y sonrisas el presidente norteamericano— tuvo toques de humanismo raros en esa clase de contactos políticos. En su misma intervención ante las Naciones Unidas, el Papa empezó presentándose como hermano menor, insertó en su discurso alusiones emotivas al asesinado presidente Kennedy (¿quién no recuerda las lágrimas que en aquel instante bañaron las mejillas de Jacqueline?) y terminó dando la mano, charlando amigablemente, recibiendo sonriente los saludos de los delegados y

Aconsejamos el librito a jóvenes universitarios, a periodistas y lo juzgamos indispensable a los orientadores de la juventud, que en él pueden encontrar lo que sabemos que no irán a buscar, por mil razones, en estudios exhaustivos sobre temas tan fundamentales.

J. M. G.

JEREZ TIANA, C.

"Planificación en el capitalismo". Colección Athena, Editorial Ethos, Bilbao, 1965.

Otro brevario orientador de la colección Athena y que, en un criterio cristiano y objetivo, nos presenta el problema de la planificación en los estados modernos a través del ejemplo francés. El plan francés puede servir de modelo de lo que se llama "planificación indicativa", muy distinta de la "imperativa" que rige en los países totalitarios.

El librito es de carácter técnico, pero al alcance de los lectores de cultura media, y está precedido por una excelente introducción de 25 páginas en la que se presentan las características de la planificación indicativa y sus diferencias con la "imperativa".

¿La planificación está refida con la democracia representativa, con la libertad, con los principios cristianos? A éstas y otras muchas preguntas responde este librito, y lo hace no con fórmulas explícitas, sino con la presentación de los hechos y la reflexión sobre ellos.

J. M. G.

MOLINARI, Pablo, S. J.

"Los santos y su culto". Editorial Razón y Fe, Edic. Fax, 1965, Madrid.

"Obra oportunísima", la llama en un prólogo orientador el cardenal Larraona. El P. Molinari es un excelente teólogo y con mano maestra expone la doctrina de la Iglesia sobre el culto a los santos a la luz de los avances de la moderna teología y de la crítica científica. Postulador de las causas de los siervos de Dios de la Compañía de Jesús en Roma, el autor navega con singular pericia en el mar de hagiografía, que le debe meritorios trabajos.

Función de los santos en la Iglesia, naturaleza, espíritu y límites de su culto y tendencias extremas en él, son los temas fundamentales de esta obra, que ningún sacerdote y laico culto puede ignorar. Libro particularmente aconsejable para los que deben predicar sobre el culto a los santos, hacer algún panegírico, y que es capaz de curar el

fervor desorbitado de muchos y templar la frialdad de otros que ven el culto a los siervos de Cristo un obstáculo a nuestro culto y servicio a Dios por y en Cristo.

J. M. G.

Y.M.-J. GONGAR

"Jalones para una teología del laicado". Editorial Estela, Barcelona, 1965.

Esta obra maestra del P. Congar abre la magnífica colección "Ecclesia" de la Editorial Estela. Sería superfluo analizar un libro como "Jalones", que ha sido uno de los grandes inspiradores del apostolado seglar en estos últimos 15 años, fuente de la que han bebido todos los que han querido adentrarse en el puesto del seglar en la Iglesia y en sus razones teológicas. Esta obra de Congar, que no fue su primera ni ha sido la última sobre el tema, lo constituye en uno de los padres de la teología del laicado.

Estela pone a disposición de nuestro mundo de lengua española una obra que, no sabemos por qué, le ha estado vedada durante más de 12 años.

Indiquemos algunas de las líneas generales de esta obra del P. Congar.

El laico es un cristiano que vive para el Reino de Dios, pero para ello no se separa, como el sacerdote o el monje, del compromiso en la vida temporal. Se estudia el aspecto fundamental del laico en la Iglesia y del laico en el mundo. Estupendo capítulo el que dedica al sacerdocio de los fieles y a su función profética y real en la Iglesia, concretándola magistralmente en su función apostólica. Es fecundo el enfoque que hace el autor de la Acción Católica. Un espléndido capítulo sobre la espiritualidad y la santificación de los laicos comprometidos en el mundo cierra esta obra que aconsejamos a todo católico culto y muy particularmente a los sacerdotes que están al frente de movimientos de apostolado seglar.

La teología del laicado se ha desarrollado esplendorosamente en estos últimos años y el mismo P. Congar reconoce en su último libro "Sacerdoce et Laicat" (edit. Du Cerf, 1962), que la elaboración teológica posterior ha llevado a precisar más los términos, y se refiere en concreto a la definición de laico del P. K. Rahner, que completa la suya propia. Por eso nos hubiera gustado haber visto añadidas a la espléndida edición de "Jalones" las últimas aportaciones del P. Congar en la teología sobre el laicado.

J. M. G.

LIBROS NUEVOS

dando su bendición a todos, es decir, de la manera menos diplomática, pero quizás más humana, que jamás se haya visto en aquella asamblea internacional.

Abandonando el recinto de las Naciones Unidas, Paulo VI volvió a tomar el hilo de sus contactos con el pueblo. En este sentido, la visita hecha en el templo de la Sagrada Familia a los representantes de las diversas confesiones religiosas revistió importancia particular. Los delegados le acogieron con respetuosa simpatía. El representante judío, usando la expresión Shalam (paz), le prometió esforzarse por colaborar con él en la búsqueda de la armonía entre pueblos y razas. El Consejo Nacional Cristiano —que agrupa a protestantes y ortodoxos— se refirió a la oración y acción mancomunada de cuantos adoramos al mismo Dios con el fin de que tengan cumplimiento los deseos de paz de que era portador el Pontífice. Este mostró en su respuesta "admiración por vuestra dedicación y vuestros trabajos". "Sois, añadió, dignos de honra y vuestros esfuerzos merecen la gratitud y las oraciones de todos. Os urgimos, por lo tanto, a redoblar vuestros esfuerzos por el bienestar de todas las razas y naciones que forman la gran familia humana... Los trabajos en favor de la paz no se restringen a una creencia. Son el deber de cada uno de los hombres sin distinción de convicciones religiosas. Los hombres somos hermanos y Dios, que es el Padre de todos, desea que vivan en paz y en verdadera hermandad." Al fin, dio su mano a muchos de los congregados, aunque es verdad que quedaron también otros muchos brazos extendidos que no pudieron llegar hasta él. A la puerta del templo le esperaban otras treinta mil personas.

Antes de pasar adelante se impone una alusión a la respuesta que estos grupos no católicos —y me refiero en especial a los protestantes— dispensaron al Papa en Nueva York. Ello significa una nueva etapa en las relaciones de las diversas confesiones cristianas con la Iglesia católica. Me he fijado por un momento en la lista de personajes protestantes que asistieron a la Misa pontificia del estadio. Faltan en ella algunos nombres que yo hubiera deseado leer. Pero hay también otros muchos que hacen honra a la buena voluntad ecuménica del momento: presidentes y decanos de sus más renombradas facultades teológicas, jefes supremos de algunas de sus iglesias —en concreto, de la luterana, numerosos y renombrados obispos y hasta algún metropolitano— de la comunión anglicana de los Estados Unidos; secretarios y ejecutivos de muchas de sus organizaciones sociales y religiosas; el coronel presidente del Ejército de Salvación; el Rdo. Vincent Peale, presidente del Protestant Council of New York, y otros. Dejaron de acudir los jefes de sectas como las pentecostales, adventistas, Christian Science, cuáqueros y Testigos de Jehová.

La prensa ha recordado a sus lectores que, hace todavía menos de un siglo, en este mismo New York, fundado por calvinistas holandeses y poblado por fanáticos presbiterianos y congregacionistas, se apedreaba en público a los católicos o se los eliminaba como indeseables a los confines de la región. Sin ir tan lejos, quienes trabajamos en estos ambientes podemos asegurar que, hace todavía 15 años, tan reverente participación protestante a una Misa católica hubiera sido inimaginable. Realmente se ha andado mucho trecho en el camino de la mutua comprensión! Nada decimos de la presencia de obispos y dignatarios ortodoxos a la Misa pontificia ni de la espontaneidad y devoción con que asistían al acto litúrgico. Más tarde se ha hecho público que el arzobispo Yakovos, metropolitano ortodoxo de las Américas y heredero aparente de Atenágoras al patriarcado de Antioquía, fue recibido personalmente por el Papa en la residencia del cardenal Spellman. El gesto es tanto más de apreciar cuanto que el dignatario ortodoxo no ha ahorrado críticas a la Iglesia católica, sobre todo cuando, en sus documentos recientes, se ha ensalzado la autoridad pontificia.

(Pasa a la pág. 485)

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

Entre el individualismo y el colectivismo

A lo largo del mes de noviembre muchos espectadores políticos de las más variadas tendencias se han manifestado sorprendidos ante el extremismo ideológico (político-social) de un sector de delegados de la reciente Convención Juvenil Socialcristiana.

No participamos de la sorpresa; ni menos del regusto sectario que manifestaron ciertos comentaristas interesados.

Se ha hablado de un **fenómeno generacional**. Nosotros creemos que existe, además, un **fenómeno estacional**: es decir, reflejos de una naciente era histórica.

El observador reflexivo de la crisis múltiple del mundo de hoy advierte claramente que estamos asistiendo a uno de esos saltos solemnes de la historia: el paso del individualismo al colectivismo. Estamos pasando del individualismo liberal dieciochesco —incubado en el humanismo renacentista y el libre examen protestante— al colectivismo estatista y socializante del siglo XX.

Nuestros jóvenes, en quienes se funden herencia y creación, cargan por una parte un lastre de heredado individualismo. De ahí sus muestras frecuentes de egoísmo burgués y su escasa capacidad de trabajo disciplinado en equipo. Por otra parte, puján generosamente por crear una conciencia colectivista. Sienten asimismo la fascinación de lo nuevo, de lo renovador, de cuanto se ha querido cifrar de audaz y ambicioso en esa expresión ambigua de **izquierdismo**. Tal podría ser la definición de la juventud de nuestros días: se entiende la juventud pensante, la juventud revolucionaria, la porción selecta de nuestra juventud.

La otra... la juventud gregaria, se siente sin bases: destruye, protesta, se distrae en juegos trágicos. Es la juventud **rebelle sin causa**, porque no sabe lo que quiere o lo que le falta.

Es preciso meditar en este solemne paso de la historia, sin éxtasis de entusiasmo ante el fulgor de las cosas nuevas; sin lágrimas de viejo por la añoranza de las cosas viejas o la fatua presunción de que "todo tiempo pasado fue mejor".

Todo cambio histórico es doloroso y lento. Se ha gastado la expresión: **época crucial**. Pero la nuestra lo es: nos ha tocado vivir uno de los **cruces** más inquietantes de los caminos de la historia. Tal vez la evocación de la **cruz** tenga reflejos más que simbólicos.

La Iglesia se anticipó

Es admirable la actuación de la Iglesia —madre y maestra— en este atoladero desconcertante de la humanidad.

Fue ella la que, contra la moda de los tiempos, señaló los errores del liberalismo individualista. Nos produce ahora hilaridad la pose vanidosa con que los liberales enlevitados de hace un siglo acusaban por ello a la Iglesia de retrógrada.

Fue la Iglesia la que advirtió que el carácter social no es puramente accidental al hombre, como había proclamado Rousseau; sino tan esencial que penetra todo su ser.

Fue la Iglesia la que enseñó que el fin del Estado no era exclusivamente guardar el orden y hacer cumplir los contratos, sino velar por el Bien Común.

Fue la Iglesia la que enseñó que el fin social, el destino comunitario de los bienes de la tierra, es anterior a su destino individual; que **el derecho a la vida es un derecho primario**; y **subordinado a él, el derecho de propiedad**, sin negar su importancia y su carácter de derecho natural.

La Iglesia, como institución —aparte de la conducta individual, actual o pasada, de muchos de sus miembros— era propicia al sentido social, colectivo y comunitario. Cristo nos enseñó a decir **Padre nuestro** y no **Padre mío**; **el pan nuestro de cada día** y no el pan **mío** de cada día. La plegaria oficial de la Iglesia, la oración litúrgica, dice en plural: **Oramos**. Uno de sus dogmas es la **Comunión de los Santos**; y una de sus ideas centrales, la vida de todos en Dios, por Cristo: la doctrina bellísima del Cuerpo Místico de Cristo, profundamente comunitaria.

Hemos dicho que todo cambio de mentalidad es laborioso. Sin embargo, para el cristiano, el salto del individualismo liberal al colectivismo resulta relativamente fácil. Para nosotros es más explicable el sentido revolucionario colectivista de los jóvenes cristianos que el de los hijos del racionalismo, singularmente cargados de la costra del liberalismo dieciochesco.

Alerta ante las desviaciones

Pero la Iglesia —madre y maestra— nos alerta también contra las desviaciones que conlleva el entusiasmo juvenil por lo nuevo, lo revolucionario, lo colectivo... Caben exageraciones colectivistas, como existieron exageraciones individualistas. Toda reacción corre el peligro de los extremismos.

El individualismo exalta los derechos del individuo: el colectivismo, los de la colectividad. La Iglesia defiende igualmente la eminente dignidad de la persona humana y su esencial destino social.

La Iglesia ha puesto de relieve el carácter individual y social del hombre, el carácter individual y social del trabajo, y el carácter individual y social de la propiedad. Y añade sabiamente: "Por lo tanto, hay que evitar cuidadosamente el chocar contra un doble escollo. Como negando o atenuando el carácter social y público del derecho de propiedad, por necesidad se cae en el llamado **individualismo**, o al menos se acerca uno a él; de semejante manera, rechazando o disminuyendo el carácter privado e individual de este derecho, se precipita uno en el **colectivismo**, o por lo menos se tocan sus postulados. (Quadragesimo Anno, 55.)

Es ya vieja y superada la tesis, un día defendida por Vogelsang, de que hay dos conceptos del derecho de propiedad: el uno, estático y pagano, tomado del derecho romano; el otro, dinámico, germano y cristiano. Según este concepto germánico, el derecho de propiedad se funda sólo en su función social; por consiguiente, donde cesa esa función cesa el derecho de propiedad.

La verdad es que la noción de propiedad ni es pagana ni germánica, sino que está fundada en el derecho natural. Lo cual no significa que la Iglesia acepta la clásica definición pagana del derecho de propiedad: derecho al uso y al abuso; o la generalizada en el derecho civil moderno después de la Revolución Francesa: **Derecho de gozar y disponer de cosas de la manera más absoluta, siempre que no se haga de ellas un uso prohibido por las leyes y los reglamentos**. En esta definición se ignora en absoluto la función social de la propiedad.

Supuesto el derecho de todo hombre a gozar de los bienes necesarios para su subsistencia; supuesta la anterioridad del fin social y comunitario de los bienes de la tierra sobre su administración individual; supuesta la primacía del derecho a la vida sobre el derecho de propiedad, la definición tiene que recoger matices que es difícil precisar en una fórmula concentrada. El Padre Pierre Bigó, en su novísimo libro: "Doctrina Social de la Iglesia", ensaya esta definición: "**La propiedad privada es el poder estable, exclusivo y transmisible por herencia, de administrar y disponer bienes materiales conforme a su destino común**, con el fin de asegurarse una vida decente para sí y para los suyos y el de proveer a las necesidades de los otros dentro del cuadro de las leyes, de las instituciones y de las decisiones públicas, cuando el Bien Común las exige."

Postulados claros de la Doctrina Social de la Iglesia son:

- el derecho de propiedad privada es un derecho natural o, al menos, consecuencia inmediata del derecho natural;
- es un derecho transmisible por herencia;
- en vez de tender a su desaparición debemos fomentar celosamente su difusión, sea en el campo, por la multiplicación de los pequeños y medianos propietarios; sea en la empresa industrial, por la participación de los obreros en su copropiedad y en su gestión.

En la aplicación práctica del derecho de propiedad caben las soluciones más variadas: desde la explotación privada, si cumple su función social, hasta la explotación cooperativa y la directamente comunitaria. La experiencia dirá cuál conlleva mayor estímulo para el trabajo, mayor eficacia y produce más bienes para satisfacción de las necesidades de todos los hombres.

El comunitarismo, que no debe confundirse con estatificación, pues supone la explotación comunitaria sin negar el derecho de propiedad, puede ser un ensayo; en ningún caso un dogma frente al derecho de propiedad.

La misma imprescindible distinción de comunitarismo y estatificación nos lleva necesariamente a otro de los aspectos más interesantes de nuestro tema.

La doctrina de la subsidiariedad

Especialmente actual resulta la doctrina de la Iglesia sobre la intervención del Estado y de los Poderes Públicos en los labores que el individuo, la familia o las entidades intermedias pueden por sí mismas realizar. Se la ha llamado el **Principio de Subsidiariedad**.

Se funda en la médula misma del concepto democrático de la sociedad civil. Pudiéramos considerarla dividida en cuatro estratos de una pirámide.

La sociedad civil se cimienta —estrato base— en el individuo o los individuos: en la **persona humana**, ya de por sí sujeto de derechos naturales y consiguientemente de deberes naturales.

Por ser social, el hombre forma la primera sociedad natural: la **familia**, que constituiría el segundo estrato de la pirámide de la sociedad civil.

Por ser incapaces de satisfacer por sí solas sus necesidades, las familias se unen en **cuerpos o entidades intermedias**: comunidad, municipio, gremio, universidad, empresa, sindicato... Sería el tercer estrato de la pirámide.

También incapaces para satisfacer todas sus necesidades, las entidades intermedias forman una unidad superior: el Estado. Su fin es el Bien Común de orden temporal. Su destino: la subsidiariedad.

Antes es el individuo, la familia y las entidades intermedias que el Estado. No es el individuo, la familia y las entidades intermedias para el Estado, sino el Estado para ellas.

Juan XXIII (*Mater et Magistra*, 53) formuló esta doctrina vigorosamente y la recordó con insistencia a lo largo de toda la Encíclica: "Su acción (la de los Poderes Públicos), que tiene carácter de orientación, de coordinación, de suplencia y de integración, debe inspirarse en el **principio de su misión subsidiaria**, formulado por Pío XI en la Encíclica *Quadragesimo Anno*: "Debe con todo quedar en pie el principio, importantísimo en la filosofía social, de que así como no es lícito quitar a los individuos lo que ellos pueden realizar con sus propias fuerzas e industrias para confiarlo a la comunidad, así también es injusto reservar a una sociedad mayor, o más elevada, lo que las comunidades menores o inferiores pueden hacer. Y esto es juntamente un grave daño y un trastorno del recto orden de la sociedad, porque el objeto natural de cualquiera intervención de la sociedad misma es el de ayudar de manera supletoria a los miembros del cuerpo social y no el de destruirlos y absorberlos."

Este principio de la misión supletoria del Estado —la doctrina de la subsidiariedad— es la que fundamenta consecuencias tan importantes como la libertad de enseñanza y la autonomía municipal y sindical.

¿Quiere la Iglesia con ello negar la necesidad cada día mayor de la in-

tervención del Estado en la vida de las naciones modernas? En ningún caso. Bastaría recordar dos párrafos de la *Mater et Magistra*:

El primero, relativo al fenómeno moderno de la **socialización**: "Uno de los aspectos típicos que caracterizan a nuestra época es la **socialización**, entendida como un progresivo multiplicarse de las relaciones de convivencia, con diversas formas de vida y de actividad asociada, y la instauración de instituciones jurídicas de derecho privado o público... Semejante tendencia ha dado vida, sobre todo en los últimos decenios, a una rica serie de grupos, de movimientos, de asociaciones, de instituciones para fines económicos, culturales, sociales, deportivos, recreativos, profesionales y políticos, tanto dentro de cada una de las comunidades nacionales como en plano mundial."

No se trata evidentemente de un proceso jurídico-económico de nacionalización o estatificación de las empresas productivas, sino de una acentuación de lo social en toda la vida moderna que se refleja sobre todo en la multiplicación de las entidades intermedias. Pero el fenómeno implica, como añade el Papa, "una creciente intervención de los Poderes Públicos aun en los sectores más delicados, como los relativos a la sanidad, la instrucción y educación de las nuevas generaciones, la orientación profesional, los métodos para la reeducación y readaptación de sujetos deficientes en una u otra manera..."

El segundo párrafo se refiere al crecimiento de la propiedad pública por razón del Bien Común (*Mater et Magistra*, 116-117).

"También el Estado y las otras entidades públicas pueden legítimamente poseer en propiedad bienes instrumentales, especialmente cuando llevan consigo un poder económico tal, que no es posible dejarlo en manos de personas privadas sin peligro del Bien Común... En la época moderna existe la tendencia hacia una progresiva ampliación de la propiedad cuyo sujeto es el Estado u otras entidades de derecho público. Este hecho encuentra una explicación en las funciones cada vez más vastas que el Bien Común exige a los Poderes Públicos; pero también en esta materia debe seguirse el principio de su misión subsidiaria ya enunciada."

Adviértase que el párrafo termina nuevamente con la insistente evocación del Principio de Subsidiaridad.

Con lo expuesto queda anticipada una fórmula que hemos utilizado muchas veces al hablar de la nacionalización o estatificación de los bienes productivos. La nacionalización se justifica: siempre, sólo y en la medida en que lo exija el Bien Común.

Se ha hablado entre nosotros de la nacionalización del petróleo. Alto y noble ensueño que todo sincero patriota padece en Venezuela por justísimas razones. Pero en primer término habría que preguntar si se trata de la nacionalización o de la estatificación de la industria petrolera. De su paso a manos del Estado o a manos del capital nacional, sea oficial o privado. La triste experiencia de Venezuela y de toda la América Latina es que el Estado resulta un pésimo administrador; y olvidarse de esta realidad es peligrosa euforia juvenil.

Será mejor hablar de venezolanización.

Por otra parte, tamaña empresa es más fácil de formularla en el papel que de realizarla en la vida práctica. ¿Dónde está el capital para indemnizar a sus actuales explotadores; y el nuevo capital para continuar la explotación; y los técnicos para realizarla y, sobre todo, la capacitación para vender nuestro petróleo en la batalla despiadada del mercadeo mundial?

Bastarán estas insinuaciones para atisbar el horizonte de las complicadas ramificaciones que supone el paso solemne de una era individualista a una era colectivista; o, mejor, a una conjunción de ambas.

La juventud tiene razón al pensar que este cambio corre excesivamente lento. Alabamos sus esfuerzos por acelerarlo. Pero en el estruendo de la lucha cuidemos de no juzgar por el mismo rasero verdades fundamentales e intangibles y prácticas desdichadas.

Tan peligroso como el cerrado individualismo liberal podría resultar un colectivismo total. Hace años publicábamos en SIC una consigna del Padre Lombardi al dirigirse emocionado a la juventud venezolana:

"Debemos crear una sociedad terrestre, con la libertad del Liberalismo; con la solidaridad, que es el sueño del Comunismo, fundiéndolas en uno."

Sacerdotes Trabajadores

J. M. Ganuza, S. J.

Los que siembran entre lágrimas... (salmo 125)

"Carta a un militante obrero" es un documento de hondo dramatismo. Es la carta de un sacerdote, "Juan, sacerdote", a un militante cristiano inmerso en el mundo obrero, desgarrado entre las dos tensiones, la obrera y la cristiana, y vacilante en su actitud de colaboración, o no, con los militantes comunistas de la fábrica. Eran los días duros de 1951. En Francia.

"En el camino, lleno de emboscadas, que has emprendido, escribe Juan "el cura", tienes necesidad de sacerdotes que hayan roto con el mundo que tú no quieres y hayan adoptado el que tú has elegido. Es la condición de toda evangelización.

Gracias a Dios, existen estos sacerdotes y cada día son más numerosos. No les exijas que tomen parte en las opciones que tú te has visto obligado a aceptar y, sobre todo, en lo que es más duro del combate obrero. Todo lo contrario. Exígeles, en cambio, que te den a Cristo, sin compromiso de ninguna forma, y para ello que Cristo asuma toda la humanidad. En este terreno el sacerdote es indispensable, está en su puesto.

Dar a Cristo es la tarea propia del sacerdote. No hay que desviarle de ella. Hay que persuadirle, por el contrario, que ésta es la primera de sus tareas. Hay que alertarle contra el peligro de hacer reemplazar su conciencia sacerdotal por la del laico a quien alienta y forma..." (1).

Para esta tarea no bastaba el sacerdote al margen de la vida obrera, aunque se creyera muy "obrerista" por otra parte y muy cerca de sus militantes. El testimonio del sacerdote obrero no sólo como testimonio de vida para la masa trabajadora descristianizada, sino como constante aliento para los militantes cristianos obreros también, con una presencia dinámica en los centros de trabajo, era una necesidad que se le adentró en lo más hondo del alma al cardenal Suhard, arzobispo de París. Le obsesionaba la creciente descristianización de las masas populares. Frecuentemente

repetía casi violentamente y con la frente atormentada de arrugas: "Dios no me pedirá cuenta, el día del juicio, de cuántas almas he llevado a la comunión frecuente, sino de cuántas han quedado fuera de la Iglesia...".

El lunes de resurrección de 1943 le entregan el manuscrito de los sacerdotes Godin y Daniel, "Memoria sobre la conquista cristiana en los medios proletarios" (subtítulo: "Francia, país de Misión"), se pasa toda la noche en blanco leyéndolo y, después de larga reflexión y discusión con sus colaboradores, nombra al Rvdo. Hollande superior de la "Misión de París" con estas palabras: "Tendrá usted mucho que sufrir, pero desde ahora cuente con la ayuda de su arzobispo."

La "Misión de París" tenía como objetivo la evangelización de los paganos de la gran ciudad, particularmente de los proletarios. Quería responder a la angustia del cardenal Suhard: "Es terrible tener que cargar con 5 millones de almas... Mi obsesión es penetrar en la masa."

En febrero de 1944 cuatro sacerdotes de la "Misión de París", autorizados por su superior, piden al cardenal permiso para trabajar como obreros en las fábricas. "Tal vez el Espíritu Santo está detrás de todo esto, responde el arzobispo de París... No sería bueno contristarlos." Pío XII, en audiencia privada, aprueba la idea del cardenal, con la doble condición de que él asuma personalmente la responsabilidad y garantice su control permanente.

Entre las consignas dadas por el cardenal Suhard a la "Misión de París" destaquemos estas que, si se hubieran cumplido más tarde, especialmente en otros grupos de sacerdotes obreros, hubieran evitado gravísimos problemas:

"Las bases de "La Misión": En primer lugar, la caridad de Cristo. Después, la piedad para transluce el verdadero rostro de Cristo (y una piedad alimentada de Evangelio). La entrega y el don total de sí. Hay que saber encarar las pruebas, los fracasos, las contradicciones, las incomprensiones... La prudencia, con mucha generosidad, y que no excluye la audacia. La doctrina, pues hay que instruir a los catecúmenos dándoles toda la doctrina que puedan asimilar. La disciplina, que será la fuerza del equipo y el medio de evitar las desviaciones."

El cardenal Suhard, que muere en mayo de 1949, vive muy cerca la experiencia de los sacerdotes obreros, que son su martirio y su corona, de espinas muchas veces; siente su corazón dolorido por las desviaciones del ideal sacerdotal que empiezan a aflorar y pide con frecuencia oraciones "para ver claro" y para que el Señor bendiga a los sacerdotes obreros, particularmente a los que, bajo sus órdenes, evangelizan en la "Misión de París".

"Usted, que va a ver pronto al Señor, le rogaba a un venerable sacerdote moribundo, pídale que mis sacerdotes obreros sean verdaderamente sacerdotes."

"Y se va, se va, llorando, cargando la semilla..." (salmo 125)

Ya conocemos la experiencia, no del todo feliz, de los sacerdotes obreros, particularmente en los años que precedieron inmediatamente al gran "frenazo" de noviembre de 1953.

(1) Revue de l'Action Populaire, enero 1952, pág. 46, París.

Pasé todo el mes de julio de 1952 en París. El ambiente estaba caldeado en relación con los sacerdotes obreros. El 8 de marzo del mismo año Gabriel Cesbrón había lanzado a la publicidad su novela "Los santos van al infierno", que era aquellos meses el "best-seller". El mes de mayo dos sacerdotes obreros, participantes en las manifestaciones contra el general Ridgway, fueron detenidos y golpeados por la policía. En bien o en mal, los sacerdotes obreros eran el plato del día en París y en toda Francia. Yo mismo, personalmente, pude conocer el heroísmo sacerdotal y la honda virtud cristiana de algunos de los sacerdotes obreros que traté, pero también algunas claras desviaciones.

Y comienzan las restricciones. Viene en primer lugar la carta del cardenal Pizzardo, secretario de la Congregación del Santo Oficio, del 27 de julio de 1953, prohibiendo absolutamente a los seminaristas franceses los ensayos de trabajo obrero, que hasta el presente habían dado resultados negativos.

El mes de agosto del mismo año la Congregación de Religiosos envía una circular a todos los superiores mayores de congregaciones religiosas que tengan sacerdotes obreros, ordenando retirarlos "por las graves peligros, tanto para la fe como para la disciplina eclesiástica y religiosa, a que están expuestos...".

Los obispos franceses que han aceptado la experiencia en sus diócesis y concretamente el cardenal Feltin, sucesor del cardenal Suhard, en orientaciones al clero y aun en cartas pastorales, reconocen la necesidad o suma utilidad de la experiencia apostólica de los sacerdotes obreros, pero no ocultan los graves peligros a que están sometidos y piden a fieles y sacerdotes que reemplacen las críticas por la caridad y la oración.

Después de una larga audiencia con Pío XII, declaran en documento de 13 de noviembre de 1953 los cardenales Feltin y Gerlier; que la experiencia de los sacerdotes obreros no puede continuarse en la forma existente, pero que la Iglesia no puede romper el puente ya establecido con el mundo obrero. Por ello habría sacerdotes obreros, pero con las condiciones siguientes:

- Serían escogidos especialmente por su obispo;
- Deberían recibir una formación adaptada a su trabajo y sólida, tanto bajo el punto de vista doctrinal como espiritual;
- Sólo dedicarían al trabajo manual un tiempo limitado para responder así a las exigencias de su estado sacerdotal;
- No aceptarían ningún compromiso temporal, de forma que fueran arrastrados a una actividad sindical o similar, que sería exclusiva de los laicos;
- No vivirían aislados, sino integrando una comunidad de sacerdotes, o parroquial, aportando cierta ayuda a la vida parroquial.

En carta del 19 de enero de 1954 los obispos que tenían en sus diócesis sacerdotes obreros determinaron limitar a tres horas diarias su trabajo y exigirles la renuncia a sus compromisos sindicales. Setenta y ocho sacerdotes-obreros protestan públicamente en un comunicado, en el que "reivindican el derecho de solidarizarse con los trabajadores en su justo combate...". Más de la mitad de los sacerdotes obreros se niegan a obedecer, dirá más tarde el cardenal Feltin. Algunos desobedecen parcialmente, pero mantienen contacto con sus obispos.

Cruz demasiado pesada para la Iglesia de Francia, "una catástrofe", la llamó el cardenal Lienart. Y el cardenal Feltin subraya con humilde valentía: "Roma debe caer en cuenta que después de esta medida la Iglesia va a aparecer delante de los obreros como vinculada definitivamente al capitalismo...".

No podemos menos de recordar las palabras del P. Congar ante la inminencia del golpe, que repercutió también dolorosamente sobre él:

"Se puede condenar una solución si es falsa, pero no se condena un problema. Y el problema, hágase lo que se haga, permanece, y es el mismo problema que estorbaba el sueño del cardenal Suhard después de la lectura de "Francia, país de misión".

Remachando el clavo...

Los militantes cristianos del medio obrero exigen, a veces un poco destempladamente, la reanudación de la experiencia de los sacerdotes obreros, y no acaban de contentarse con la solución de los "sacerdotes en el trabajo" (*prêtres au travail*), que les parece anodina y aun contraproducente. La "Misión Obrera", que dirige el cardenal Feltin, fundada en 1957, empieza a exigirlos también a gritos. M. Chirat, en su informe sobre la Acción Católica Obrera de Adultos (ACO) y su puesto en la "Misión Obrera" (El encuentro nacional de la ACO, 24-26 de abril, 1959) reclama su presencia en el mundo del trabajo. Resumamos algunas de sus ideas:

"La Misión Obrera tiene como fin la evangelización privilegiada y metódica de la clase obrera, armonizando, coordinando la actividad de los organismos comprometidos en el apostolado obrero, inventando métodos propios, suscitando las iniciativas y las colaboraciones necesarias, integrándolas en este esfuerzo original: sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos...".

La Misión Obrera, que cuenta con 19 sectores misioneros en 19 diócesis, debe, para poder progresar:

- Participar en el mayor grado posible la vida obrera a la que lleva su mensaje;
- Conceder una prioridad absoluta a la misión de evangelización...;
- Llevar el signo y el don del sacerdocio al mundo obrero. Actualmente, 60 sacerdotes, que, por otra parte ejercen el trabajo de vicarios o asesores de A. C., son sacerdotes "en el trabajo", dedicándose al trabajo asalariado durante medio día...;
- Acordándonos de la experiencia de los sacerdotes obreros, de la resonancia profundamente religiosa de su inserción en las empresas..., acordándonos también de las razones y las dificultades que han llevado a la Iglesia a interrumpirla, volvemos a repetir hoy, filialmente, que, en el cuadro y en las perspectivas de la "Misión Obrera", los sacerdotes "en el trabajo", a tiempo completo en las grandes y pequeñas empresas, responderían a un llamamiento misionero urgente.

Es la Jerarquía la que debe examinar el asunto y decidir... La ACO, vinculada hace dos años a la "Misión Obrera" en esta implantación sólida de la Iglesia en el mundo obrero, espera con confianza y anhelo que, junto a sus miembros, los sacerdotes vengán a dar testimonio del amor del Señor y de la verdadera realidad de la Iglesia." (2)

Bastantes obispos franceses, sintonizando con la ACO, piden también, repetidamente, a Roma, la reanudación de la experiencia. Con ocasión de dos via-

(2) Documentation catholique, 24 mayo de 1959.

jes que hace a Roma entre 1954 y 1957 el cardenal Feltin, que preside la "Misión Obrera", expone claramente los inconvenientes del medio tiempo de los sacerdotes en las fábricas. En una de las audiencias Pío XII le contestó: "Haga lo que crea mejor. Confiamos en usted." En consecuencia, el cardenal autorizó a seis sacerdotes de París el trabajar a tiempo completo.

Juan XXIII había conocido muy de cerca el problema durante su nunciatura en París. ¿Estaba mal informado? ¿No lo llegó a entender?... Con ocasión de la primera audiencia que le concedió pidió al cardenal Feltin un informe completo para las Pascuas de Resurrección de 1959. La respuesta del Papa se iba retrasando... y el cardenal Tardini, tras una larga entrevista con el arzobispo de París, le comunicó que recibiría pronto una nota del Santo Oficio sobre el asunto. Y sobre el bosque de esperanzas descargó el terrible aguacero de la carta del cardenal Pizzardo, quien, en respuesta al informe de Monseñor Feltin, comunicaba las decisiones del Santo Oficio después de sus reuniones plenarias del 10 y del 24 de junio, y que había confirmado el Papa. Toda la prensa de Francia y aun la gran prensa internacional gritaron al mundo la noticia con el escándalo maligno o el dolor resignado de sus grandes titulares el 15 de septiembre de 1959.

La Santa Sede contestaba así a la demanda del cardenal Feltin "de permitir que sacerdotes escogidos por su obispo, bien preparados, sostenidos por una vida espiritual auténtica y unidos al clero parroquial, pudieran trabajar en fábricas y minas a tiempo completo...".

1.—La Santa Sede participa de la angustia del episcopado francés sobre la suerte de la clase obrera alejada de Cristo y le felicita por su celo... Por otra parte, es difícil considerar como totalmente descristianizados masas de hombres que han recibido "el carácter sagrado e indeleble del bautismo".

2.—La Santa Sede estima que para evangelizar a los medios obreros no es indispensable enviar sacerdotes como obreros a los medios de trabajo, y que no es posible sacrificar la concepción tradicional del sacerdocio a este fin, que, sin embargo, es considerado por la Iglesia como una de sus misiones más queridas...

3.—La Santa Sede estima, además, que el trabajo en la fábrica o en la mina es incompatible con la vida y las obligaciones sacerdotales... Por otra parte, el trabajo en las fábricas, aun en empresas menos importantes, expone, poco a poco, al sacerdote, a la influencia del medio...".

Y acaba diciendo la famosa carta que todas estas razones (que nosotros hemos resumido) han decidido al Santo Oficio a imponer la cesación del trabajo de los sacerdotes como obreros y empleados en fábricas, minas, talleres... y aun como marinos en barcos de transporte o pesca... y la sustitución de los "sacerdotes en el trabajo" por grupos de sacerdotes y laicos especialmente consagrados al apostolado en los medios obreros.

El dolor que causó en la Iglesia de Francia esta medida se refleja en la prensa católica del tiempo, y aún ha perdurado aquejando a los grupos católicos, sacerdotales y laicos, que han sentido la angustia de la descristianización de la clase obrera. Y no sólo en Francia, nación piloto, sino también en el resto del mundo católico.

En el libro del obispo-obrero Mons. Ancel, heroico parachoques de todos los golpes en aquellos días duros, "Cinco años con los obreros", asistimos a este doloroso drama, que acrisoló a la Iglesia de Francia purificándola de peligrosas aleaciones.

En las siguientes reflexiones del editorial de "Cahiers d'Action Religieuse et Sociale" (1 de octubre de 1959), revista de divulgación social dirigida por los PP. Jesuitas de Action Populaire, de París, grupo de estudio y acción sumamente serio y equilibrado, se trasluce el impacto de la medida.

"¿Por qué negarlo? En primer lugar, este documento provoca en nosotros una dolorosa sorpresa... Recordamos sacerdotes obreros que han sido admirables apóstoles..."

Nuestra tristeza procede también de que hemos contemplado a decenas de sacerdotes afectados por la orden de enero del 54 que se han sometido y han seguido el camino que Roma les trazó: trabajo a medio tiempo, o trabajo artesanal, o para llevar una vida fecunda de vicarios obreros... Y ahora se les golpea por segunda vez.

Su obediencia es una invitación para rebasar nuestra sorpresa y colocarla en la fe en esta maestra de verdad que es la Mater Ecclesia."

Y después de una crítica mesurada y razonable sobre "la incompatibilidad entre el trabajo manual y el sacerdocio" (en contra de toda la tradición de la Iglesia) y el fenómeno de descristianización en Francia, y no excluyendo las lamentables deficiencias de la experiencia de los sacerdotes, particularmente en su fase anterior a 1954, concluye así el editorial:

"El documento de la Iglesia nos lleva a una idea fecunda que el clero francés se honra de haber acogido antes que otros tal vez: la idea de que el sacerdote no puede concebir su apostolado en la soledad, sino a través de una comunidad de laicos, de los que debe ser el animador y educador. La célula laicos-sacerdote es la célula madre de la Iglesia. Tal vez lo hemos perdido un poco de vista. Sin la comunidad de los fieles a la cual ordena su función, el sacerdote está como amputado de las bases de su existencia espiritual. Sin el sacerdote, la comunidad de los fieles carece de alma. ¿No está hecha la Iglesia de esta simbiosis de sacerdocio y laicado cristiano y apóstol? El alcance de este documento ¿no es esencialmente devolvernos a esta idea en la que volvemos a encontrar lo más fecundo que ha existido en el cristianismo de nuestro país?"

Cantando cosecharán... (salmo 125)

La noticia ha sido una primavera que el cambio de ambiente en la Iglesia, debido al Concilio y su apertura al mundo en un nuevo afán misionero, dejaba ya presentir. El episcopado francés, reforzado por varios episcopados nacionales, se arracimaba en la unanimidad frente al problema de las masas descristianizadas y el testimonio eficaz del sacerdote trabajador. Signos de los tiempos. El mismo cardenal Ottaviani, prefecto de la Congregación del Santo Oficio, se extrañaba del cambio de mentalidad de muchos de sus componentes. Y en la cuarta sesión conciliar un obispo español propugnó la conveniencia de que los sacerdotes se ganaran el pan con el trabajo de sus manos.

El sábado 23 de octubre, a las 7.15 p. m., después de una reunión del Episcopado francés, Mons. Haubtmann envió este importante comunicado a la prensa romana e internacional:

- El Episcopado francés se propone, de acuerdo con la Santa Sede, autorizar a un pequeño grupo de sacerdotes a trabajar a tiempo completo en fábricas y minas, tras una debida preparación.
- La misión confiada a los "sacerdotes en el trabajo" es esencialmente sacerdotal; como todos los sacerdotes, ellos están consagrados al anuncio del Evangelio.
- Por eso la escogencia de estos sacerdotes deberá responder a exigencias precisas: aptitudes, formación adaptada, condiciones de vida comunitaria, relaciones estrechas con los demás sacerdotes y militantes de Acción Católica Obrera del sector en que van a trabajar.
- El sacerdote "en el trabajo" podrá sindicarse, pero, sabiendo que las tareas temporales incumben propiamente a los militantes obreros, se abstendrá de tomar responsabilidades en la acción sindical y política, en cualquier nivel que sea.
- Esta iniciativa dependerá de la responsabilidad del Comité Episcopal de la "Misión Obrera" habilitado por el Episcopado para seguir esta primera etapa.

El principal mérito de esta iniciativa consiste en anular la decisión de Roma sobre el trabajo a tiempo completo de los sacerdotes y permitirselo en las grandes fábricas y minas. Unos treinta sacerdotes trabajaban actualmente en Francia, pero en pequeñas empresas o en la artesanía o a medio tiempo, con permiso, por supuesto, de sus obispos respectivos. Pequeños grupos lo hacían en otros países; a lo que no afectaba la prohibición romana, pero en condiciones similares a los anteriores. Diez de ellos trabajaban, por ejemplo, en Bélgica, a tiempo completo, pero en pequeñas empresas.

Entre los religiosos, dominicos y jesuitas contaban con excelentes equipos de sacerdotes "en el trabajo". Unos 30 jesuitas, bien preparados para ello, trabajaban en fábricas y talleres. Su experiencia, ya purificada de amalgamas, iluminó probablemente al Episcopado francés en vistas a la nueva empresa de los "sacerdotes trabajadores".

Se sabía que Paulo VI, después de su experiencia pastoral de Milán, era favorable a la reanudación condicional de la experiencia, y es voz común que ha sido él quien solicitó del Santo Oficio la remoción de la medida.

Para comprender el alcance de la iniciativa resumamos las declaraciones que a su respecto hizo a "La Croix", de París, Mons. Veillot, arzobispo-coadjutor de París y presidente de la Comisión Episcopal de la "Misión Obrera" y, consecuentemente, responsable de la experiencia que se va a emprender.

- No se trata de la vuelta de los "sacerdotes-obreros" tal como fue el ensayo hace 15 años, pues los nuevos equipos sacerdotales serán muy distintos... Los sacerdotes trabajadores estarán en contacto con los militantes cristianos y sus compañeros sacerdotes y sostenidos por toda la Iglesia. Así se establecerá una estrecha unión. Es lo que llamamos "Misión Obrera".
- La presencia de algunos sacerdotes en el mundo del trabajo no tiene otro objeto que realizar la Misión de Cristo en el mundo: manifestar el amor del Padre a todos los hombres. El sacerdote, pues, entre los trabajadores es signo de la voluntad universal de salvación de Cristo y de la Iglesia...
- Vivirán en equipo, en vida comunitaria. En ella encontrarán el ambiente para la oración, la cual es el sustrato de la vida sacerdotal y la que une con Dios su tarea diaria.

- El sacerdote trabajador podrá sindicalizarse, pero no asumir tareas de acción sindical o política. No es un líder. Su papel es un servicio humilde y fraterno que no encubre la tarea sacerdotal. El período de prueba de tres años ayudará a perfeccionar la experiencia...

Monseñor Veillot quiere que se suprima toda bulla publicitaria en torno a los nuevos sacerdotes trabajadores. "Tratemos, dice, de dejarles cumplir silenciosamente la misión que Cristo y la Iglesia les confían."

No compartimos el exagerado triunfalismo de algunos grupos, y nos disgusta el espíritu de revancha y de antirromanismo que rezuman algunas publicaciones. No aceptamos de ninguna forma llamar "brutales", como lo hace un editorialista de un famoso semanario francés, a las medidas que Roma juzgó prudente tomar anteriormente. Difícilmente entendemos con el P. Biot, O.P. (T.C. 28 de octubre) cómo van a poder rehuir el asumir los "sacerdotes trabajadores" su tarea de responsabilidad sindical. Con él creemos que los futuros equipos de sacerdotes trabajadores encontrarán respuesta a este y otros problemas que se suscitan.

Con un alto dirigente de la Acción Católica Obrera de Francia podemos resumir: "Gozo, esperanza, pero también realismo. Después de todo, los sacerdotes-trabajadores no son una panacea y la evangelización de los medios obreros queda principal y casi exclusivamente para el laico cristiano, para el obrero simplemente."

Gozo también porque la Iglesia católica oriental no le va en esto a la zaga a la latina. Y no sólo porque en ella existen institutos seculares, como la "Sociedad de compañeros de Jesús", carpinteros, que trabajan como tales y tienen la misión de evangelizar a los pobres. En esto la Iglesia latina también es fecunda. Pero porque la Iglesia melquita, por ejemplo, ha superado nuestro concepto "sacerdotes-obreros" y tiene ya sus obreros-sacerdotes.

"Ciertos laicos piadosos, declara el Sínodo melquita de 1964, han pedido ser agregados al clero y ser ordenados de sacerdotes permaneciendo en su vida de trabajo ordinario. Nada impide en principio esta ordenación, bajo condición de que el obispo del lugar juzgue de sus aptitudes para las órdenes sagradas y del bien que pueda producirse con esta situación en los medios en que se encuentran."

No encontramos manera mejor de acabar estas notas que las palabras del teólogo francés P. Chenu, O. P., con ocasión de esta grata noticia que comentamos:

"El consentimiento oficial de la Santa Sede para la reanudación de la presencia efectiva y diaria de sacerdotes en el medio obrero, y más en general en el mundo del trabajo, alegrará a todos aquellos que aún están bajo la emoción fraternal y apostólica de su primer compromiso.

"Las vicisitudes recientes enseñan una gran lección. Retengamos que no se trata de un oportunismo que sería de lo más desagradable. Podemos decir, a la luz de la Constitución sobre la Iglesia en el Concilio, que se trata de una consecuencia lógica e inmediata de la misma naturaleza de la Iglesia: su envío al mundo se realiza por una presencia humana, así como Cristo, enviado al mundo, realizó en él y en la historia su Misión por una presencia totalmente humana."

¿Quiénes se salvan?

JUAN FRANCISCO NOTHOMB
de los Hermanitos del Evangelio
Santa María de Erebató (Edo. Bolívar)

No considero que leer de vez en cuando una vida de santo sea perder el tiempo, pues al contacto con estas almas ardientes, dóciles a la voluntad de Dios, volvemos a descubrir nuevamente el gran misterio de la acción de la gracia todopoderosa y de la libertad del hombre, misterio que vive en el corazón de cada uno de nosotros. La lectura de la correspondencia de San Francisco Javier tiene la ventaja sobre otras biografías mejor escritas de hacernos penetrar en el interior del alma del santo. Esta abundante correspondencia no es solamente un documento histórico importante, sino también el reflejo de toda una vida totalmente sometida al mandato del Espíritu Santo: se descubre en ella un admirable religioso, preocupado por un sentimiento de estricta obediencia al mismo tiempo que su constante responsabilidad como superior; se descubre también a uno de los más grandes apóstoles de todos los tiempos, dotado de los carismas más evidentes, que, sin embargo, no menospreció la humilde labor de enviado de Dios para anunciar la Buena Nueva a los paganos del Extremo Oriente (1).

La lectura de esta correspondencia me parece indispensable para todo misionero que quiera reavivar en sí mismo el fuego del amor divino por los hombres y la sed de anunciar la palabra de Dios.

Existe también una enseñanza de gran valor en la manera en que San Francisco Javier predicaba el Evangelio, en su sentido de la formación intelectual de los catecúmenos y en el respeto por su actitud.

Está bien claro entonces que es allí donde reside la primera enseñanza de su correspondencia. Hay, por lo demás, otro aspecto de esta correspondencia que llama la atención en el espíritu del apóstol de 1965 que tiene la oportunidad de leerla. En la lectura de ciertos pasajes de las cartas del santo, el cristiano, y el hombre de hoy día también, no puede menos de sentirse impresionado al comprobar hasta qué punto cada hombre, cada santo, permanece adherido a las ideas más comunes de su época. Ciertas frases de San Francisco Javier, concernientes a la imposibilidad de la salvación de los infieles (entiéndase por infieles, en su sentido más estricto, "aquellos que no creen en Jesucristo"), tienen el sello no solamente de ciertas ideas de carácter teológico en general, sino de la opinión popular de su época, en lo que se refiere a los individuos y pueblos que escaparon a la influencia de la cultura mediterránea, a quienes se veía como "bárbaros" que había que civilizar y convertir no solamente a la ver-

dadera religión, sino a una cierta cultura, ciertas costumbres y, en fin, a una cierta manera de concebir la existencia. Pienso sobre todo en un pasaje muy preciso de las cartas escritas durante el primer viaje al Japón, en las cuales el santo considera totalmente imposible la salvación de los que no han recibido el bautismo (2).

Antes de continuar es importante precisar que no quiero insinuar que al desarrollo de ciertas tesis teológicas corresponde automáticamente un aumento de la santidad. Cuando hablamos del pasado corremos siempre el peligro de querer formular siempre un juicio de valor sobre éste, a la luz del progreso y de los patronos actuales. Olvidamos demasiado pronto en estos juicios que la Iglesia es un cuerpo vivo que desarrolla el contenido de su dogma, dado una vez por todas, bajo la dirección del Espíritu Santo, y que es guiada progresivamente por Éste hacia la toma de conciencia cada vez más completa de la verdad, verdad que el contenido de la Revelación trae consigo. Por esto encontramos hoy ciertos espíritus modernos que desde un punto netamente humano hablan fácilmente de "obscurantismo de la Edad Media", olvidando que en esta época las ideas contemporáneas en este momento eran las más avanzadas. Creo que podemos añadir que la Providencia, en todas las épocas de la historia, se sirve de todos los elementos que pueden serle útiles, aun de una cierta lentitud en el desarrollo de la inteligencia humana, lentitud que la santidad termina por trascender en forma absoluta para hacer

(1) Es significativo que la Iglesia haya escogido a Santa Teresa del Niño Jesús, una religiosa contemplativa, como patrona principal de las misiones, mientras que San Francisco Javier no es sino patrón secundario. No es que la Iglesia quiera significar que Santa Teresa del Niño Jesús haya tenido una santidad mayor que la de San Francisco Javier, esto es secreto de Dios y de los bienaventurados, y no pertenece a la Iglesia peregrinante investigar este secreto. En este caso concreto, la Iglesia, "mater et magistra", quiere recordarnos que cualquiera que sea nuestra vocación dentro de la Iglesia, laico o religioso, activo o contemplativo, etc., el alma de todo apostolado es la unión con Dios en la caridad, y el efecto real del apostolado es fruto exclusivamente de la intensidad de esa unión.

(2) "El Ladrón murió aquí en Cangoxima; fueros bueno en todo el viaje, y nosotros no pudimos ser buenos, pues murió en su infidelidad; ni después de muerto le pudimos ser buenos, encomendándolo a Dios, por estar su alma en el infierno." (Carta N° 94, dirigida a Don Pedro da Silva, en Malaca, desde Kagashima, el 5-11-1549. Edic. B.A.C., Madrid.)

avanzar el Reino de Dios. Santidad e inteligencia son dos cosas de orden diferente, aun cuando sea necesario afirmar en forma rotunda que, normalmente, santidad e inteligencia deben ir unidas. Por ello, un santo en posesión de un bagaje teológico rudimentario hará en definitiva más por el establecimiento del Reino de Dios que el más grande teólogo cuya caridad sea tibia.

Así, según las ideas comunes de la época de San Francisco Javier (si bien Santo Tomás de Aquino, dos siglos antes, había fundado sólidamente los principios de la solución teológica de la salvación de aquellos que no conocen a Jesucristo), para que un hombre se salvase era necesario que hubiera recibido el bautismo de agua o el bautismo de sangre. La cuestión del bautismo de deseo no era puesta en duda, evidentemente, pero lo que sí se ponía en duda era que el bautismo de deseo pudiese existir sin la predicación efectiva de la palabra de Dios. Se comprende en esta perspectiva la ansiedad de San Francisco Javier, impulsada por su ardiente caridad, de bautizar la mayor cantidad posible de hombres para asegurarles la única vía de salvación. Lo que indudablemente es admirable en el caso de San Francisco es que, al lado de todo esto, a pesar de la inmensidad de la tarea, tuvo una gran preocupación no sólo por impartir el bautismo, sino por enseñar las verdades fundamentales del cristianismo.

Es en este punto donde se manifiesta más evidentemente, por otra parte, los dones carismáticos del santo, que se veía obligado a hablar a aquellos que evangelizaba, a través de intérpretes e intermediarios más o menos fieles.

El desarrollo del pensamiento teológico en lo que se refiere a la salvación de los infieles ha sido objeto recientemente de una formulación cada vez más precisa y la doctrina desarrollada por numerosos teólogos privados —especialmente bajo la influencia de Jacques Maritain y del cardenal Journet— ha sido adoptada por el Magisterio de la Iglesia, lo cual podemos comprobar no solamente en una carta poco conocida del Santo Oficio al arzobispo de Boston hace ya 15 años, sino también en la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II (3). De acuerdo con esto, nadie hoy día puede afirmar, como decía San Francisco Javier, que es inútil rezar por los paganos muertos, porque no se puede hacer nada por ellos (aseveración que desolaba a los primeros cristianos japoneses) (4).

Sin embargo, podemos comprobar que, a pesar de lo anteriormente expuesto, existe todavía un fenómeno en sentido inverso, pues aunque en principio todo el mundo admite la enseñanza de que Dios quiere salvar a todos los hombres, aun a aquellos que, debido a un error invencible de su parte o a acontecimientos independientes de su voluntad, no conocen expresamente el misterio de Dios Trinidad, pero, sin saberlo, y bajo el impulso secreto de la gracia actuante en todas partes, por un acto libre eligen hacer el bien únicamente porque es el bien, puede decirse que, en la práctica, existe una tendencia misionera de conducirse como si sólo el bautismo de agua fuese condición *sine-qua-non* de la salvación.

No podemos medir todavía la amplitud del movimiento de renovación que ha sido iniciado por el Concilio, pero es seguro que el "aggiornamiento" deseado por Juan XXIII concierne también —y me atrevo a

afirmar, sobre todo— al mundo misional (no olvidemos que toda la Iglesia es misionera siempre y en todas partes, no solamente dando vida por medio del bautismo, sino también educando por medio de la enseñanza a aquellos que están bautizados). Hay que tener un concepto claro del sentido de la misión: es evidente que el problema misionero no se plantea de igual manera en territorios que han sido paganos toda la vida y en territorios donde el paganismo práctico es cada vez más dominante (ya sea que los bautismos sean todavía numerosos o que hayan disminuido); en este último caso se trata de un paganismo de regresión en relación a la verdad ya recibida (podemos llamar ésta paganismo o semi-paganismo: materialismo, descristianización, marxismo, etc.), en tanto que en los primeros se trata de un paganismo por ausencia de conocimiento de la Verdad Revelada; lo cual no impide que "mutatis mutandis" podamos encontrar en los dos casos los mismos problemas planteados, aunque con diferentes matices (¿y quién podrá negar que este estado de semi-paganismo por regresión no concierne a nuestro continente suramericano a pesar de la casi totalidad del bautismo en la Iglesia Católica?) (5).

Me parece que el texto siguiente, poco conocido del público, que está tomado de un proyecto de esquema sobre las misiones con vistas al Concilio preparado por los obispos del Congo (Leopoldville) es verdaderamente revelador. He aquí el texto:

"...la tentación de las misiones ha sido y será siempre sacramentalizar e institucionalizar antes de haber evangelizado. El cristianismo en este caso viene a ser una vestimenta que corre el riesgo de encubrir muchas supersticiones, falsas creencias y una pseudo-moral. Lo esencial, como lo ordenó Nuestro Señor a los Apóstoles, es la Palabra que conduce a la fe, la cual, a su vez, nos lleva al sacramento del Bautismo. La Iglesia no es una sociedad cualquiera y la entrada a ella no puede ser entonces un enrolamiento como cualquier otro. El bautismo es el sello de la fe recibida..."

(3) "Este mismo Dios tampoco está lejos de otros que entre sombras e imágenes buscan al Dios desconocido, puesto que les da a todos la vida, la inspiración y todas las cosas, y el Salvador quiere que todos los hombres se salven. Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, y buscan con sinceridad a Dios, y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir con las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. La divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que sin culpa por su parte no llegaron todavía a un claro conocimiento de Dios y, sin embargo, se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en conseguir una vida recta. La Iglesia parecía todo lo bueno y verdadero que entre ellos se da, como preparación evangélica, y dado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan la vida." (Constitución dogmática sobre la Iglesia, Concilio Vaticano II, cap. 2, 16.)

(4) Carta Nº 96, a sus compañeros de Europa, desde Cochín, 29 enero 1552.

(5) Extracto del discurso de Mgr. Henríquez, obispo auxiliar de Caracas, en la asamblea de la AVEC, 1964: "...ante todo debemos partir de ciertos hechos muy concretos y muy graves: 1) casi el 50% de la población venezolana está en edad escolar... más o menos tres millones de venezolanos, hijos de Dios y de la Iglesia por el bautismo; 2) de hecho, el 90,5% de esos niños y jóvenes apenas si reciben (cuando lo reciben) un somerísimo y totalmente insuficiente conocimiento de las verdades fundamentales del cristianismo. Las nuevas generaciones se van levantando prácticamente al margen de la fe."

Aunque no tiene ningún valor oficial, este texto, salido de un episcopado que posee una gran experiencia en las misiones, amerita reflexión. No existe aquí pretensión alguna de querer exponer nuevamente toda la doctrina de los sacramentos, como tampoco poner en duda las enseñanzas de la Iglesia concernientes al problema planteado por la Iglesia Reformada de Europa con respecto a "L'Institution et l'Évènement" (6). La incorporación a la Iglesia como sociedad terrena se hace normalmente a través del bautismo de agua, signo palpable y sello de la fe que nos marca con carácter indeleble y que es fuente eficaz de la gracia y, por tanto, medio necesario de salvación. En este sentido, cualquier otro bautismo, sea de deseo (el de todo verdadero catecúmeno), sea de sangre, no puede ser válido y, por tanto, dar gracia si no lleva en sí mismo el deseo, aunque no se haya formulado abiertamente, del bautismo de agua. La Iglesia tiene que poseer necesariamente un elemento visible, social, "institucional", que, aunque secundario, es indispensable y está al servicio del elemento invisible que es la gracia, "évènement" que da la vida. Por tanto, todo catecúmeno que se dirige hacia el ingreso visible en la Iglesia o todo pagano que bajo el impulso secreto de la gracia se vuelve, sin saberlo, hacia Dios, está ya justificado por la gracia antes de haber recibido el bautismo de agua (7).

No se trata de poner en duda ni un solo instante la doctrina de los sacramentos que actúan "ex opere operato". Pero ¿no es esta doctrina frecuentemente mal entendida en la práctica? Se la presenta la mayoría de las veces de una manera unilateral (de donde proviene la acusación de magia que nos hacen nuestros hermanos separados por el movimiento de la Reforma) y es frecuentemente interpretada como una especie de automatismo. No olvidemos que para que un sacramento pueda actuar "ex opere operato" es necesario que el que lo recibe no ponga obstáculos. Por tanto, un sacramento debe ser recibido por un corazón que se arrepiente de las faltas pasadas y que se ha vuelto ya hacia una nueva vida. En este sentido se precisa enfáticamente que el bautismo no es una meta, sino un punto de partida hacia una nueva dirección. El cristiano, como dice San Pablo, es una criatura nueva en Jesucristo, sumergida junto con Él en la muerte para resucitar con Él a la vida eterna. Se requiere, por lo tanto, una fase preparatoria para que la recepción de los sacramentos sea fructífera. Y con esto no quiero referirme solamente al tiempo necesario para la predicación inmediata al bautismo, sino a esa fase en la cual, por respeto al sacramento que se va a administrar y por respeto también a los hombres llamados a la filiación divina, existe toda una educación previa, moral y teológica, al nivel de la vida concreta, diaria, y no solamente al nivel de la enseñanza de los principios. Esta fase puede ser más o menos larga según el lugar, las circunstancias y los hombres. Y es ya portadora de gracia y fuente de justificación, puesto que está orientada normalmente hacia el recibimiento del bautismo y la entrada en la Iglesia.

Una espera más o menos larga para recibir el bautismo no significa en absoluto desprecio o desconocimiento de todos los beneficios que trae consigo el pertenecer a la Iglesia. El hombre no está hecho para vivir en lo provisorio y las situaciones transitorias traen consigo graves peligros. Los justos que viven

fuera de la Iglesia poseen ciertamente la gracia que justifica y viven, por tanto, en la amistad divina, pero esta vida de gracia no se beneficia del ambiente que es su medio normal de expansión.

La tendencia de considerar de una manera mecánica la acción "ex opere operato" de los sacramentos trae consigo el peligro de hacer caer al apóstol en un estado de pereza, llegando a considerar el bautismo como un absoluto o una especie de punto final. Esto sucede tanto más cuanto que satisface la necesidad que tiene todo hombre, sea sacerdote o misionero, de apreciar los resultados efectivos, visibles, de su labor, resultados que pueden ser llevados a datos estadísticos; en tanto que el trabajo invisible de Dios en las almas, que por otra parte es a menudo el fruto del trabajo preparatorio del misionero, resulta imposible de evaluar.

No podemos dejar de sorprendernos al comprobar cuán numerosos son los cristianos practicantes, aun fervientes, que reciben los sacramentos regularmente, y que, sin embargo, con toda su vida dan un falso testimonio del Evangelio. Estos cristianos dan la impresión de que en ellos las virtudes evangélicas básicas están completamente ausentes y que esta falta impide al don de la gracia recibido en el bautismo alcanzar su amplitud normal. Y cuántos otros cristianos practicantes encontramos, en los cuales el cristianismo no tiene en realidad ninguna influencia sobre el comportamiento de su vida diaria, al extremo de llegar a creer que en ellos hay dos personas: el cristiano que va a misa el domingo y el hombre que es padre de familia, que ejerce una profesión, etc.

Es cierto que se exige del apóstol de hoy un trabajo que es casi sobrehumano, dada la inmensidad de la tarea. Además, el mundo moderno exige mucho más de lo que exigía el mundo que evangelizaba San Francisco Javier. El desarrollo de la cultura —aun cuando sea de una manera superficial en las masas—, los medios de propaganda y todo este bullir intelectual de nuestra época exigen de los cristianos formados que conocen su doctrina, que su fe, don gratuito de Dios, indudablemente, pero que se enraíza en la inteligencia, sea sostenida no solamente por una oración ferviente y por un contacto con la Palabra de Dios y los Sacramentos de la fe, sino también por una cultura religiosa que esté al menos a igual nivel que su cultura humana. La influencia del mundo moderno alcanza a todos los rincones del mundo. Los paganos que bautizamos en las tierras de misión estarán cada vez más en contacto con el mundo moderno, no solamente con sus cualidades, sino, sobre todo, con sus vicios y su materialismo invasor. Debemos preparar a los nuevos cristianos a afrontar este contacto, que amenaza con destruir no solamente su fe todavía rudimentaria, sino toda su personalidad. No podemos contentarnos con la fe del carbonero, aun tratándose de pueblos primitivos.

(6) Título de un libro muy conocido publicado hace 20 años por el Dr. Nygren, obispo luterano sueco, titulado "L'Institution et l'Évènement".

(7) "Los catecúmenos que, por moción del Espíritu Santo, solicitan con voluntad expresa ser incorporados a la Iglesia se unen a ella por este mismo deseo; y la madre Iglesia los abraza ya amorosa y solícita como a hijos." (Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, cap. 2, 4.)

1764-1964:

Maracaibo y un Centenario inédito*

José del Rey, S.J.

Los comienzos del año 64 abrieron el segundo centenario de la partida de Venezuela de un sabio oriundo de Maracaibo y que consagró su larga vida al estudio de las ciencias en Italia.

Alejandro Mas y Rubí es un nombre todavía inédito en la historia de la cultura venezolana; sin embargo, su vida y su obra lo vinculan a las dos grandes generaciones que se escalonan entre los años 1750 y 1783 y a las que pertenecen Miranda, Rodríguez, Bello, Bolívar, etc.

Polígrafo infatigable y genio abierto a los más variados ramos de la cultura, participa y complementa los rasgos fundamentales que estructuran a los hombres de la gran generación venezolana. Su obra germina fuera de las fronteras patrias; prolonga sus actividades hasta los tiempos republicanos; no se vincula a Venezuela, ni siquiera a América, sino a Europa; a las cualificaciones de exilio político y cultural añade la de exilio religioso; sus profundos conocimientos le ameritan como precursor de los estudios científicos en la Venezuela independiente; la ciudad de Maracaibo queda realmente realzada por sus inquietudes culturales pre-independientes; y como los demás componentes de la gran generación, su vida está enmarcada en un cierto fatalismo.

No deja además de ser significativo el hecho de que al restaurarse la Compañía de Jesús en el siglo XIX, entre los hombres claves estuviese representada Venezuela en la persona del P. Alejandro

dro Mas: hombre de ciencia y humanitario sacerdote (1).

La reconstrucción de la personalidad del jesuita marabino choca con una serie de circunstancias adversas que explican claramente el silencio sepulcral que envuelve la obra y la persona de este hombre: su condición de jesuita expulsado y además americano refugiado en los Estados Pontificios, la convivencia en un clima literario y científico, en el que sobresalir significaba la auténtica talla del genio y el encontrar un mecenas; el silencio de las fuentes en una situación en la que los jesuitas habían sido anatematizados hasta por la misma Sede Apostólica; y finalmente el haberse prolongado su vida sobre la de la mayoría de su generación.

Grandes lagunas están inmersas en su biografía, o, más exactamente, su biografía es una gran laguna que se abre de vez en cuando con las lacónicas anotaciones de los documentos burocráticos.

El 3 de marzo de 1768, los oficiales del rey de España en el Puerto de Santa María asentábanle así con el N^o 94 entre los llegados en la fragata "La Fortuna": "El H. Alejandro Mas, hijo de Matheo Mas y Rubí y de Francisca Arriaga, de estado noble, natural de la ciudad de Maracaybo en Indias, nació el año de mil setecientos cuarenta y nueve, y en el de setecientos sesenta y cuatro entró en la Compañía en la Provincia de Sta. Fee y después de su Noviciado en el Colegio de Tunja pasó a estudiar en el Colegio Máximo de la ciudad de Sta. Fee, en donde se hallaba escolar como así lo mani-

fiesta, y firma de su nombre..." (2).

Dentro de su biografía podríamos señalar las siguientes fechas fundamentales:

- 1764.—Ingresa en la Compañía de Jesús en la ciudad de Tunja.
- 1767.—Expulsión de los jesuitas de América. Comienzo de su exilio religioso.
- 1773.—Extinción de la Compañía de Jesús por el Romano Pontífice. Realiza sus estudios eclesiásticos en Gubbio. Vida de penalidades.
- 1777.—(fecha aproximada) Se traslada a Roma. Años de asombrosa fecundidad.
- 1793.—Comienza una etapa de 23 años de silencio absoluto sobre su vida y toda clase de actividades.
- 1816.—Se incorpora a la recién restaurada Compañía de Jesús.
- 1831.—Muere en Roma el 12 de octubre.

El contacto con la Compañía de Jesús se debió iniciar en Maracaibo, ya que a partir de 1746 se habían asentado definitivamente los jesuitas en la ciudad del lago. También es probable que este contacto se continuase en la Universidad Javeriana de Bogotá, adonde acostumbraban las familias pudientes marabinas enviar sus hijos para la formación universitaria.

En el siglo XVIII se nota una obsesión entre los jesuitas neogranadinos de influir y vincularse culturalmente a las grandes ciudades venezolanas; al mediar el siglo se

incoaban los colegios de Caracas y Maracaibo y entraba en negociaciones el de Coro... Además, las misiones orinoqueñas absorbían hombres, energías y ensombrecían el futuro, ya que el problema de encontrar jesuitas criollos venezolanos que continuasen las obras emprendidas seguía sin resolverse.

La vertiente europea de Alejandro Mas es la más interesante y decisiva. Italia lo recibe cuando apenas cuenta con 19 años de edad, después de haber aceptado libremente en su vida el destierro y la incompreensión por ser consecuente con sus principios religiosos. Los 73 años restantes que prolongarán su existencia hasta hacer de él un nonagenario se desarrollarán casi en su mayoría en la ciudad eterna.

Su personalidad científica total se desarrolla en la primera etapa, 1773-1793. No sabemos dónde realizó sus estudios matemático-astronómicos. Según el P. Hervás y Panduro escribió:

- 1.—Elementos científicos de geometría con aplicación de sus proposiciones a las demás ciencias y artes. (Un tomo con 200 figuras que envió a la Secretaría de Indias en Madrid para la impresión.)
- 2.—Geografía astronómica, física y política. (2 tomos en lengua española.)
- 3.—Astronomía física. (1 tomo en lengua española.)
- 4.—Cronología con las tablas del jesuita Musuner, añadidas y reducidas a mejor método; se añade la cronología de los soberanos de León, Navarra, Aragón, Borgoña, Austria y Orleans. (1 tomo en lengua española.)
- 5.—Tabla cronológica de la historia profana desde la creación del mundo hasta el año 1764 de la era cristiana. (2 tomos en lengua italiana.)
- 7.—Historia del imperio romano, de Alemania, Francia, España, Portugal, Inglaterra y del imperio otomano con relación de la vida de Mahoma. (6 tomos en lengua italiana.) (3)

Es fundadamente lógico que en la segunda fase, 1793-1816, tuvo que continuarse toda su actividad intelectual. Científicamente se en-

contraba en un clima ideal: de los 44 a los 67 años; con su trayectoria de escritor, su preparación intelectual y sus amistades dentro de la especialidad. Un necrologio jesuítico antiguo confirma en parte nuestra sospecha: "Eminente en Geografía y Astronomía, enseñó estas ciencias privadamente a muchos ingeniosos alumnos en tiempos de la extinción." (4) Es lamentable que Hervás y Panduro finalice su obra en 1793. Ni Caballero, ni Uriarte... ni mucho menos los bibliógrafos posteriores, han intuido la significación y la obra de Alejandro Mas.

La última etapa de su vida, 1816-1831, significa el fin de su actividad científica y su consagración de Jesús (5). Desde este momento total a la restaurada Compañía su existencia se abre al humanitarismo y a una vida eminentemente sacerdotal. En la Roma doliente y ensangrentada de comienzos del XIX visita las cárceles, confiesa, predica, tiene una palabra de aliento y esperanza para todos.

Poco sabemos de sus relaciones con la nueva Venezuela. Nos consta de su actividad epistolar con la ciudad natal que intentaba fundar un colegio jesuítico en su realidad de nación independiente: anhelo interesante de la ciudad del lago para vincular una vez más a su historia cultural la Compañía de Jesús (6).

Esta es, en síntesis, la vida y la obra de este hijo ilustre de la actual capital zuliana. Ojalá que Maracaibo despierte en los amantes de la cultura venezolana el interés por este hombre genial y anónimo.

En la historia de la ciudad de Maracaibo el jesuita Alejandro Mas debe ocupar un lugar significativo, no sólo por ser un nuevo tipo de generación independentista—exilio religioso—, sino como un gran humanista y científico que merece un destacado lugar en la biografía intelectual de la gran ciudad zuliana.

* Agradezco al P. Pedro Pablo Barnola la gentileza que ha tenido al procurarme los datos biográficos relativos a los otros dos Mas y Rubí, parientes de nuestro biografiado.

La bibliografía acerca de Alejandro Mas y Rubí es todavía inédita. Las fuentes fundamentales para nuestro artículo han sido:

Archivum Historicum Societatis Iesu de Roma.

Archivo Jesuítico de la Provincia de Toledo (España).

Archivo Nacional de Madrid. Sección Jesuitas.

Como fuentes auxiliares relativas a la familia Mas y Rubí:

Mons. Antonio Ramón Silva. Documentos para la historia de la diócesis de Mérida. Mérida (1908). Tomos I y V.

Juan N. P. Monsant. Resumen histórico de la Universidad de los Andes. Mérida (1950).

Antonio Spinetti-Dini. Apuntes para la historia de la Universidad de los Andes (reimpresión). Mérida (1951).

P. N. Tabiante. Gobernación y Universidad, querrela por jurisdicción. Mérida (1964).

Luis Mas y Rubí. Bibliografía crítica sobre la Santa Reliquia. Cfr. cap. III.

NOTAS

- (1) En la historia eclesiástica y universitaria de la ciudad de Mérida juegan un papel relevante dos sacerdotes maracalberos: el Dr. Mateo José Mas y Rubí y el Dr. José Francisco Mas y Rubí.

Cuando llegó a Maracaibo el primer obispo de la ciudad andina, Ramos de Lora, tomó como secretario a Mateo José Mas y Rubí, quien sospechamos fue pariente o hermano de nuestro biografiado, a juzgar por el nombre, la procedencia y las cronologías.

Dos etapas resaltan en la biografía de Mateo José: la primera está vinculada a los orígenes del Seminario de San Buenaventura, en donde fue profesor (Juan N. P. Monsant, pág. 6), y a la erección y primeros pasos del Cabildo de Mérida (Mons. Silva, tomo I). Entre los primeros alumnos que se inscribieron en la cátedra recién fundada de Derecho Canónico y Jurisprudencia Civil nos encontramos con el P. Mas y Rubí (Monsant, p. 6). La segunda etapa la podríamos calificar de "secesionista", pues trabajó con ahínco para erigir a la ciudad de Maracaibo en sede episcopal (Mons. Silva, V, 92). Su salida de Mérida debió efectuarse en 1813, poco antes de que entrasen las tropas del Libertador (Mons. Silva, V, 16-21).

Para la biografía del Dr. José Francisco Mas y Rubí nos remitimos a la ya trazada por P. N. Tabiante. - Gobernación y Universidad, querrela por Jurisdicción, páginas 16-20.

- (2) Archivo Nacional de Madrid. Sección Jesuitas. Leg. 827, Nº 2.
- (3) Archivo de Loyola. Lorenzo Hervás y Panduro. Biblioteca Jesuítico-Española de escritores que han florecido por siete lustros. Estos comienzan desde el año 1759, principio del reinado de Carlos III y acaban el año 1793, p. 322.
- (4) Summarium vitarum Prov. Romanae, I, p. 14.
- (5) Cfr. Catalogus sociorum et officiorum Societatis Iesu in Italia. Años 1820 y ss.
- (6) María Rita López Pardo. Los jesuitas en Maracaibo, "Misionaria Hispanica". t. XVI (1959), 87-118.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

CUMANÁ: 450º ANIVERSARIO.—La "primogénita del Continente", celebra en estos días el 450º aniversario de su existencia. En esa larga biografía cargada de Historia sus hombres han ido dejando una estela inconfundible, tanto en el germinar colonial como en la Venezuela nueva e independiente.

Al asomarse hoy al pasado, Cumaná parece decidida a afrontar el reto de un futuro grandioso como estuvo a punto de hacerlo en muchas de sus largas etapas coloniales y republicanas. Por eso SIC no puede menos de congratularse y de sumarse a todos estos festejos y reflexiones que preocupan en estos momentos a la gran familia cumanesa.

A pesar de que su Historia está vinculada de forma abrumadora al movimiento misionero-cultural franciscano, los jesuitas del siglo XVIII tuvieron una gran nostalgia de ese rincón venezolano. Si hoy toda la fachada atlántica no es extranjero se debe sin duda, en gran parte, a la actuación del jesuita cartesiano Denis Mesland, quien honestamente informó a las autoridades coloniales de los intentos y realizaciones francesas. Y Cumaná, al igual que Trujillo y El Tocuyo, fue una de las ilusiones dieciochescas no realizadas. El que los jesuitas hayan esperado al 450º aniversario de la fundación de Cumaná para integrarse a su biografía religiosa y cultural no es una mera coincidencia, sino el empeño tesonero de una historia frustrada en 1767. Precisamente este año de la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios del rey de España, el jesuita Padre Pedro Peraleda Llopis acompañaba al obispo de Puerto Rico en la visita pastoral de la Provincia de Cumaná. La orden real de expulsión asestó su golpe aun en Cumaná. Hoy, de nuevo a casi 200 años, recomienza la obra de ayer en la ciudad del Manzanara.

En este aniversario se han dado, pues, cita pasado y futuro; hombres nuevos e Historia; Venezuela y la experiencia de su tradición.

UN LAUDO INJUSTO.—Los esfuerzos de Venezuela por recuperar las extensas tierras de la Guayana Esequiba, que le fueron usurpadas por el laudo arbitral de 1899, nos traen a la memoria aquello del viejo africano: "Los grandes imperios son grandes latrocinios."

Comedia llamó en 1899 el ilustre escritor venezolano César Zumeta al tribunal arbitral que en ese mismo año trató de fijar las fronteras orientales de Venezuela. Triste comedia que prueba una vez más que la fuerza es el derecho de los poderosos.

"Laudo que dejó en el corazón amargos recuerdos", fue la calificación que le dio en su declaración ante el tribunal internacional de La Haya la delegación venezolana.

"Una monstruosidad jurídica", han llamado al laudo los gobiernos democráticos de Venezuela, y el embajador Diógenes Escalante lo denominó delante del general Medina como "una injusticia que debe ser reparada".

La "agenda" que sobre la Guayana Esequiba acaba de concertar Venezuela con el gobierno del Reino Unido parece ser la culminación, en el campo diplomático, de un proceso iniciado en 1962 con la declaración venezolana de nulidad de dicho laudo arbitral.

El público conocerá ya, al leer estas páginas, el resultado de estas negociaciones en Londres. Antes de partir para Londres, el canciller venezolano ha calificado de "satisfactoria para el gobierno" esta agenda. Desconocemos los motivos que dan pie a su optimismo. No es poco, sin embargo, que la poderosa Albión admita el diálogo en vísperas de la independencia de la Guayana Esequiba.

Pero, sea cual fuere el resultado de estas negociaciones, es evidente para cualquier observador imparcial y con los ojos abiertos que hay una decisión nacional de recuperar el territorio usurpado y la seguridad colectiva de que se impondrá, más tarde o más temprano, la justicia.

A POSTILLAS POSTUMAS A UN CONGRESO.

Conforme preveíamos, el I Congreso de Ejecutivos muy poco ha dado de sí. Y pasó a mejor vida sin mayor pena ni gloria. Su misma composición heterogénea —empresarios ideológicamente antagónicos, mandatarios asalariados dóciles y funcionarios públicos segundones, en amalgama diversificada y pintoresca— era signo evidente de que aquel "cuerpo colegiado" adolecía de un vicio constitutivo: el de su propia hibridación. La "novedosa" iniciativa del Diálogo Obrero-Patronal tampoco dio frutos positivos, pues culminó en airada polémica rabanera.

No podía resultar de otro modo, tanto por su manido temario como por la celebración, en la ciudad de México, del evento internacional de la U.N.I.A.P.A.C., que, reuniendo al empresario sinceramente renovador, ha señalado las verdaderas rutas de justicia social y bien común. Poco hueco de "resonancia hemisférica" podía tener una parodia de sinuosa finalidad más allá de nuestro gárrulo acontecer socio-económico, sumido en densa neblina subdesarrollada.

Sin embargo, dos fueron sus notas periodísticas más destacadas. Una, la publicada en "Elite" por el ágil compañero Reinoso, quien, con fino humorismo cáustico, relató las no muy edificantes vicisitudes del forcejear polémico entre ejecutivos y sindicalistas, y se refirió al exabrupto gerencial con que se coreó la brillante y documentada disertación doctrinal del sindicalista Dagoberto González. La otra, el densísimo ar-

COMENTARIOS - COMENTARIOS

título del Dr. Numa Quevedo, aparecido en "El Nacional", donde, con su estilo declamatorio y grandilocuente habitual, hace alusión a ciertos alevosos elementos que en el cacareado Congreso "incurrieron en culpa por su actitud contraria, detonante, soberbia y antipatriótica". ¿Quiénes serán esos conciudadanos estigmatizados por el ex-ministro del Trabajo medinista? Sería conveniente conocerlos.

Es muy de lamentar que nuestros empresarios de buena fe y conciencia cristiana no se decidan a abandonar a su propia suerte a sus actuales "compañeros" de camino, de camarillas cerradas y absorbentes.

PARAISO LLENO DE SERPIENTES es nuestro país. Nuestras inmensas riquezas naturales, bosques de árboles del bien y del mal, fascinan a propios y extraños. Nuestro descomunal presupuesto suscita ambiciones de poder dentro de casa y abre apetitos fuera de ella.

Venezuela ha sido siempre generosa en abrir de par en par sus puertas a elementos de dudosa procedencia. Y lo sigue siendo ahora. Extraña, por otra parte, que nuestras autoridades de extranjería sean tan extremadamente meticulosas y aun escrupulosas en admitir una inmigración sana y aun necesaria, y tan generosa en aceptar esa "resaca" internacional de especuladores, proxenetas, dudosos "artistas", etc., que encuentran puerto franco entre nosotros.

Y ¿qué decir de ciertos perseguidos políticos, más o menos auténticos, que después van a constituir el caballo de Troya de nuestro enemigo internacional? Hechos recientes cantan

No comprendemos qué razones existen para impedir o poner graves obstáculos al ingreso en el país de esposas o hijos de emigrantes ya establecidos en el país. ¿Se va también a crear "ensambladoras" de familias? Grave responsabilidad para nuestras autoridades esas barreras inexplicables y antihumanas que van a precipitar aún más el desmoronamiento de nuestro bloque familiar.

Tampoco llegamos a comprender las razones que puede tener el Gobierno nacional para obstaculizar con un sinnúmero de dificultades la entrada en el país de sacerdotes que van a realizar en él un trabajo positivo de educación popular. ¿O existen intereses encubiertos que privan sobre el Bien Común? ¿Dama fácil para el aventurerismo internacional la Venezuela de hoy? ¿Qué había tras la "conspiración del chaleco"? ¿Qué tras el "affaire" del Banco de Fomento Comercial? Y los pintorescos "banqueros egipcios" ¿seguirán gozando, como muchos otros de parecida calaña, sus riquezas mal habidas en Venezuela?

"Venezuela, una dama opulenta, muy fácil y poco seria", deben decir por esos mundos de Dios.

Y todo ese "ju-ju" ¿no nos distrae de nuestros problemas internos, que siguen sin resolverse?

PASAR A LOS HECHOS CUANTO ANTES es la urgente tarea postconciliar de la Iglesia. Al cerrarse las históricas puertas conciliares en la Basílica Vaticana, se abre una nueva época en la historia de la Iglesia. "Este fin, ha dicho Paulo VI, es el comienzo de muchas cosas."

En estos cuatro años conciliares se ha verificado una extraordinaria revolución interna en la Iglesia, ha habido un prodigioso cambio mental, se ha agilizado y universalizado el organismo eclesial, se han establecido las bases de un diálogo abierto y sin prejuicios con el mundo y sus hombres, la Iglesia de siempre se ha puesto en marcha, pero con nuevo y más ágil paso. Sin dejar de ser roca ha aguzado su quilla de nave viajera del mundo.

El cardenal Ottaviani, refiriéndose a la re-inauguración de la experiencia de los sacerdotes "trabajadores", ha hablado del prodigioso cambio de mentalidad que en estos 4 años han experimentado aun los hombres de la Curia romana, anclados en la perenne tradición.

El P. Congar, al enfocar el problema de los "sacerdotes trabajadores" en sus notas conciliares, se expresa así:

"No se trata de recomenzar, en las mismas formas y condiciones, lo que existió entre nosotros hasta febrero de 1954. Se trata más bien de buscar una respuesta al mismo problema apostólico en la línea que se ensayó antes. Existen, pues, entre "ese entonces" y "este muy pronto", zonas de semejanza y diferenciación. Los sacerdotes obreros nacieron de iniciativas en que se expresaba la vida carismática de la Iglesia. Hoy se van a enviar sacerdotes al trabajo por un episcopado unificado y organizado que se hace solidariamente responsable de ello en el cuadro de la Misión Obrera."

Y esto que ocurre en Francia se repite en la vida de la Iglesia universal.

A un episcopado unificado responde también en la Iglesia de hoy un clero dinámico, consciente de los graves problemas del mundo, con los ojos abiertos hacia dentro y hacia fuera.

Y lo que es más consolador, hay un laicado católico, maduro y múltiple, que, comprometido con y en el mundo y consagrado a su promoción y reestructuración, ha entendido su misión de testimoniar a Cristo.

Este hoy que rompe al cerrarse el Concilio y que hemos llamado época conciliar, dirá si el Concilio ha sido o no un fracaso. Y eso depende de todos nosotros, clero y fieles, en unión mutua de caridad, en fidelidad a Cristo y a su Iglesia, en presencia dinámica en el mundo. Y en este quehacer post-conciliar Cristo y su Espíritu no pueden faltar.

CUARTA SESION CONCILIAR

*Ignacio
Elizalde, S. J.*

Siguen las discusiones sobre el esquema XIII, el único del que se trata por primera vez en el aula conciliar en esta sesión cuarta. Por eso y por su complejidad y extensión se le han dedicado más días. El esquema de *Ecclesia* es el resultado de treinta años de una teología nueva, cuyas ideas principales aparecen en él. El esquema XIII, *La Iglesia en el mundo de hoy*, es una materia nueva, un punto de partida. Se trata de hacer una Iglesia menos clerical, menos jurídica, que se encarne y se comprometa en el mundo de hoy, en sus problemas y preocupaciones. La Iglesia quiere también empeñarse, como tarea importante, en la construcción de la ciudad terrestre, y contribuir al bienestar y felicidad de los hombres en este mundo, lleno de dolor y miseria.

El desarme y la paz

San Agustín tenía razón en decir que la paz era el bien universalmente más deseado por los hombres, y la guerra, en consecuencia, el mal más aborrecido. Es, pues, natural que la Iglesia no se contente con desear este bien para la humanidad y pedirselo a Dios, sino que quiera ser también constructora eficaz de la paz. Esto lo ha demostrado el viaje del Papa a la ONU, que dio el tono y creó el clima, y el debate conciliar. Ha sido el último tema del esquema XIII, discutido en el aula conciliar.

La invitación al desarme y a la paz ha sido uno de los principales hilos conductores del mensaje del Papa y del debate conciliar. Tener en la mano un arma no solamente es un crimen de lesa humanidad contra la paz, sino también contra la justicia y el progreso económico. El consejo bíblico de transformar las espadas en arados y las lanzas en hoces puede contribuir eficazmente al bienestar de la humanidad.

El debate ha sido más breve de lo que se esperaba. Pero juntamente con el tema de la libertad religiosa es el que ha logrado captar más la atención e interés de los Padres conciliares y sobre el que ha habido más importantes intervenciones.

Se ha observado que las armas atómicas han cambiado totalmente las definiciones de la guerra justa e injusta y de las armas ofensivas y defensivas. El uso del arma atómica es un crimen contra Dios y contra la humanidad. Si no existiese no hubieran dudado los Padres conciliares en condenar su fabricación y su conservación. Des-

graciadamente, estas armas existen con un poder destructivo inmenso. ¿Qué deberá hacer un gobierno que se sienta a merced de tales armas? ¿Se le puede prohibir que las fabrique para defenderse de las naciones que las poseen? Algunos Padres no han tenido en cuenta este caso delicado y trágico. El Concilio cree que el equilibrio del terror puede ser una garantía de paz y, en las circunstancias actuales, un mal necesario. Para que el desarme sea posible y eficaz deberá ser mutuo, simultáneo y total.

Varios oradores citaron la frase de Paulo VI: "Las armas defensivas son necesarias." Entre otros, el cardenal Martin, de Rouen (Francia), y Mons. Cantero, arzobispo de Zaragoza. Mons. Gouyon, arzobispo de Rennes (Francia), pidió que se condene firmemente al primer agresor de toda guerra. Mons. Ancel propuso de nuevo la idea del año pasado de crear un organismo internacional lo suficientemente poderoso para resolver los conflictos entre las naciones. Este podía ser el organismo de las Naciones Unidas, pero dotado con fuerza especial. El Papa ha aumentado considerablemente con su visita la autoridad de este organismo. El Concilio desea igualmente que todos apoyen esta institución que por ahora constituye la única vía posible de evitar las guerras.

El P. Fernández, general de los dominicos, y Dom Buttler han ensanchado las miras políticas nacionales. El primero afirmó que la primera sociedad de los hombres era el género humano y el segundo declaró que todo hombre, como ciudadano del mundo, tiene deberes y responsabilidades morales respecto a esta autoridad mundial.

La intervención del cardenal Ottaviani tuvo especial resonancia.

Casi ciego desde hace años, habla de memoria, improvisando a veces, lo que da a sus intervenciones una vitalidad extraordinaria. Afirmó que había que prohibir totalmente la guerra. Y había que evitar los factores de la guerra, que son el imperialismo, el colonialismo y, sobre todo, el totalitarismo.

También fue especialmente vibrante la intervención de Monseñor Boillon, obispo de Verdun (Francia), portaestandarte del grupo pacífico. Desde 1870 hemos conocido en Francia tres guerras mortíferas. El esquema habla de armas convencionales y no convencionales; solamente las primeras serían lícitas. Pues bien, en los campos de batalla de Verdun hay 1.300.000 muertos, que cayeron víctimas de las armas convencionales.

Con ocasión del debate sobre la paz se han reunido en un convento de Roma veinte mujeres —varias madres de familia— y un escritor, para practicar durante diez días un ayuno total, a excepción del agua, para pedir al Espíritu Santo que inspire a los Padres conciliares. También estos días se ven en la oficina de prensa unas siluetas desacomodadas, con camisas blancas, mandiles azules de trabajo y barbas bíblicas. Son los miembros de la sociedad de la no-violencia, creada por el célebre escritor Lanza del Vasto, a quien se ve estos días por Roma y ha dado una conferencia sobre la paz.

El Concilio recuerda, sobre todo, que la paz es fruto de la moralidad de los individuos y de los Estados.

Fuera de la Iglesia ¿hay salvación?

El esquema de las misiones ha vuelto a ser discutido en el aula, después del debate del año pasado, ya que fue rechazado el esquema y se propuso que se rehiciera completamente. Se le considera a la vez como un complemento de la Constitución dogmática de Ecclesia y de la "Constitución pastoral, La Iglesia en el mundo de hoy". El texto nos muestra, en efecto, a la Iglesia con su misión específica respecto a los hombres, que es el anuncio del Evangelio y la salvación por medio de Cristo.

El cardenal Frings ha declarado

que el esquema de las misiones viene a resolver la crisis de conciencia misionera que se observa entre muchos católicos de hoy. Esta crisis no se debe únicamente a la falta de fervor religioso o de generosidad. Juegan también un importante papel los factores teológicos.

La teología ha sacado las últimas consecuencias de la voluntad salvífica de Dios, que quiere salvar a todos los hombres, aun a los que se encuentran fuera de la Iglesia, si son fieles a su conciencia. El esquema del ecumenismo nos enseña que también pertenecen a la Iglesia, aunque sea de una manera imperfecta, los que tienen una misma fe y un mismo bautismo, sean protestantes u ortodoxos. En fin, en el decreto de las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas se reconocen los valores espirituales que en los designios de Dios pueden ser instrumentos de la salvación.

Los Padres conciliares se esforzaron por conciliar estas dos verdades. Por una parte, el que fuera de la Iglesia no hay salvación — Mons. Corboy, obispo de Mozambique, pidió que se defendiera esta doctrina tradicional—, y por otra, que Dios salva a los hombres, aunque no conozcan el Evangelio, si proceden con buena voluntad.

En la discusión del tema se sintió en el aula conciliar, entre los obispos misioneros, cierta inquietud. No negaban la verdad absoluta de la voluntad salvífica de Dios, pero su experiencia les demostraba la necesidad absoluta de las misiones. Sentían la necesidad de justificar de una manera clara las misiones en el nuevo contexto. Dios realiza la salvación por medio del cuerpo social que es la Iglesia. Y, como afirma el P. Wenger, todo hombre de buena voluntad en el que la gracia empieza a realizar su salvación, se sentirá atraído hacia la Iglesia y sin saberlo deseará la predicación explícita del Evangelio. Luego, aun para esos hombres de buena voluntad, las misiones no serán superfluas, sino muy convenientes. Además, en la Iglesia se encontrarán con todos los sacramentos y todos los medios tan eficaces para la salvación. Las misiones son derecho divino y responden al mandato de Cristo.

Otro de los puntos discutidos fue

el caso de la Congregación de la Propaganda Fide, que centraliza la obra de las misiones. Mons. Soares, en su intervención, propuso cambiar el nombre de "propaganda", que hiere a la psicología moderna. Además, en las misiones no se trata más que de evangelización y de dar testimonio de la fe.

Los Padres conciliares han insistido en el papel misionero que corresponde a la Iglesia, a todo el pueblo de Dios, no solamente a los sacerdotes o a la jerarquía. Muchos creen que las misiones es una cosa clerical. Laurentin advierte que, según el diccionario Larousse, misionero es un sacerdote empleado en las misiones. Hoy asistimos a la hora del apostolado laical y de la intervención de los seglares en todos los campos de la Iglesia. Fue especialmente interesante la intervención de Mons. McGrath sobre el papel misionero de todos los fieles, según la doctrina de la Constitución de la Iglesia, que se votó el año pasado.

La intervención del R. P. Arrupe, general de los jesuitas, tuvo especial interés, ya que hasta este año ha sido provincial del Japón. Evocó los dos mil millones de hombres no evangelizados, el desplazamiento del centro de gravedad del mundo hacia los países afro-asiáticos, los cambios rápidos de estos pueblos: 90 universidades existen hoy en Tokio, capital de un país subdesarrollado todavía hace 24 años, y actualmente tiene solamente un 2 por mil de analfabetos. No está justificado el sentimiento de superioridad de los occidentales. Hay que renovar totalmente el trabajo misional y quitar las falsas ideas que apartan las vocaciones: simplismo, infantilismo, sentimentalismo, miopía. El misionero debe emplear todo el tiempo en su obra misionera y no presentarse a los occidentales como un mendigo en demanda de limosna.

El celibato y el sacerdocio

Se ha discutido en el aula conciliar el esquema sobre los sacerdotes. Una discusión breve, pero de gran altura, en la que tomaron parte numerosos cardenales. Se ha caído en la cuenta de la importancia del sacerdocio, clave de la Igle-

sia. Hubo peligro de olvidar al sacerdote en este Concilio, preterido entre la restauración del diaconado y la colegialidad de los obispos. Se hacía un chiste en los pasillos: los obispos promovidos, los diáconos prometidos y los sacerdotes oprimidos. Numerosos Padres conciliares levantaron el grito de alerta en favor del sacerdocio. En la sesión anterior se presentó un breve esquema con doce proposiciones, que no satisfizo. Fue la semilla para este nuevo esquema.

La situación actual del sacerdote encierra numerosos problemas. En el plazo de pocos años el sacerdote se ha encontrado en medio de una sociedad que ha experimentado un cambio trascendental y su oficio sacerdotal se encuentra en crisis. Antiguamente, en la sociedad sacralizada, pretécnica, comunitaria, el sacerdote ejercía una influencia universal. No era simplemente el simple ejecutor de un rito. Actualmente, en una sociedad desacralizada, técnica y no comunitaria, el sacerdote ha perdido su influencia. Se le considera como un funcionario más y fuera de su servicio litúrgico no tiene ya autoridad, como el médico fuera del terreno de su ciencia. El hombre tiene ya opinión formada, incluso sobre materias religiosas, y no se deja influir o aconsejar.

El esquema quiere abrir nuevas perspectivas al sacerdocio. Estas perspectivas nuevas se las van a dar, por otra parte, la constitución de la Iglesia, ya promulgada, y la constitución sobre la Iglesia y el mundo, que se promulgará en esta sesión. Se desea que se forme un nuevo tipo de sacerdote, renovado y actualizado.

Las intervenciones de los cardenales Doepfner y Suenens han presentado estos problemas del sacerdote de hoy. Mons. Argaya, obispo de Mondoñedo, propuso el trabajo manual de los sacerdotes como cuestión actual, siguiendo el ejemplo de Cristo, que trabajó, y de San Pablo. El cardenal Herrera habló de la preparación social que debía tener en el día de hoy todo sacerdote, juntamente con una pedagogía de la predicación.

Dentro de las perspectivas sacerdotales el celibato es uno de los problemas que la carta del Papa al cardenal Tisserant, decano del Colegio cardenalicio, leída en el Con-

cilio, ha puesto de actualidad. Se leyó el 11 de octubre, precisamente el día que hace tres años el Papa Juan XXIII abrió el Concilio. Es una materia de extrema gravedad para la Iglesia. Y el Papa se ha sentido responsable. La carta rogaba que no se hablara de esta materia en el Concilio y mostraba además su deseo: no solamente conservar con todas sus fuerzas esa ley antigua, sagrada y providencial, sino reafirmar su observancia. La decisión papal fue aplaudida dos veces, en medio y al final. Hay que observar que numerosos aplausos venían de la tribuna de San Andrés, donde estaban situados los observadores seculares.

La decisión papal fue necesaria, pues habían corrido por Roma numerosos escritos sobre el problema del celibato y muchos se habían repartido a los Padres conciliares. Algunos invocaban el bien de las almas para asegurar a los fieles el número suficiente de sacerdotes, ya que la obligación del celibato alejaba a muchos de esta vocación. ¿No debería la Iglesia revisar esta ley y admitir, como la Iglesia oriental, a hombres casados, de gran honestidad y celo apostólico, al sacerdocio? Hay que precisar que nadie proponía que los sacerdotes se pudieran casar, sino, como en el caso de los diáconos, que pudieran ordenarse hombres casados. Alegaban también algunos casos en los que desde Pío XII se concedió la ordenación a algunos pastores protestantes casados que se habían convertido.

La intervención del Papa se leyó después que se hizo la séptima votación sobre el esquema de los seminarios, que versaba precisamente sobre el capítulo 10, confirmando la ley del celibato para la Iglesia latina. Y fue votada por 1.971 votos contra 16. Lo cual manifestó la armonía total e independiente que existía entre el Concilio y el Papa sobre este punto.

La declaración sobre los judíos

El esquema sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas se discutió en la tercera sesión y después de ser corregido

y mejorado con las propuestas de los Padres ha sido votado.

El punto más delicado ha sido el que trata de los hebreos. Dificultades de varios órdenes, políticas y religiosas, han provocado fuerte reacción. La prensa mundial suele ser inclinada a los comentarios. Los más negativos han venido del mundo árabe. Tampoco ha faltado el comentario duro de algún sector judío que hubiera preferido el esquema anterior, en el que se negaba expresamente que el pueblo judío hubiera cometido un deicidio. Pero la toma de posición del Concilio en este asunto ha sido muy oportuna y traerá, sin duda, grandes beneficios. Sobre todo porque se trataba de juicios históricos y políticos sobre una religión que tiene en común con el cristianismo un gran patrimonio religioso, revelado por Dios.

Laurentin ha recordado dos documentos sobre los judíos que había preparado el Concilio Vaticano I (1870). El primero, en el esquema de las misiones; el segundo era un voto firmado por 510 entre los 1.087, donde aparecían también los patriarcas orientales. Era un reconocimiento del derecho primordial de los judíos al respeto y al amor de la Iglesia, según la teología de San Pablo. La guerra interrumpió el Concilio y los textos quedaron en mera sugerencia.

El cardenal Bea subió al ambón una vez más para defender el texto de la declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Habló sobriamente, con una emoción contenida que dejaba adivinar su amor al texto, objeto de tan duros trabajos y sufrimientos para el Secretariado de la Unión.

El proyecto del texto sobre los judíos nació en una audiencia del cardenal Bea con Juan XXIII en diciembre de 1962. Primeramente fue un capítulo añadido al esquema del ecumenismo. En noviembre de 1963 se separó de este esquema del ecumenismo y en la intersección de 1964 fue integrado en la declaración sobre las religiones no cristianas. En noviembre de 1964 esta declaración fue aprobada por 1.893 votos contra 99, después de haber sido mejorada con las 42 enmiendas que se habían propuesto. La parte de los judíos había sido aprobada por 1.770 votos contra 85. La oposición estaba constituida por

los obispos de los países árabes y una pequeña minoría que todavía sigue pensando que el pueblo judío es responsable de la muerte de Cristo.

En el texto actual se suprime la palabra *deicidio* —en el anterior se afirmaba que el pueblo judío no era reo del deicidio cometido— y la palabra “condena las persecuciones habidas contra el pueblo judío” la sustituye por *reprueba*. El cardenal Bea dio la explicación. La palabra *deicidio* debe estar proscrita del vocabulario cristiano, pues se presta a falsas interpretaciones teológicas y dificulta la acción pastoral y el diálogo ecuménico con otras Iglesias. La palabra *condena* solamente usan los Concilios cuando se trata de herejes. La prensa ha atribuido estas modificaciones a las presiones de los países árabes y al grupo de obispos dirigidos por Mons. Carli, obispo italiano. El texto fue en definitiva aprobado por 1.763 votos contra 250. Una votación un poco menor que la del año pasado. La declaración fue aprobada por el Papa y promulgada el 28 de octubre.

Es un texto muy importante que trata de convertir la oposición y la guerra fría entre el cristianismo y las otras religiones en un diálogo cordial y en una comprensión mutua. Hace unos días, precisamente en una conferencia de prensa, hablaba el cardenal Zougrana, del Alto Volta, en Africa, de la necesidad de un diálogo con los mahometanos en su diócesis, donde ellos son mayoría, para crear un clima de fraternidad que ayude a la expansión del catolicismo.

La libertad religiosa

El esquema sobre la libertad religiosa está prácticamente aprobado, después de las últimas votaciones del Concilio. Una minoría —alrededor de unos 200— han votado en contra. Como advertía monseñor Smedt, obispo de Brujas, era el sexto proyecto que presentaba sobre la libertad religiosa. Falta todavía que se den algunos retoques con las enmiendas que han presentado 524 Padres. Pero no afectará a la sustancia del esquema.

El esquema aparece completa-

mente renovado. Se recordará que en la discusión conciliar de septiembre, aun los que defendían la libertad religiosa, estaban en contra de fundar esta libertad exclusivamente en una argumentación filosófica, a partir de la naturaleza del hombre y no darle un fundamento religioso en la palabra de Dios. Se han tenido en cuenta estas observaciones y ahora el fundamento bíblico es más abundante y coherente.

Algunos creían que el esquema anterior estaba en contra de la doctrina de los Papas, desde Gregorio XVI hasta Pío XII. Mons. Smedt, que presentó la relación, se esforzó en demostrar que, reconociendo la libertad religiosa como derecho de la persona humana, el Concilio desarrollará la doctrina de los Pontífices sobre los derechos inviolables de la persona humana y sobre la ordenación jurídica de la sociedad. En la formulación actual coinciden las dos líneas tradicionales de las enseñanzas pontificias: la afirmación de la verdad objetiva y la afirmación de los derechos de cada persona. Cuando Clemente III, Celestino III y el Concilio Tridentino prohibían la ley por la que los padres podían mandar al convento a sus hijos en la más tierna infancia, con la prohibición de salir y hacer los votos, se fundaban en la naturaleza humana y en los derechos de la persona.

En el primer capítulo del esquema el Concilio profesa su fe, según la cual la única religión verdadera es la de la Iglesia católica y apostólica, a la cual el Señor le ha dado el encargo de extenderla a todos los hombres. Todo hombre, por consiguiente, tiene obligación de conocerla y abrazarla. Estos deberes van vinculados a la conciencia del hombre. Por eso la libertad religiosa de la que se habla, que es la libertad civil o ausencia de toda coacción en la sociedad civil, no se opone a la doctrina católica.

Se trata, pues, de una libertad religiosa que mira a las relaciones de los ciudadanos con la sociedad, no a las relaciones dentro de la misma sociedad eclesial. Por eso se ha cambiado el título del esquema. Ahora se formula el subtítulo: Derecho de la persona y de la comunidad a la libertad social y civil en materia religiosa.

El fundamento de esta libertad no está en una disposición subje-

tiva, sino en la misma naturaleza y dignidad de la persona humana. Pero, además, encontramos argumentos en la Sagrada Escritura. Aunque no se formula directamente el problema de la libertad religiosa y la inmunidad de toda coacción, vemos la conducta de Cristo y de los Apóstoles que nunca fuerzan lo más mínimo la voluntad de los demás. Incluso Cristo no hace alguna vez ciertos milagros para no coaccionar la libertad del hombre. Nunca quiso ser considerado Jesucristo como Mesías político que se impone por la fuerza. También exige esta libertad la naturaleza del acto de fe que debe de ser completamente libre.

En el anterior esquema se prohibía al Estado mezclarse en materia religiosa, ya que el Estado mira al bien común y la vocación sobrenatural del hombre está fuera de este fin. Esta vez, la razón aducida es que las cosas religiosas, por su naturaleza, trascienden el orden terrestre y, por consiguiente, el fin del Estado. Pero reconoce el orden público como uno de los límites de esta libertad, contra el parecer de algunos Padres que recomendaban quitar este párrafo, ya que se presta a abusos por parte del Estado. Podría alegar la razón, un poco imprecisa y equívoca, de orden público para coaccionar la libertad. Para evitar estos abusos el esquema añade que este orden público debe fundarse en un orden moral objetivo, un orden público que forma parte del bien común; no se deja, por consiguiente, al arbitrio del Estado.

También se ha dejado la cláusula que reconoce una situación de privilegio de una religión en una nación, por las circunstancias históricas, con tal de que no lesione la libertad religiosa de las demás. En los países árabes puede haber peligro de que este privilegio del mahometismo redunde en perjuicio de la libertad de las demás religiones. Por eso en el texto se puntualizó esto.

Hemos llegado al final de una larga oposición hecha al esquema presentado por el Secretariado para la Unión de los cristianos, dirigido por el cardenal Bea. Esto ha sido razón para que el esquema salga más acabado y perfecto, después de las numerosas revisiones que ha sufrido.

SACERDOTES - PROFESORES

Luis M. Ugalde, S. J.

El tema tiene vibración de actualidad y no es para menos, pues nuestro pueblo está huérfano de sacerdotes. Los ataques principales a los sacerdotes-profesores no parten de las trincheras enemigas de la Iglesia. El afán renovador que vivimos en la Iglesia impone una revisión de vida sincera y cruda de los múltiples aspectos de la formación y trabajo de los sacerdotes católicos. Lo exige el momento.

Al mirar a los colegios católicos dirigidos por sacerdotes surgen las preguntas acusadoras: ¿Es justo que mientras haya miles y millones de almas que carecen de la mínima asistencia sacerdotal, éstos se dediquen, en número considerable, a enseñar Matemáticas, Física o Geografía en un colegio? ¿No traicionan tales sacerdotes (aunque inconscientemente) su misión sacerdotal? ¿No es injusta la Iglesia al permitir que sus riquezas sobrenaturales se concentren en un sector privilegiado mientras que al lado se secan y resquebrajan las almas por falta de quien les lleve a Dios? ¿Puede tolerar una planificación racional del apostolado que

los colegios absorban numerosos brazos sacerdotales dedicándolos a la enseñanza de materias profanas?

Estas preguntas no las inventamos, sino que las recogemos del ambiente. Ellas plantean tres problemas: 1.—El sacerdote-profesor frente a su misión específica de evangelizar y administrar los sacramentos. 2.—La concentración de sacerdotes en los colegios frente a la obligación de llevar la gracia a todos. 3.—La dedicación de numerosos sacerdotes a un mínimo sector de la niñez y juventud frente a una planificación racional del apostolado, con la determinación de prioridades y con una estrategia establecida seria e inteligentemente. Trataremos de estudiar los tres puntos ordenadamente.

El sacerdote-profesor ¿traiciona su vocación?

Nadie duda de que la misión específica del sacerdote no es la de enseñar Matemáticas, como no es dirigir una hacienda o vender periódicos. El Concilio Vaticano II nos recuerda una verdad por demás conocida: "Los presbíteros... en virtud del sacramento del Orden, han sido consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento, según la imagen de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote (Hbr. 5, 1-10; 7, 24; 9, 11-28), para predicar el Evangelio y apacentar a los fieles y para celebrar el culto divino" (Constitución Dogmática sobre la Iglesia, Capítulo III, Nº 28). De manera que el sacerdote es un consagrado a las tareas sobrenaturales. Ese es su trabajo específico. Más adelante la misma Constitución detalla: "Los que recibieron el orden sagrado, aunque algunas veces puedan tratar asuntos seculares, incluso ejerciendo una profesión secular, están ordenados principal y directamente al sagrado ministerio por razón de su vocación particular" (Cap. IV, Nº 31). Como se ve, no es incompatible con el sacerdocio el enseñar materias profanas, pero **este ejercicio de la cátedra profana debe estar subordinado y en función de la dedicación principal y directa del sacerdote a su ministerio sagrado.**

Es evidente, aunque muchos lo ponen en duda, que el ministro de

Dios que ejerce una cátedra dispone de un excelente medio de establecer contacto orientador con sus alumnos. El puesto de profesor se presta al planteo de dudas y problemas que casi siempre entrañan un contenido religioso. Conocemos personalmente no pocos sacerdotes que, ayudados del prestigio de una clase bien dada y del acercamiento a los alumnos que trae el contacto diario, son centro de continuas consultas de orden espiritual. Precisamente gracias a sus clases logran entrar en comunicación con sectores juveniles que se escapan a la influencia de otros sacerdotes.

Hoy, que vivimos en la hora de la adaptación del sacerdote al medio; hoy, que se reanuda la experiencia heroica de los sacerdotes-obreros en su laudable intento de acercamiento de la levadura a la masa, es de más urgencia que el sacerdote se acerque a la juventud. Este acercamiento no se produce (por ley general) en Venezuela a través de la parroquia. Seguramente no por culpa de la parroquia, que es la casa abierta para todos, sino porque están faltando hombres que les lleven a los jóvenes la voz de Dios a donde están ellos y les brinden la acogida de su casa parroquial. Ordinariamente, en las parroquias los jóvenes de 13 a 24 años sólo hablan por el silencio de su ausencia. Sin embargo, es la edad en que cursan secundaria y Universidad, y etapa en que fraguan las decisiones-guías de su vida. La atmósfera que respira nuestra juventud es la atmósfera estudiantil con su problemática propia. Ellos no vendrán espontáneamente a nuestra parroquia. Es la Iglesia la que debe ir a su encuentro.

Como nos lo exhorta el Papa, "la Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio" (Paulo VI en *Ecclesiam suam*). El mismo Sumo Pontífice, unos párrafos más adelante, nos dice con palabras llenas de tacto e inteligencia cuál ha de ser el estilo de este diálogo: "Desde fuera no se salva al mundo. Como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hace falta hacerse una misma cosa hasta cierto punto, con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el men-

saje de Cristo, hace falta compartir —sin que medie distancia de privilegios o diafragma de lenguaje incomprensible— las costumbres comunes, con tal que sean humanas y honestas, sobre todo de los más pequeños, si queremos ser oídos y comprendidos. Hace falta, aun antes de hablar, oír la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible, y cuando lo merece, secundarlo. Hace falta hacerse hermanos de los hombres en el momento mismo que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio." (Ibidem)

A la luz de estas enseñanzas nos preguntamos: ¿No es un excelente medio para penetrar en el mundo estudiantil la cátedra que nos lleva al corazón mismo de su campo de actividad? Sobre todo, hay materias, como Psicología, Biología, Filosofía, Historia, etc., que tienen más relación con el misterio humano y que, por tanto, se prestan a que el sacerdote toque las fibras más auténticas de la juventud ansiosa de Verdad y de Bien. La comunicación establecida en la clase deberá continuarse fuera de las aulas en reuniones, charlas, debates, excursiones o en la confidencia del diálogo personal.

Insistimos en la proyección extra-cátedra que debe tener el sacerdote-profesor. De lo contrario, el profesor prevalecerá sobre el sacerdote y de esta forma no se dedicará "principal y directamente" al sagrado ministerio como lo pide la Iglesia. Tal vez hay sacerdotes que ponen el acento en el oficio de profesor y olvidan que Dios los llamó y los eligió para que le entregaran su tiempo y su talento.

El problema de las dos verdades

Hay otro aspecto capital del apostolado del sacerdote-profesor, sobre todo en las cátedras universitarias: nos referimos al apostolado de testimonio. Al estudiante que proviene de un colegio católico se le presenta el problema de las dos verdades: la verdad religiosa, la que le enseñaron en el colegio como respuesta plena y definitiva

a la búsqueda humana, y la verdad científica, la verdad de los métodos experimentales que, con frecuencia, se ofrece como completa, autosuficiente y sustitutiva de la verdad religiosa. Muchas veces, sus nuevos profesores de la Universidad abren una lucha en la conciencia del joven entre aquella verdad del colegio, que ahora tal vez luce débil, sentimental y gratuita, y la verdad de la Universidad, la verdad madura, comprobada, científica, brillante, la de los premios Nóbel. Hay profesores (gracias a Dios, no todos) interesados en establecer una incompatibilidad entre los estudios de la Física Nuclear, los avances de la Biología o los descubrimientos de la Psicología profunda, y la verdad religiosa. No pocas veces, salen derrotadas o al menos gravemente heridas las creencias religiosas. La sola presencia de un sacerdote competente (también de seglares abiertamente católicos) en cátedras de Biología, Psicología o de Física Nuclear disipa las aparentes dualidades que torturaban al joven.

Este problema no es exclusivo del joven proveniente de colegio católico. Lo padece también el liceísta, aunque a su manera. Si ha tenido alguna formación religiosa vivirá una tensión semejante a la expuesta antes. Supongamos el caso contrario y más frecuente de que el liceo no le dio de la religión sino los brochazos rápidos y caricaturescos del "opio del pueblo", "retrógrada", "reaccionaria", "obscurantista", "medieval", etc. Llega a la Universidad y choca de frente con la ciencia de un sacerdote que explica el evolucionismo biológico o dicta una cátedra de desarrollo económico. El corazón mismo de los dogmas de "slogan" barato que le grabaron en el liceo queda herido de una interrogante: "¿Como que hay curas que no son tan obscurantistas?" Y todos sabemos que la duda es el comienzo del abandono del error...

De manera que no podemos menos de defender que el ejercicio de la docencia de una materia profana brinda al sacerdote una magnífica veta de apostolado con la juventud estudiosa. Claro está que no pocas veces se despreciará esta oportunidad, pero esto no se debe a carencia de posibilidades cuanto a fallos personales que son el sello de toda obra donde trabajan los

hombres. El Concilio Vaticano II, en los párrafos arriba citados, invita a todo sacerdote-educador a hacer un examen de su dedicación primordial al ministerio sagrado.

Los colegios, ¿capitalistas de las riquezas espirituales?

Aun admitida la existencia de sacerdotes que se dedican a la enseñanza, no se acallan todas las objeciones contra ellos. ¿Es necesario que sean tantos? ¿Es admisible que se replieguen al alegre y tranquilizador ambiente de los colegios católicos donde se educa solamente el 16% de la juventud venezolana? ¿Y el 84% de los liceos que se educan prácticamente al margen del redil de Cristo?

Plantear este problema no es aceptar que los colegios no sirven, que son un refugio cómodo. Sabemos que se trabaja y mucho. La Iglesia venezolana realiza una gran labor por medio de sus colegios. Para convencernos de ello bastaría recorrer las listas de los principales dirigentes de la mayoría de las agrupaciones que llevan algún matiz cristiano.

Lo que tratamos de ver es si el bien que se hace no supone la omisión de un bien mayor que se debería hacer y se podría hacer sin descuidar los colegios.

En primer lugar hay en algunos colegios sacerdotes que no son indispensables y que están haciendo gran falta en los barrios y en los liceos. Cuando hay trincheras exclusivamente sacerdotales abandonadas y, por otra parte, hay sacerdotes donde podrían trabajar muy bien los seglares católicos, la sustitución se impone. Los colegios deben hacer lo posible por marchar con el mínimo de sacerdotes distribuidos estratégicamente en los puestos claves para modelar las almas juveniles. No porque de lo contrario no se trabaje, sino porque esos sacerdotes, de que pueda prescindir el colegio, están hipotecados por miles de almas vacías de toda atención espiritual.

Hay que reconocer con toda sinceridad y humildad que en los colegios, lo mismo que en las parroquias y en otras actividades católicas, los seglares no han ocupado

el puesto que les corresponde. Tal vez nadie tenga la culpa de esto, puesto que cada realidad tiene su momento histórico. Hoy pocos profesores seglares de colegios católicos tienen la conciencia de estar comprometidos a fondo en una labor apostólica. No basta dejar esto a la iniciativa y a la buena voluntad (que no suele faltar) del profesor secolar. Hay que fomentar su sentido apostólico y abrirles el corazón a la ancha y profunda tarea de la formación de líderes cristianos de esas minorías que integran los colegios católicos.

Hoy en la Iglesia ha sonado la hora de la mayoría de edad de los seglares. El Colegio, con el capítulo de los laicos de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia en las manos, debe dar orientación, responsabilidad y aliento a los laicos apóstoles desde su cátedra.

Permítasenos a este respecto traer una cita reciente del P. General de la Compañía de Jesús: "Ayudémosles (a los laicos) a asumir en nuestros colegios responsabilidades más y más importantes, y para este fin no dudemos en renunciar al ejercicio personal de ciertos cargos que pueden ser de la competencia de esos colaboradores laicos. Con toda sinceridad y con un gran respeto para con su propia vocación, pongamos a su disposición todo lo mejor que tiene la Compañía en sus tradiciones espirituales y pedagógicas, en su fidelidad a la Iglesia. De este modo les concederemos el que puedan ser, según las insistentes directivas del Concilio, apóstoles auténticos unidos a nuestro propio apostolado." (Carta a los PP. Jesuitas de Francia que trabajan en los colegios, 25 de agosto de 1965.)

Esta integración de los laicos al apostolado de los colegios permitirá abrir un campo de trabajo todavía casi abandonado. Nos referimos al trabajo espiritual con los liceístas. Como cristianos tienen derecho a la luz del Evangelio, la buscan consciente o inconscientemente y, sin embargo, son rarísimos los Padres que están dedicados a su atención. El problema es grave y urgente. El noventa y pico por ciento de los venezolanos se cuentan como cristianos. El 50% de la población total, los jóvenes de hoy, la Venezuela del mañana, está en período de educación. Frente al minúsculo grupo de quienes

reciben educación católica cierran filas los que se forman sin Dios o contra Dios. Las estadísticas en este caso no engañan... y trazan una interrogante dolorosa sobre el futuro religioso de nuestra Patria.

¿Por qué no hacemos todos, sacerdotes diocesanos y religiosos, un esfuerzo para, a las órdenes de la Jerarquía, acercarnos un poco al diálogo con el medio liceísta? Se impone estudiar las necesidades de la población estudiantil total y establecer en cada ciudad una o varias residencias de dos o tres Padres que ofrezcan a los liceístas la atención religiosa y humana que necesitan y piden. Naturalmente, este apostolado de penetración requiere un nuevo estilo y no todos los sacerdotes están preparados para él, pero los hay dispuestos.

Me voy a permitir hacer respetuosamente una sugerencia concreta: ¿No convendría que la Jerarquía pidiera, como lo hizo el llorado Mons. Arias con respecto a la Misa dominical en los barrios, a todos los religiosos sacerdotes que tienen colegios, que por cada colegio abran una residencia de apostolado con liceístas, mantenida por dicho colegio? Naturalmente, esto supone una planificación previa que, por otra parte, no se ve difícil. Lo mismo podríamos decir de las religiosas. ¿Por qué no se le pide a cada colegio que dedique a tiempo completo a dos religiosas que viven en él a dar instrucción religiosa en los centros de primaria? Así ellas formarían en sus colegios grupos de jóvenes catequistas que serían sus mejores auxiliares. Por su parte, el clero diocesano tomaría parte en este trabajo planificado.

Naturalmente, los dificultades de escasez de sacerdotes, de adaptación, de penetración, etc., son muy reales, pero no invencibles. La urgencia del problema exige una seria revisión y esfuerzo. De lo contrario, seguiremos concentrados en los colegios al cuidado de un reducido grupo, con el agravante de que sociológicamente estos grupos no son los más aptos para ser los forjadores de la nueva Venezuela, puesto que no pocos pertenecen a la burguesía acomodada (con esto no queremos emitir un juicio de valor, sino constatar simplemente un hecho sociológico), que no es aceptada por la mayoría como directora de la futura sociedad.

A PROPOSITO DE LAS GUERRILLAS

Desde hace algunos años la Nación viene confrontando el problema de las guerrillas, guerra de emboscadas, guerra en donde el enemigo rehuye el encuentro cara a cara y que tiene como norma atacar precisamente cuando su contendor está más confiando y descuidado.

La causa de las guerrillas en Venezuela es bien conocida: es el propósito del comunismo internacional (Rusia y China a través de Cuba) de hacer de ella, base para extender la subversión hacia la América del Sur. Y tiene razón para ello: aquí hay petróleo, hay hierro, hay uranio: y Venezuela, colocada a la cabeza geográficamente del continente del Sur, se asoma estratégicamente al Mar Caribe. Añádase a esto el momento social que vivimos: entre el magisterio, el estudiantado universitario y el liceísta hay muchas mentes inficionadas por las ideas marxistas; en la población de las ciudades hay desempleo y hambre y entre el campesinado, que es el punto de apoyo de los guerrilleros, la situación es caótica: abandonado a través de siglos, sus familias, viviendo tan alejadas unas de otras, no han recibido los beneficios que la Nación podría darles: allá no les llega la energía eléctrica, ni el agua potable de un acueducto, ni los servicios de un médico y de un dispensario, ni los favores de una escuela ni la inspiración moral de la religión. Y es lo peor del caso que la situación económica es tal que nunca podrán los campesinos salir de la miseria que atraviesan: cuentan, es cierto, con la cosecha anual: es su esperanza; pero mientras aquélla llega, necesitan dinero para recogerla y víveres, ropa y medicinas para poder vivir. ¿Cómo conseguir todo eso?.. Para ello ponen

como garantía los sacos de café que recojan, sacos que entonces se avalúan a razón de Bs. 60 y que luego el que prestó el dinero venderá, al llegar la cosecha, a razón de Bs. 170 y Bs. 190 cada uno. Y en esa forma ¿cuando podrán salir de su desgracia?..

Todas estas circunstancias hacen de Venezuela caldo de cultivo para la subversión comunista, subversión que los intelectuales marxistas propician porque les conviene, porque ven en ella una forma rápida de llegar a ser jefes y enriquecerse; y que los que sufren despiadada explotación apoyan, no porque realmente sean comunistas, sino porque han sido engañados miserablemente por aquellos intelectuales cuando les han prometido algo muy distinto a lo que la doctrina marxista enseña: llegar, cuando el comunismo se adueñe del poder, a tener casa, tierra y ganado propios. Engaño inmenso, mentira gigantesca, pero que no debe extrañarnos en bocas de comunistas ya que ellos entre sus postulados tienen uno que dice: "No puede ser comunista sino el que friamente mate y engañe".

Esa es, pues, la causa de las guerrillas y esas las circunstancias que las favorecen. ¿Cuál será el remedio?... En una nación democrática, verdaderamente civilizada, donde no impere ningún género de dictadura, el primero de los remedios a usar es el imperio de la ley: someter con la fuerza de las armas a aquellos que también con armas se alzaron contra el régimen de derecho bajo el cual vivimos y contra la voluntad del pueblo expresada en el voto libremente dado y llevarlos ante un tribunal donde reciban de manos de un juez la sanción que merece su delito. Es claro que ese sometimiento por las armas traerá consigo la muerte de algunos de ellos: es natural: pero es una consecuencia de su misma actitud de rebeldía y violencia. Protestan los comunistas (y así lo escriben en las paredes) porque el Poder Ejecutivo se valga de las Fuerzas Armadas para repeler sus ataques de violencia y de muerte. Pero ¿qué otra cosa se podrá hacer?... Es la faz dura del momento, faz que no será por mucho tiempo ya que la obra reali-

Pbro. José del C.

Manzanares

Capellán de la Escuela Militar
de Venezuela

zada por las Fuerzas Armadas ha hecho que las guerrillas se encuentren en franca decadencia. Pero terminada esta faz violenta y renacida la paz en la Nación ¿qué habrá que hacer para que no se renueve este triste aspecto de nuestra historia?... Vamos a exponer ahora aquellas cosas que a nuestra humilde opinión y después de haber vivido algo de esa guerra fratricida, creemos que es indispensable hacer.

1) **La conservación de los puestos militares que se crearon con motivo de las guerrillas.** En efecto, si algún día se clausuraran, las guerrillas se repetirían, dada la tozudez comunista. Pero hay otra circunstancia y es que si los campesinos colaboraron alguna vez con los guerrilleros, es porque durante varios años ellos no tuvieron en sus apartados sitios otra autoridad que no fuera la de aquéllos. Y si alguna vez se negaron a colaborar con nuestro ejército era porque sabían que si colaboraban serían implacablemente liquidados por los guerrilleros cuando las Fuerzas Armadas Nacionales se retiraran. Pero si están seguros de que el ejército estará allí permanentemente, no tienen dificultad en prestarle su invaluable servicio ya que se sienten protegidos por hombres también armados pero que están bajo las órdenes del Gobierno de su Patria.

2) **El respeto al campesino.** Hay elementos armados nuestros que al verse con un FAL al hombro se creen dueños de vidas y haciendas, y no hay tal: hay que convencerles de que ellos son la mejor defensa que la Patria pone al servicio y al bien de sus hijos y no sus tiranos. Campesino a quien le violen la mujer o las hijas o a quien le roben sus vacas o a quien maltraten sin motivo justo es un enemigo más para la Patria y un co-

laborador más para los guerrilleros. Claro que no deben jamás traspasarse los límites de una prudente confianza para no poner en peligro el secreto de las operaciones, pero nunca se debe olvidar que esta guerra se gana no sólo con las armas, sino también con la colaboración del campesinado.

3) **La continuación de la acción cívica que viene ejerciendo el Ejército.** Esta labor tan grande de nuestro Ejército no debe terminar jamás. Una cosa temen los campesinos y es que, terminada la acción de la guerra, vuelvan los militares a sus cuarteles y queden ellos reducidos de nuevo a su antiguo abandono. Y esto no debe ocurrir. ¿Por qué la Nación ha de abandonarles?... Para servirles mejor, lo ideal sería ubicar las familias campesinas en pequeños conglomerados. Filipinas también atravesó su faz guerrillera campesina y la mejor solución que halló al problema fue precisamente esa de la reubicación de sus campesinos. Así es más fácil y más barato servirles. Pero mientras eso llega, podría nuestro Ejército seguir colaborando con los campesinos en las siguientes cosas: a) en lograr que se les abran y conserven caminos de penetración que les permitan ir con relativa facilidad a los centros urbanos, llevar allí sus frutos, trasladar allí sus enfermos, etc.; b) que tengan dispensario donde consigan auxilio en sus casos más urgentes; c) que lleguen a tener luz eléctrica y agua potable; d) que no falte una escuela de alfabetización, y e) que tengan una capilla donde halle expansión su vida espiritual. Añadamos a esto la visita periódica de un médico que atienda a su salud corporal y del sacerdote que instruya sus mentes en el mundo de lo moral y quite de las mismas los errores de que han sido víctimas de los comunistas por tantos años.

Una cosa hay que hacer notar y es que esta acción cívica de nuestro Ejército se ha venido cumpliendo con constancia y éxito. Recordamos que en algunos sitios, cuando fuera transferido a otros lugares el sub-teniente que comandaba el puesto, los habitantes del caserío hacían esfuerzos grandes por que no les fuera quitado. Les instaló luz, les convenció de la necesidad de que tuvieran letrinas y colaboró con sus hombres a que las hicieran, les dio medicinas y alimentos y, por eso, al verle ir, lloraban su partida.

4) **La ampliación del sistema de cooperativas agrícolas que ha venido fundando la Iglesia.** Consisten estas cooperativas en que los campesinos, bajo el asesoramiento del cura párroco, se agrupan y con sus cuotas forman un depósito de donde salen los préstamos para sus cosechas, dados a un interés del 1%. En esta forma pueden vender luego sus frutos no a Bs. 60, sino a Bs. 170 y 180. Ya existen varias cooperativas de este tipo en el Estado Lara, que funcionan con todo éxito. Pero esto debe hacerlo precisamente la Iglesia para evitar que se mezclen en ellas las pasiones políticas y todo se vaya a la ruina. La misión del párroco es el solo asesoramiento: la gestión económica está en manos de los más capaces y honrados de los mismos campesinos.

Estas son las cosas que a nuestro humilde parecer pide el momento actual para evitar guerrillas en el futuro. Sabemos que son cosas difíciles de hacer; sabemos que son cosas que costarán millones. Pero ¿no cuesta más millones la extinción de las guerrillas? Y estos millones que se dediquen al campesino son millones que se destinarán no a sembrar muerte, sino vida y un porvenir brillante para Venezuela.

Navidad- Paz!!

¡Ojalá en la tierra como en el cielo! Pocas veces se ha hablado tanto de paz como hoy. Y tal vez nunca ha habido menos paz. Es cierto que tampoco la "paz octaviana" en que nació el Salvador era paz. Como no la son hoy ni la "paz soviética" ni la "paz americana". Dios quiera que pronto no se hable de "paz china".

Escojamos las diez grandes noticias del año 1965. Barajémoslas. Y en un cincuenta por ciento de ellas entra como ingrediente la guerra o la muerte: guerra de la India y Pakistán, discordia civil en Santo Domingo, el trágico recrudecimiento de la guerra del Vietnam... Y lo que se llama paz hoy no es sino el equilibrio del terror.

Sin embargo, pocas cosas desea tanto nuestro mundo convulsionado como la paz. A este anhelo ha respondido la expectación primero y luego la emoción con que el mundo ha escuchado la alocución de Paulo VI ante la Asamblea de las Naciones Unidas sobre la paz. Esa paz verdadera que hambrea el mundo de hoy exige, en frase del Papa en dicha ocasión, como preámbulo necesario, un elemento negativo: "Nunca unos contra otros. Jamás en lo sucesivo."

Corazón y mano tendida hacia "el otro". En el plan internacional, en el plan socio-económico, en el plan religioso. Diálogo entre unos y otros. Con esa "humildad" de la que habla el Papa. El Papa y el Concilio nos han dado ejemplo.

Es hora de levantar anatemas. Es hora de pensar que es más lo que nos une que lo que nos desune a los cristianos. Es hora de anudar los lazos religiosos que unen a cristianos, judíos y musulmanes. Es hora de darnos la mano sobre el puente de nuestras profundas diferencias religiosas con los creyentes de otras religiones. Es hora de enlazar nuestro esfuerzo con los que anhelan la implantación de un mundo más justo y más humano.

"Una palabra más, señores, una última palabra."

Es impresionante esta reiteración de Paulo VI. Refleja su angustia y nos lleva, hilo luminoso, a la raíz de la verdadera paz. Y nunca mejor que ahora, en Navidad, nos pueden aprovechar sus reflexiones:

"Una palabra más, señores, una última palabra: este edificio que vosotros construís no se cimenta en bases puramente materiales y terrenas, ya que entonces sería un edificio construido sobre la arena; sino que, ante todo, descansa en nuestras conciencias. Si ha llegado el momento de la "conversión", de la transformación personal, de la renovación interior. Hemos de habituarnos a pensar e imaginar al hombre de una manera nueva, y de una manera nueva también la vida en común de los humanos. Y, finalmente, de una manera nueva, los caminos de la historia y los destinos del mundo, según las palabras de San Pablo: "Revestid al hombre nuevo, creado según Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad." (Efesios, 4, 23)

He aquí llegada la hora en que se impone un alto, un momento de recogimiento, de reflexión, casi de oración: volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra historia, en nuestro destino común. Nunca como hoy, en una época señalada por el progreso humano, se ha hecho tan necesario el llamamiento a la conciencia moral del hombre, ya que el peligro no viene ni del progreso ni de la ciencia, que, bien utilizados, podrían, por el contrario, resolver muchísimos graves problemas que asaltan a la humanidad. El peligro verdadero estriba en el hombre, que dispone de instrumentos cada vez más poderosos, aptos tanto para la ruina como para las más elevadas conquistas."

Bienaventurados los pacificadores", traduce muy hondamente un moderno intérprete del Nuevo Testamento, "porque ellos serán llamados hijos de Dios." Mal hemos cumplido los cristianos esta bienaventuranza. Países dominadores, superdesarrollados, supersatisfechos hasta la saturación ahita, ¿bajo qué rótulo se catalogan ellos mismos? Mundo occidental, mundo cristiano, civilización occidental, civilización cristiana...

Tagore, el poeta de la paz y de la fraternidad universal, visita los campos de batalla y de muerte de Francia al acabar la primera guerra, y escribe horrorizado:

"La calma terrible de esta desolación, que todavía exhibe las llagas del dolor reciente... suscita en mi mente la visión de un descomunal demonio...".

Demonio de la guerra y de discordia fraternal, que sólo lo podremos eliminar con una "paz constructiva y dinámica" (Paulo VI).

Paz, paz, paz. Pero ¿será paz esa explotación gigantesca de los grandes países subdesarrollados? ¿Será paz dar, como de limosna, algunos cientos de millones de dólares, cuando en rebajas de precios en materias primas o en supresión de mercados se les despoja de millares de millones? ¿No somos capaces de reflexionar en la parte de verdad y de razón que tienen, con frecuencia, las manifestaciones iracundas de nuestros jóvenes? ¿Será paz gastar colosales capitales en ensayos espaciales y preparativos bélicos, cuando se quiere secar en incalificable genocidio las fuentes de la vida, y este año, por no citar sino un ejemplo, millones de seres humanos en la India están sintiendo los zarpazos del hambre? ¿Será paz, en el plano nacional, proceder a enormes gastos suntuarios, cuando hay enormes masas de desempleados en el país?

Y ciertamente que no son horizontes de paz los que vislumbran nuestras juventudes latinoamericanas, que ven las puertas de su porvenir cruel y herméticamente cerradas.

Y ciertamente que no es paz el conjunto de maniobras que hacen muchas empresas capitalistas, ahora, en el ejercicio final de año, engañando al fisco con falsas "reservas" y amontonando capitales a costa del trabajador, que lo sabe todo y espera...

¿No es todo esto una mala manera de "ir unos contra otros"?

Dios, lo recordamos estos hermosos días, se hace hombre para hacernos "personas". Si nos miráramos como personas, si aprendiéramos a conocernos, a dialogar, a querernos... empezaría ya el reinado de la paz. "Paz para el que está cerca, paz para el que está lejos", exclama el profeta Isaías. Grandiosa tarea cristiana: crear las condiciones de una paz verdadera. "Hasta el día en que el Dios de la paz que resucitó a Jesús" (Hebr. 13, 20), "habiendo destruido al demonio de la discordia, Satán" (Rom. 16, 20), restablezca todas las cosas en su integridad original.

Este es nuestro saludo navideño y el de la aurora del 66 para los lectores de la Revista SIC, para Venezuela, para todos "los hombres a quien ama el Señor".

NOVIEMBRE 1965

EL RETORNO DE JOVITO

Después de dos meses —un viaje de descanso y meditación por Europa— ha retornado Jovito a Venezuela. Visitó casi todo el viejo continente desde Londres a Roma, desde Varsovia a París. Llega cargado de impresiones y enseñanzas. Muchos en Europa tienen de Venezuela una impresión optimista por sus posibilidades económicas y las esperanzas de estabilidad política. Otros la creen un teatro peligroso de lucha guerrillera. Jovito opina que nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores debe actuar con más eficacia; que Venezuela debe estrechar relaciones económicas incluso con las naciones cuya ideología rechaza.

El caudillo de URD fue acogido ruidosamente por sus partidarios. Al parecer, poco han influido en él las preparadas acusaciones contra su lugarteniente, Alirio Ugarte Pelayo.

Este ha escrito con seguridad retadora: "Antes y después del viaje del doctor Villalba soy lo que soy y lo que debo ser: el amigo leal, el colaborador con pensamiento propio, el dirigente que ha recibido del propio Jovito un mandato de eficacia institucional y de sensibilidad patriótica, el ciudadano que sabe colocar los intereses y perspectivas de lo colectivo sobre los incidentes personales."

"Se pretendió decir que mi exacto asumir de responsabilidades implicaba el propósito de discutir al doctor Villalba su carácter de máximo dirigente del urredismo. Soy el primero en sostener que el doctor Villalba es el centro común de imputaciones y anhelos del partido, calidad que no hará sino aquilatarse en el tiempo. Se insinuó que mis gestiones implicaban una definición de mis aspiraciones a la candidatura de la presidencia de la República. Pienso que las candidaturas presidenciales no valen porque las quiera el aspirante, ni porque las agencie un grupo, sino porque se correspondan con la profunda realidad histórica, la cual no cristaliza cuando se precipita, ni se favorece cuando se la auspicia mediante el quebrantamiento de las proporciones. Al regresar al país, el doctor Villalba proyecta su condición de líder del partido y de candidato natural a la presidencia. Las intrigas quedan despedazadas."

LA PREOCUPACION DEL 68

Resulta extremosa la preocupación de los partidos políticos por las elecciones del 68. Sobre todo, la exteriorización descarada de esa preocupación.

La sola enumeración de las frases lapidarias con que se han apedreado los principales gerifaltes de los partidos resulta una crónica:

Paz Galarraga: Cree conveniente prolongar el ampliabilismo por otro quinquenio más mediante una alianza electoral que asegure el triunfo del Gobierno...

Jovito: URD estaría encantada de hacer una coalición electoral con AD... "Quien vaya solo a las elecciones del 68 las pierde."

Caldera: Una candidatura presidencial lanzada para restar votos a Copei sólo favorecería al continuismo de AD.

Ugarte Pelayo: Los partidos deben ir separados a la contienda electoral del 68. Así se sabrá el contingente con que cuenta cada partido.

Edecio La Riva: "Lo que está prendido con un alfiler se cae (la Ancha Base). El primero en irse será Uslar; pero el otro socio no se irá ni con motoblindado."

Carlos Andrés Pérez: Es muy conveniente que a cada partido se le cuenten sus votos. Así lo más probable es que AD vuelva solo ante el pueblo en las elecciones del 68... "Acción democrática volverá a triunfar en el 68 sin usar muletas de nadie."

Herrera Campins: Los partidos de la Amplia Base, que se sienten débiles, tratan de crear un clima propicio a las combinaciones, pero nosotros definiremos nuestra posición en el mismo año de las elecciones, con un solo propósito: acabar con la dominación de AD... Los partidos del Gobierno que se perfilan como un frente común para el 68 podrían adoptar las siguientes iniciales: ADM, es decir, Alianza del Miedo.

Luis Lander: Cualquier alianza de AD con otras organizaciones políticas dependerá del momento político que viva el país en 1968.

Uslar: Yo no soy un maniático de la presidencia. Resulta prematuro hablar de alianzas electorales.

Larrazábal: "Mucha gente ha manifestado que lanzar una candidatura ahora es prematuro, e inclusive han dicho que el que vaya solo a las elecciones no tendrá éxito. Ambas cosas son totalmente inapropiadas... Pero mi candidatura no es irreversible."

ALIANZAS PRE-ELECTORALES

Se considera obra de Ramos Giménez la alianza, ya casi definitiva, del Partido Revolucionario Nacionalista con Vanguardia Popular Nacionalista y el sector blando del MIR. En cambio, han fracasado los intentos de asociar a la coalición el Frente Democrático Popular, de Dáger y Larrazábal.

Con ello se ha constituido el FDP en la vedette del momento. Sonríe a Copei y sonríe a la coalición de los partidos izquierdistas. Ante Copei parece exigir un candidato independiente de ambos partidos. Condición que difícilmente ha de aceptar el partido de Rafael Caldera. A la izquierda exige la candidatura concreta de Larrazábal, condición que tampoco es aceptada. Pero se han vuelto interesantes Dáger y el FDP.

La tercera coalición —supuesta como la segunda Copei-FDP— sería la de la Amplia Base. Pero URD quiere hacer valer su alianza. Hay quien supone que la condición sería la candidatura de Jovito o, por lo menos, la de una personalidad independiente. Condición que difícilmente ha de admitir AD. Jovito y Alirio coinciden en que hay que cobrar más altos dividendos por la coalición en la Ancha Base. Jovito ha expresado repetidamente que la Ancha Base es un mal negocio para URD.

Así están las cosas a fines de noviembre y el ovillo da para una complicada madeja que seguirá entrelazándose a lo largo de tres años.

Hasta el sector blando del PCV, representado por Héctor Mujica, muestra simpatías por la coalición izquierdista. Dentro de ésta se discute si convendría conservar la autonomía de los partidos o formar uno nuevo con el nombre de PRIN.

LA II CONVENCION NACIONAL DE LA J.R.C.

Ha suscitado más comentarios que las Convenciones Nacionales de muchos partidos. Ya su inquieta preparación pronosticaba tormenta. Como toda organización, COPEI cuenta con su derecha, centro e izquierda. Pero esta expresión, relativa y, por lo tanto, engañosa, tiene reflejos realistas en la Juventud Revolucionaria Copeyana.

En la Convención se enfrentaron tres grupos y tres candidatos a la presidencia de la juventud: el de Alvaro Páez Pumar: los araguatos; el de Abdón Vivas Terán: los avanzados; el de Joaquín Marta Sosa: los astronautas. Se calificaba el primero como tradicional y favorable a la vieja guardia uneísta de COPEI; el segundo se suponía simpatizante de Rodolfo José Cárdenas; el tercero —el de los astronautas— se distingue por su posición filosofizante y por una tendencia ideológica, poco definida en lo cristiano y muy propicia a la comprensión y entendimiento con los comunistas.

Matices de una misma tendencia revolucionaria. Porque toda la JRC es sinceramente revolucionaria. Tardíamente lo reconocen los que ayer les regateaban ese calificativo. Pero las plataformas de algunos de sus grupos tienen un categoricismo extremo y juvenil que desconcierta.

Las tendencias ideológicas se manifestaron desde el primer momento de la asamblea. Sólo la designación de la Directiva de la Convención tardó cinco horas. Recayó por fin en Juan Francisco Eureka, delegado de Bolívar. Otras cuatro horas duró la elección de presidentes honorarios. Se presentaron dos fórmulas: Caldera, Frei y el malogrado Márquez Varillas, frente a Rodolfo José Cárdenas, Caamaño y Márquez Varillas.

Rafael Caldera habló antes del informe que debía presentar Alvaro Páez Pumar. Según un resumen que recogemos de la prensa, subrayó, entre otros puntos, los siguientes:

—COPEI es un partido antigolpista. La juventud saldría a la calle para defender el régimen constitucional.

—COPEI no debe dejarse sugestionar ni por el complejo anticomunista ni el filocomunista.

—El régimen de Nasser es una dictadura.

—La propiedad privada es una institución de derecho natural, en su aplicación mutable en el tiempo, mas inextinguible a la luz de la doctrina social cristiana.

—Muy importante es la juventud, pero no debe convertirse en un partido dentro de un partido.

—Estoy dispuesto a dialogar con la juventud y a seguir promoviendo las nuevas figuras en ascenso a cargos de responsabilidad.

—Recordó el caso de Mérida en el año 48, cuando un grupo propugnó una línea distinta de la trazada por el partido frente al gobierno militar, y hubo de ser fulminantemente rechazada por el partido.

El discurso del Dr. Caldera fue acogido, en general, con delirantes aplausos, y los jóvenes lo pasearon inmediatamente en hombros en una manifestación impresionante. En el grupo de Marta Sosa, que se sintió regañado, la reacción fue desfavorable. Decidió el retiro de su candidatura y la suma de sus votos a Vivas Terán. Joaquín Marta Sosa, en una brillante intervención, se atrevió a calificar el discurso de parcializado a favor del sector de Páez Pumar.

El informe de Páez Pumar suscitó una discusión acalorada. Ya de madrugada, cuando faltaban aún treinta personas en lista para el uso de la palabra, sin aprobarse el informe, se decidió proceder a la elección de la nueva Directiva.

Astronautas y avanzados votaron juntos y lograron los puestos de la presidencia y vicepresidencia para Abdón Vivas Terán y el joven dirigente sindical Rubén Darío González. Los nueve puestos restantes correspondieron al grupo de los araguatos.

Es difícil hablar de una victoria. Vivas Terán ganó por la mínima diferencia de dos votos: ochenta y dos contra ochenta de Páez Pumar. Los dos se abrazaron cordialmente al saberse la decisión. Vivas Terán es considerado como más activo y dinámico que su contendor, y pudo ser una de las razones de su victoria, que no tuvo correspondencia en los otros puestos de la Directiva.

Pocas semanas más tarde se realizó la elección de la Directiva para el Frente Universitario Copeyano de la UCV. Los astronautas han quedado marginados.

Vivas Terán anuncia una actuación más enérgica y nacional de la JRC, al margen de las disensiones ideológicas, más o menos sutiles. Inmediatamente ha sido incorporado al primer viaje realizado por Caldera al Interior por las tierras de Oriente.

EL ARSENAL DE GARABATO

De manera inexplicable se ha casi olvidado un acontecimiento que en otras naciones hubiera hecho tambalear un Ministerio y hasta un Gabinete: el descubrimiento del arsenal comunista de armas en el campo de Garabato, más arriba de Los Teques.

Hace unos tres años se instaló en Garabato un finquero español. No trataba con los campesinos de la vecindad el misterioso inmigrante de gruesos anteojos. Pero con el tiempo los campesinos notaron extrañas visitas nocturnas a la quinta.

El día 28 del pasado octubre la Digepol y la Guardia Nacional rodearon la finca. El español y su acom-

pañante, sorprendidos, se batieron a tiros. Quedó muerto el finquero y malherido su acompañante.

Se trataba de una fábrica de armas instalada en un taller subterráneo. El español fue identificado como José Vicente García Aucejo, graduado en Química en la Universidad de Valencia, España. En su patria fue dirigente comunista. En 1959 se había separado del partido comunista y vino a Venezuela. Trabajó un tiempo en la Petroquímica, y ahora "tenía a su cargo la producción de explosivos y la asesoría de carácter militar del PCV". Había intervenido en varios actos terroristas y su quinta de Garabato servía de entrenamiento para los reclutas de las guerrillas urbanas y montañeras, a quienes se les introducía en la casa con los ojos vendados.

El taller subterráneo era amplísimo y fabricaba armas de todos los calibres: cañones de 20 milímetros; ametralladoras punto 50; rifles 22; pistolas 22 y 45; revólveres 38; lanza-cohetes o bazukas 3,5 pulgadas; morteros de 60 milímetros tipo norteamericano; granadas anti-tanques; proyectiles y espoletas para morteros. Uno de los explosivos fabricados en Garabato supera en velocidad y potencia al TNT y tiene una velocidad de propagación de siete mil metros por segundo.

Ante estos hechos impresionan las declaraciones de nuestros mandatarios sobre la insignificancia de la violencia urbana y de las guerrillas.

RECRUDECIMIENTO DE LAS GUERRILLAS

La ocupación de Garabato no ha silenciado, sino recrudecido, las guerrillas. Entre sus acciones más ruidosas en noviembre mencionaremos el asalto a dos poblaciones: Campo Elías, de Yaracuy, y Cubare, de Falcón. Además, como un reto a AD, han asesinado a dos líderes adecos: el dirigente agrario Alejo Cortés García, de Guarico, Lara, y Enrique Loyo, vicepresidente del Concejo Municipal del Distrito Petit, Falcón.

Venezuela ha reprobado unánimemente los hechos, pero se ha alarmado justamente cuando los líderes agrarios adecos han pedido armar a los miembros de la Federación Campesina. Medida peligrosísima en sí, pues supondría armar al partido del Gobierno, y desconocedora de la efectividad del ejército. Algunos oficiales murmuran de que no se les deja actuar eficazmente en las guerrillas, y no faltan maliciosos que sospechan hay intereses políticos inconfesables en que no se termine con la violencia.

NOTICIAS VARIAS

—El Gobierno ha adquirido en Inglaterra, por cuatro millones de bolívares, un avión de lujo, de 22 asientos, para uso exclusivo del Presidente de la República. El hecho ha sido variamente comentado. Entre otros, han escrito: en tono airado, el Dr. Pedro José Lara Peña; en tono humorístico, Apolonio Alcarabán.

—Se han celebrado: la V Convención de Turismo, en Margarita; y el 1er. Congreso de Ejecutivos, en Macuto. En Macuto se propuso la creación de una doble Escuela Superior, de iniciativa privada, para la formación de ejecutivos de alto y medio nivel.

—El Concejo Municipal de Caracas ha decidido subir la tarifa del precio del agua. Actualmente es de 25 céntimos el metro cúbico. Los grandes consumidores pagarán ahora hasta 70 céntimos, quedando intacto el primitivo precio para los pequeños consumidores.

En cambio, se trata de rebajar en una locha el precio del litro de leche.

—El Presidente de la República ha prohibido definitivamente, por decreto, el juego de los terminales.

—El general Pérez Jiménez —aún en reclusión por proceso de peculado— ya cuenta con partido político. Se llama Cruzada Cívica Nacional.

—El maestro Vicente Emilio Sojo ha denunciado roscas, dilapidación y manguereo en el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes. Ha respondido el director del INCIBA, Dr. Salcedo Bastardo, pero su exposición no ha persuadido al público. Maravilla la proliferación burocrática y los sueldos fabulosos. Ocho-cientos empleados se comen 8 de los 9 y pico millones de su presupuesto.

—Los congresantes han decidido restituirse su sueldo a los 6.000 bolívares primitivos. COPEI y URD votaron a favor. AD, en contra, sin duda con habilidad demagógica. Porque, abnegadamente, van a cobrar los 6.000 bolívares mientras a los empleados públicos se les ha negado el suspirado mes de aguinaldos —quedará en quince días— y la restitución del 10% que perdieron en la misma época de la rebaja de los congresantes.

—AD sigue perdiendo sindicatos. Ahora pasó a manos del FDP el sindicato caraqueño de zapateros, fundado por González Navarro y Malavé Villalba.

—Ha muerto Jorge Ahumada, el insigne economista chileno, a quien debe Venezuela un generoso aporte científico. Entre otras obras, el Centro de Estudios de Desarrollo, CENDES. Fue entusiasta defensor de la integración económica latinoamericana y del ideal del Mercado Común Latinoamericano.

—Venezuela se negó a asistir a la Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro, en protesta contra la nueva dictadura brasileña. Muy controvertida ha sido la decisión venezolana. Pero la respaldan todos los partidos. Venezuela hará llegar a Río algunas de sus proposiciones por medio del canciller costarricense y acatará las decisiones de la Conferencia.

—El mes se cierra con una denuncia del diputado Alfredo Tarre Murzi en el Congreso sobre una conspiración de militares inadaptados y elementos de extrema derecha contra el Gobierno de Leoni.

La afirmación ha causado revuelo. "Ningún peligro contra la constitucionalidad teme el Gobierno", ha dicho el ministro Gonzalo Barrios. "AD ignora que haya golpe militar en puertas", afirmó Paz Galarraga.

Sino que de frases enfáticas está recelosa y desengañada Venezuela.

Naturalmente, el culmen de la visita papal tuvo lugar en la Misa nocturna del Yankee Stadium. Fue la auténtica reunión de familia entre el Padre común y sus hijos, participando juntos en el santo sacrificio del altar. El acto tuvo aspectos altamente emotivos que cada participante guardará durante largo tiempo como imborrable recuerdo. Allí todo fue hermoso. Las cercanías del estadio habían sido asaltadas por miles de personas en la esperanza secreta de que, por alguna circunstancia imprevisible, hallarían sitio en el hemicielo. Aquí el espectáculo fue impresionante. A la llegada del Pontífice la 90.000 personas se alzaron de sus puestos, aplaudieron y aclamaron al Papa, que ya avanzaba en coche abierto. Su entusiasmo —menos ardiente que el de la clásica folla romana— emocionó al Pontífice, que agradeció bendiciendo su afecto y veneración. La Misa, en impecable liturgia y participada plenamente por la enorme concurrencia, fue de gran efecto, incluso para los millones que sólo la pudieron seguir desde las pantallas de la televisión. En su homilía, el Santo Padre volvió a realzar el significado histórico de su visita, las grandes virtudes espirituales y humanas del pueblo norteamericano y la necesidad de que todos ellos, por una esmerada educación, por sus convicciones y por su esfuerzo personal, trabajaran por una paz basada en los principios morales y en el inmovible fundamento del Evangelio. Tuvo también sus alusiones de respeto y bienvenida "a los hermanos cristianos aquí presentes, separados todavía de nosotros, pero unidos también por los vínculos de un bautismo y de una fe en Cristo Jesús", así como también "a los descendientes de Abraham, hacia quienes tenemos especial consideración". En el Ofertorio, la oración de los fieles, recitada por cinco representantes de las Naciones Unidas, simbolizó la presencia del mundo en aquella solemne ocasión. D. Andrés Belaunde, auditor del Concilio y sobre todo patriarca de los creyentes hispanos, recitó la suya con unción y con acento suave y reposado...

La despedida del estadio tardó en terminar. El coche pontificio hubo de repetir varias veces el recorrido con el fin de recabar los aplausos de la multitud. La compenetración con sus hijos era plena. Podía ya —tras la breve parada en el Pabellón Vaticano de la Feria Internacional— subir al avión que le debía llevar a Roma, olvidar las formas protocolarias (casi hasta sin tiempo para recibir el pergamino en el que se le nombraba ciudadano honorario de Nueva York) y sustituirlas por un sencillo "Good by" y un "God bless America", que le salían del íntimo del corazón.

No pretendo analizar el secreto de Paulo VI con las masas romanas, palestineses, indias o neoyorkinas. Entran sin duda en el mismo la autoridad espiritual que ostenta, el hecho de tratarse de su primer viaje al Nuevo Mundo y el mensaje de paz que trae a todos los hombres de buena voluntad. Pero los corresponsales norteamericanos me han llamado la atención sobre otros atractivos que —quizás por lo acostumbrado— yo había relegado al olvido, pero que a ellos les ha impresionado: las manos del Papa. Manos que, como ha escrito uno de ellos, parecían en continuo movimiento para saludar, bendecir, implorar, agradecer, y todo esto al mismo tiempo. No les falta razón. Las manos de Paulo VI son más finas y suaves que las del Papa Roncalli y menos estilizadas que las de Pío XII. Pero tienen una expresividad singular. Por eso han quedado clavadas en las pupilas de muchos millones de norteamericanos.

Políticamente, la jornada neoyorkina ha consagrado a Paulo VI como a diplomático consumado y como a hombre que, consciente de sus responsabilidades como jefe espiritual de una gran parte del mundo contemporáneo, sabe —llegado el momento— definirse ante el mismo con un mensaje constructivo y esperanzador. Las interpretaciones que se han dado a su intervención ante las Naciones Unidas han sido —y continuarán siendo— variadísimas. Walter Lippman, cuyas columnas se

LOPEZ AMAT, A., S. J.

"Jesucristo, biografía en mosaico". Editorial Razón y Fe, 1964, Madrid.

Obra monumental, no sólo por el tema que trata, sino por su excelente presentación tipográfica y artística y el acierto que supone el elaborar una espléndida vida del Señor con el mosaico de los mejores materiales esparcidos en las mejores biografías de Cristo. Manjar sabroso después de haber leído atentamente el lugar evangélico, paladear los estupendos capítulos de un Prat, un Lebreton, un Ricciotti, un K. Adam, un Rops...

La obra está enriquecida con un útil apéndice sobre las principales vidas de Cristo.

Difícilmente podríamos encontrar mejor regalo para nuestros amigos que esta obra que no sólo ocuparía un lugar de preferencia en un estante de su biblioteca, sino particularmente en la inteligencia y el corazón.

J. M. G.

LIBROS RECIBIDOS

recientemente, que agradecemos cordialmente a las editoriales y que enjuiciaremos en próximos números de SIC: Editorial Razón y Fe, Ediciones Fax, Madrid, España.

Centro de Estudios Laenec: "El niño mal formado".

E. Ringel: "Iniciación en los problemas de la neurosis".

E. Pin, S. J.: "Las clases sociales".

Groupe Lyonnais: "Paternidad y virilidad", "El hombre y los grupos sociales".

H. Pfeil: "Existencialismo".

D. Von Hildebrand: "El matrimonio".

P. Regamey: "Frente a la violencia".

R. Marlés, S. J.: "El problema teológico de la hermenéutica".

Card. Bea: "La historicidad de los evangelios".

F. Sroobants: "La oración".

Editorial Desclée Brouwer, Bilbao, España:

Mons. Guerry: "La Iglesia y la comunidad internacional".

L. Cerfaux: "El cristiano en San Pablo".

F. Pagés Vidal: "Espiritualidad matrimonial".

X. Lefevre: "La llamada del Señor".

J. San Clemente: "Iniciación a la Biblia para seglares".

Editorial Estela, Barcelona, España:

J. Cadet: "El laicado y el derecho de la Iglesia".

Folliet, Lestapis... (colaboración): "La mujer soltera en el mundo contemporáneo".

ORIENTACION MORAL DEL

CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

ALERTA EN EL CIELO
NORMAN EN LAS ALTURAS
TENGO 17 AÑOS
TRES CHIFLADOS DAN LA VUELTA AL
MUNDO (LOS)

2.—JOVENES:

CARGANDO CON EL MUERTO
DIOSES GUERREROS EN LO PROFUNDO
ELFEGO BACA AL RESCATE
GLADIADORES ESPARTANOS
GUERRILLERAS DE CRETA (LAS)
JUGARRETAS DE CUPIDO
MATANZA SANGRIENTA
ME HA GUSTADO UN HOMBRE
PIRATAS DEL MISSISSIPPI
TAUNUS, HIJO DE ATILA
TRIUNFO DE HERCULES (EL)
URSUS CONTRA LOS TARTAROS

3.—ADULTOS:

ASESINOS 002, OPERACION FALDAS
CABEZA VIVIENTE (LA)
DEMONIO AZUL (EL)
GENGHIS KHAN
IPRESS, ARCHIVO CONFIDENCIAL
MARINERO MUJERIEGO
MUJERIEGOS (LOS)
PARANOICO
PASAJERA (LA)
PRECIOSA
PROFECIAS DEL Dr. TERROR (LAS)
SHEHERAZADE
TIFON EN EL JAPON

4.—ADULTOS, con reservas:

DEO GRATIAS
DESAFIO AL DESTINO
DIA POR DIA DESESPERADAMENTE
ENGAÑADOS (LOS)
ISLA DE LOS AMORES PROHIBIDOS (LA)
LOS QUE OFENDEN EL SEXO
PECADOR (EL)
TERROR EN LA FRONTERA
TOTO CONTRA EL HANNA
YO SOY DILLINGER

5.—DESACONSEJABLE:

A CAUSA DE UNA MUJER
CALLEJON DEL HANNA (EL)
MONSTRUOS (LOS)

6.—REPROBADA:

MENTIROSA (LA)
SECRETOS DE PARIS

reproducen en docenas de periódicos nacionales y extranjeros, ve en ella "la reconciliación definitiva" del Papado con el mundo moderno y una especie de viraje radical de la Iglesia desde los tiempos de Pío IX". Para otros, se ha tratado de la visita del médico de cabecera a un enfermo —la ONU— irremediablemente desahuciado y en necesidad de alguna fortificante inyección que prolongue un poco sus días. Ha habido quienes, con Drew Pearson, han visto en las estadísticas del organismo internacional sobre materias demográficas "el mejor mentís" a "las soluciones idealistas" del Papa. Tampoco han faltado unos pocos que han caracterizado el viaje como un intento de adquirir —a fuerza de largos desplazamientos— una popularidad para la que Juan XXIII "no necesitaba abandonar las rejas del Vaticano".

Las dos primeras versiones tienen su fondo de verdad. Pero están lejos de darnos el cuadro completo de los hechos. El viaje pontificio constituye una prueba más de la "ecumenicidad" que le anima, de sus sinceros deseos de contribuir a la distensión internacional, a la paz y a la reconciliación de las naciones, ahorrando así al mundo las horribles consecuencias de un conflicto armado.

El Papa ha sabido también señalar lo que, en todos tiempos, ha sido el verdadero origen de las guerras: la soberbia y la codicia humanas con su consecuencia de la ruptura de la fraternidad universal. "Sólo cuando empezamos a poner en práctica esta gran lección, comenta Lippman, podremos decir que hemos captado el sentido del mensaje pontificio." El hombre que, ocupando la sede de Milán, apoyó vigorosamente la idea de que la Iglesia se definiese ante el mundo contemporáneo, ha querido —desde el altísimo puesto que ahora ocupa— contribuir a su clarificación. Y lo ha hecho con un estilo nuevo, personal e inusitado en los anales eclesiásticos. Hasta ahora el modo de tratarlos era a través de documentos del magisterio de la Iglesia (encíclicas, alocuciones y decretos conciliares) emanados desde el centro de la Cristiandad. El intentarlo de otra manera hubiera sido inconcebible. Se oponían a ello una tradición secular y los medios materiales de realizarlo. Es la pauta que —no obstante su modernidad— siguió Juan XXIII. ¿Cómo habría podido intentarlo de modo diverso el jefe del estado más diminuto del mundo, aquel cuyo influjo despreciaba Stalin por no verlo apoyado en divisiones motorizadas ni en escuadrones aéreos?

Hemos tenido que aguardar hasta Paulo VI para verlo ensayado. El personaje a quien cierta prensa ha acusado de "indeciso" ha emprendido, en el término de dos años, tres largos viajes para enfrentarse con algunos de los más serios problemas contemporáneos. "Si esto, confesaba honradamente uno de los mejores locutores no-católicos de la televisión norteamericana, se llama timidez, quiere decir que yo no entiendo el significado de las palabras." Los viajes, sobra decirlo, no se emprenden por motivos de veledad ni por desconocer los riesgos —e incluso la posibilidad de fracasos— que en ellos se encierran. El Papa Montini goza de una reconocida pupila diplomática e internacional. Para confirmarlo bastaría, además, la lectura de su pensado y cauto discurso ante las Naciones Unidas.

No es éste el lugar de hacer el historial de las dos precedentes salidas de Paulo VI al exterior. En Jerusalén la confrontación tuvo dos facetas: una espiritual, simbolizada en el abrazo con el patriarca Atenágoras (unión con las Iglesias ortodoxas del Oriente), y otra temporal, la de suavizar las relaciones entre el estado israelita y las naciones árabes, motivo de vivísima fricción y peligro de conflicto armado. En Bombay el Papa, además de dar un impulso a la obra de las misiones, intentaba afirmar el interés de la Iglesia por los valores espirituales de las grandes culturas asiáticas, su preocupación por el bienestar de las "naciones emergentes" —recuérdense a este propósito las duras palabras de su discurso sobre las obligaciones de las naciones ricas para con las que no lo son tanto— y reafirmar, con textos del mismo Mahatma Ghandi, su fe en los medios pacíficos de arreglar los conflictos internacionales. Las

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

hostilidades presentes con el vecino Pakistán sólo refuerza la oportunidad de aquellas declaraciones.

Pero, sin género de duda, su misión más delicada era la destinada a las Naciones Unidas. El organismo internacional, a pesar de sus buenas intenciones, está pasando por la peor crisis de su existencia. La ONU, boicoteada por los rusos —y a veces hasta por De Gaulle—, olvidada por los Estados Unidos siempre que la juzga incapaz de resolver un conflicto que toca a sus intereses propios, medio arruinada por las deudas y sin prestigio excesivo en acciones como las de Chipre y el Congo, ha sido declarada moribunda en más de una ocasión. En estas circunstancias, resulta arriesgado —personalmente y para “la potencia” que representa— ofrecerse a salir en su defensa o considerarlo todavía como instrumento apto para la concordia internacional. Sólo un hombre de miras sobrehumanas y aterrado por el pensamiento de la posibilidad de un conflicto atómico, puede tener el valor de hacerlo invocando para ello —ante la conciencia de los pueblos allí representados— los derechos de los pobres y de los débiles e implorando en su favor los sentimientos morales y humanos que puedan quedar entre nosotros. Ha sido el SOS lanzado por el Papa a todos los hombres de buena voluntad.

Conocemos el resultado inmediato de aquella solemne intervención precedida poco antes por la larga entrevista con el presidente Johnson. Un hombre frágil, vestido de blanca sotana y sin más adornos que una cruz pectoral, sube al podio del palacio de las Naciones Unidas y, en lenguaje sencillo, pero inequívoco, lee para el mundo un mensaje trascendental. No hace ostentación de poderes. Es un hombre como todos ellos —“un hermano vuestro”— animado de la mejor buena voluntad. Pero refleja los deseos de 500 millones de católicos esparcidos por el mundo entero y representados en el Concilio ecuménico por sus obispos, así como los anhelos de muchos otros grupos de cristianos. Sus intenciones son claras: no tiene nada que pedir ni nada de qué quejarse; sólo pide un permiso y expresa un anhelo: el de servir al mundo entero con desinterés, humildad y amor.

El mensaje pontificio es para todo el mundo y tiene tres partes bien definidas. Una para las Naciones Unidas:

Como organización, representáis el camino obligatorio para la civilización moderna y para la paz... sois el puente de enlace entre los pueblos y aspiráis en la esfera temporal a la unidad y universalidad de la Iglesia católica en el campo espiritual... El edificio que habéis levantado nunca debe caer. Por el contrario, debéis perfeccionarlo hasta hacerlo digno del mundo al que tenéis que servir... Volved a recibir en vuestro seno a aquellos que voluntariamente os han abandonado y estudiad los métodos convenientes de unir a vuestro grupo de hermandad, en honor y lealtad, a quienes todavía no participan en el mismo.

Otra para las grandes potencias, en cuyas manos está —junto con los armamentos nucleares— la angustiada posibilidad de los conflictos bélicos:

“Escuchad las lúcidas palabras del gran desaparecido John Kennedy: ‘La humanidad tiene que poner fin a las guerras porque, de lo contrario, éstas terminarán con ella.’ Continuad vuestros esfuerzos de 20 años en favor de la paz... Educad a vuestros hijos a que conozcan la imperiosidad de la misma... Si queréis vivir como hermanos, deponed las armas. No se puede amar con armas ofensivas en la mano... Mientras el hombre sea débil, mudable y perverso, las armas defensivas serán necesarias. Pero, aun entonces, haced lo posible para asegurar la concordia entre los pueblos sin recurrir a ellas. “Jamais, plus la guerre!”

Y una tercera parte para los hombres de gobierno y los responsables que se enfrentan con uno de los grandes problemas del mundo, el de su superpoblación:

“Recordad, señores, que, por encima de todo, estáis tratando con la vida humana; que ésta es sagrada y nadie debe ofenderla. El respeto

Selecciones de Críticas de cine

“LA PRIMERA VICTORIA”

Era raro que Otto Preminger dirigiese una película con argumento que no reflejase un suceso de actualidad. El estreno de sus películas casi siempre coincide con acontecimientos de los que los titulares noticiosos son portavoces: “El hombre del brazo de oro” expuso el drama individual del adicto a las drogas en momentos en que se divulgaba extensamente su repercusión como drama colectivo; “Exodo” se valió de la popularidad del libro de León Uris y las viejas enemistades árabes-palestinas; “Tormenta sobre Washington” empezó a exhibirse cuando ehaba a andar en Estados Unidos la maquinaria política demócrata-republicana de 1962 y todavía vibraban efectos de las elecciones presidenciales de 1960; “El Cardenal” se promovió y exhibió con el mismo alboroto publicitario de un nuevo jabón de baño al tiempo que las deliberaciones del Concilio Ecuménico comenzaban a interesar a creyentes y ateos, y además, la pieza teatral “El Vicario”, de Rolf Hochhuth, había despertado fuertes polémicas en Europa y Norteamérica.

Por eso nos extrañó que “Primera victoria” nos largase a la cara un cucharonazo con notoriedad de 20 años de atraso. Pero Preminger tiene de ingenio lo que “El Cordobés” de vegetariano. Después de todo, las películas de guerra siguen reclutando simpatizantes masivamente. La mayoría de ellos no se embuten emocionalmente dentro de la tragedia bélica, sencillamente ven en las películas de guerra el relato épico, bueno o malo, de un suceso heroico, emocionante o entretenido. Y como la guerra de Vietnam sigue siendo tabú para los productores, Preminger acampó en Pearl Harbor para llevar al celuloide “Primera victoria”, basada en la novela de James Basset “In Harms’ Way”.

“Primera victoria” no es un concierto de cañonazos con el Pacífico de la segunda guerra mundial como arena (las secuencias de combate es lo peor del film). Tampoco es marco para humorismo militar (los chistes de siempre, afortunadamente, se podaron). La trama gira alrededor de varios caracteres a quienes sorprende la guerra; los cambios que las circunstancias en ellos decretaron y la forma en que reaccionaron. John Wayne y en espe-

cial Patricia Neal desarrollan sus papeles estupendamente, sin amaramientos ni laxitud.

Y al salir del cine lo hacemos con una sensación parecida a la que nos da comer en un restaurant en que la comida no fue nada del otro mundo, pero donde el servicio fue esmerado y la decoración congruente.

Germán Núñez Ablanado

"LA PASAJERA"

¿Es éste todo el filme? El interrogativo es inevitable tras contemplar por primera vez la proyección del filme, que apenas si llega a la hora de duración. Y es justificada la apreciación. Su director, Munk, no pudo terminarlo al morir víctima de un accidente automovilístico; y por más que se diga que su ayudante jefe no hizo sino "montar" los trozos filmados por el director, no se disipa la idea de algo inconcluso.

Pero, inconclusa y todo, se prefiere esta corta película a otras muchas que por su duración nos hastían. Porque la película no es una más en la ya larga de las realizadas sobre los campos de concentración. Es algo distinto. Es el recuerdo vivido, palpitante, en una conciencia culpable de lo ocurrido años atrás. Es la conciencia de Liza la que va proyectando esa serie de recuerdos, esos retazos trágicos de la vida de Auschwitz.

Todo el filme se mueve así en un tríptico perfectamente logrado: la conciencia de Liza; el amor de Marta y la vida en el campo. Serán apenas bosquejos los que se nos presentan del campo, pero no por eso menos horrorizantes. No se busca, es cierto, el horror en los hornos crematorios y otros hechos salvajes por sí mismos, sino algo agazapado en el recuerdo de la protagonista. Algo que hace estallar el odio en el recuerdo y conciencia de Liza; recuerdos dormidos, pero que surgen más acusadores que nunca ante la vista de un rostro que se asemeja al de su antigua víctima. El horror está, pues, en función directa de la impresión en el alma, de la interioridad de Liza. Y al ser todo una representación subjetiva de la persona, la técnica tenía que acomodarse a esta realidad. Lentitud, ritmo acongojado, impresión más que acción directa. La fotografía, con sus logros perfectos de clarososcuros, viene a ser un testimonio, un juicio real del mundo de los campos de concentración de ayer, al tiempo que lo es también de la existencia pacífica actual de los que fueron responsables de aquéllos.

Toda la obra se coloca en la línea de películas polacas como

por la vida, aun frente al gran problema de la natalidad, debe encontrar en vuestra asamblea la mayor afirmación y la más válida defensa. Tratad de multiplicar el pan que baste para las mesas del género humano, en vez de multiplicar un control de nacimientos artificial, cosa que resultaría irracional, con el fin de disminuir el número de comensales en el banquete de la vida."

Los quince últimos minutos del discurso pontificio contenían verdades duras, incluso para la nación cuyo huésped de honor era Paulo VI. Sus ramificaciones para la política exterior de Washington —desde el Caribe hasta el Vietnam— eran evidentes y la prensa se apresuró a subrayarlas. Es más que dudoso que la Casa Blanca y el Pentágono se felicitaran por las alusiones a facilitar la entrada de la China comunista en las Naciones Unidas. Pero la sacudida más sentida por la opinión fue, indudablemente, la relativa al control de nacimientos. Algunos de los periódicos dedicaron comentarios enteros a resaltarlo. Con sus palabras, el Papa ponía el dedo en la llaga de unos de los problemas más delicados —internos y externos— de los Estados Unidos, a saber, el derecho de los poderes públicos para propagar —o, lo que sería peor, imponer— a las gentes lo que, con cierto eufemismo, se ha llamado información sobre la regulación de nacimientos y que, en la práctica, va desde las píldoras anticoncepcionistas hasta los más burdos métodos de esterilización. Digamos que, hasta la fecha, la opinión católica estadounidense ha ayudado muy poco a clarificar la cuestión. Tratándose de la América Latina, uno oye a seglares y sacerdotes hablar demasiado de la conveniencia de ensayar algunos de estos métodos con el fin de "aligerar el peso que su creciente población supone para el contribuyente norteamericano". "Hay en la actualidad, nos dice la columna de Drew Pearson, seis organismos gubernamentales encargados de propagar estos métodos dentro y fuera de la nación." ¿Operarán ya algunos de ellos en la América Latina? Uno podría sospecharlo por los participantes de un reciente congreso del género en la Universidad del Valle, en Cali, así como por las anodinas conclusiones, capaces de muy diversa interpretación, que allí se adoptaron y que tan pobre impresión han hecho en algunos círculos eclesiásticos de los Estados Unidos... Sea de ello lo que fuere, el Papa ha dicho bien claro lo que debemos pensar sobre la materia. "Es posible que la oposición papal, unida a las críticas de los negros, que ven en ello una treta para mantener baja su población racial, echen a pique los programas (patrocinados por Johnson) que se habían puesto en marcha." ("New York Post", 10 de octubre de 1965.)

Prescindiendo del valor de estas interpretaciones, hay una cosa cierta: en el presente Pontífice tiene la Iglesia un hombre de acrisolada sinceridad que, al tratarse de problemas que afectan al depósito de la fe o miran al bien universal, no duda en afrontar situaciones difíciles ni declararse abiertamente en favor de la verdad. Esto, aun desde el punto de vista humano, da gran seguridad en estos días de vacilaciones y de confusiónismo. Lo reflejan de modo certero los dos artículos que "Life" acaba de publicar para describir el "grandemente logrado" viaje pontificio.

* * *

Nueva York no será la postrera etapa transatlántica y extra-romana del Pontífice reinante. Ya antes de emprender su retorno a la Urbe, las agencias de noticias hablaban de nuevos itinerarios. El primero en lista —por lo menos en lo que a él se refiere— sería la heroica Polonia, a punto de celebrar el milenario de su aceptación del Cristianismo. Ella señalaría otra etapa en las peregrinaciones paulinas y la primera a un país oficialmente comunista. El Papa, lejos de negar sus posibilidades, ha afirmado que, si ello fuera conducente a la paz del mundo, estaría dispuesto a llegarse hasta la misma China roja.

Después vendría a la América Latina. Sabemos el interés hondo —mezclado a veces de temores— que el Pontífice reinante profesa hacia nuestro hemisferio. Puestos a escoger entre las 20 repúblicas iberoamericanas, las preferencias parecerían dirigirse a Colombia. Por su posición

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

geográfica, por el acendrado catolicismo de sus gentes, por su fidelidad nunca fallida hacia el Vicario de Cristo y por la proximidad de la celebración del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá. Por el momento, dudamos que todo ello pase de conjeturas. De una cosa, sin embargo, no podemos dudar: de la calurosa y filial acogida que el pueblo colombiano, sin distinción de clases y de partidos, dispensaría en todo su recorrido al Vicario de Cristo en la tierra.

Nueva York, 12 de octubre.

★ ★

Discurso del P. General S. J. Pedro Arrupe en el Concilio

(27 de septiembre de 1965)

Padres Venerables:

El Esquema sobre la Iglesia en el mundo moderno es digno de alabanza por intentar ofrecer soluciones a los problemas actuales, pero temo que tales soluciones y especialmente lo contenido en el N^o 19 sobre el ateísmo —ciertamente contra la intención de los redactores— queden todavía excesivamente en el plano intelectual. Esto sería permanecer en un defecto en que incurrimos frecuentemente: la Iglesia tiene la verdad, los principios, los argumentos. Pero ¿transmite todo esto al mundo de modo verdaderamente eficaz? Este es el problema.

La inadecuación entre lo que la Iglesia tiene y lo que da al mundo se ha hecho más patente en el mundo de hoy, que prescinde de Dios, más aún, que frecuentemente intenta destruir la idea de Dios. Esta mentalidad y cultura prácticamente atea no sólo —como aquella ciudad en sentido agustiniano— lucha contra la ciudad de Dios desde fuera, sino que penetra dentro de los muros de la ciudad de Dios e inficiona subrepticamente con su veneno las almas de los mismos creyentes (incluso de los religiosos y sacerdotes), de donde brotan como frutos, dentro de la Iglesia, naturalismo, desconfianza, rebelión...

La nueva sociedad atea trabaja, mediante sus miembros más conscientes, de modo muy eficaz; emplea medios científicos y técnicos, sociales y económicos; sigue una estrategia elaborada perfectamente; ejerce un dominio casi absoluto en las organizaciones internacionales, en las sociedades financieras, en los medios de comunicación social, televisión, cine, radio, prensa.

Frente a esta sociedad está la Iglesia con sus inmensos tesoros de espíritu y verdad. Hay que decir, sin embargo, que la Iglesia no ha encontrado todavía medios verdaderamente eficaces para transmitir esos tesoros a los hombres de nuestro tiempo. Las estadísticas hablan con claridad: el año 1961 los católicos representaban en el mundo un 18 por ciento; hoy, un 16 por ciento; la proporción, por tanto, disminuye sensiblemente.

Después de dos mil años somos solamente una parte pequeña de la población mundial, y dentro de esa parte pequeña ¿qué parte es verdaderamente católica? Sin duda, en este pequeño rebaño hay muchas cosas buenas: hombres de gran valía y obras muy bien estructuradas. Pero si se considera al mundo en su totalidad, nuestro influjo no es el que debería ser. Nuestros intentos es ven, en gran parte, privados de su debido influjo por la dispersión con que trabajamos muchas veces.

Estas consideraciones no deben hacernos pesimistas. En el mundo seremos oprimidos y el misterio de la iniquidad se opone al progreso de la Iglesia. El aumento de la Iglesia no puede medirse con criterios meramente humanos; ni finalmente debemos olvidar que, mientras que otros suelen emplear ciertos métodos, eficaces en el mundo, pero no conformes con el Evangelio, nosotros debemos predicar a Cristo y, por cierto, crucificado.

Teniendo estos principios claros ante nuestra vista, sin embargo nos apremia la obligación de someter a examen nuestros métodos pastorales, sobre todo en lo que se refiere al grave problema del ateísmo. En este problema tendemos espontáneamente a darle una solución intelectual: a refutar, probar, enseñar, defender. Esto es precioso y esencial, pero totalmente insuficiente. Debemos comunicar no sólo la verdad, sino también la vida: más que defender debemos crear; más que exponer debemos mover; más que contemplar la verdad debemos llevarla a efecto. He aquí unas palabras de Juan XXIII que se refieren directamente a este punto:

“Pero hoy más que nunca es indispensable que esta doctrina sea conocida, asimilada, llevada a la realidad social en las formas y en la medida que las circunstancias permitan o reclamen; función ardua, pero

la “Samson”, de Wadja, o “Sor Juana de los Angeles”, de Kawalerowicz. ¡Lástima que estos filmes de grandes dimensiones morales e intelectuales desaparezcan tan pronto para dar paso a otros más espectaculares y taquilleros!

Ignacio Ibáñez

IPRESS, ARCHIVO CONFIDENCIAL

El público amante de las películas de “suspense” tiene “otra favorita”, no sólo por su género sino también por su realismo. Michael Caine su personaje principal no viene rodeado de una publicidad “James Bond”: Interpreta muy originalmente el papel de un rebelde agente inglés, con métodos propios, pero verosímiles, con una hoja de servicios no muy “brillante” que digamos pero que le permite cumplir con su misión, agradar a su “compañera” y también al público.

Sidney J. Furie —el director— ha llevado brillantemente al celuloide un tema bastante trillado en su fondo, pero lo ha hecho de una manera muy original, sus actores, muy poco conocidos le brindan la oportunidad de patetizar un realismo difícil de igualar con actores como Sean Connery cuya fama pesara más que la propia interpretación. La técnica que emplea también es original y lo comprobamos a cada instante: en la habitación de Palmer (M. Caine), en la biblioteca. Combina magníficamente la cámara con los actores; las sombras proyectadas por estos y los colores del resto del encuadre. El ritmo, ajustado a la música y al número escaso de personas, nos da una sensación de intriga y suspenso: es de notar la insistencia del color rojo-lúgubre a través de toda la cinta. Los diálogos, escuetos, concisos y algunas veces mordaces contribuyen a crear este clima y a resaltar la personalidad de Palmer como un hombre “insubordinado, insolente y probablemente con instintos criminales”, como lo caracteriza su primer jefe.

ALBERTO VIEIRA

LOS MONSTRUOS

Antiguamente “monstruo” era una producción contra el orden regular de la naturaleza. Hoy en día “monstruo” es algo que se ajusta a ciertas normas fijadas de antemano; en otras palabras, “monstruo” es ahora sinónimo de normal. Al menos así lo entienden Dino Risí y sus libretistas. En “los monstruos” estos señores nos endilgan una retahíla

de sketches con las actuaciones alternadas o en conjunto de Vittorio Gassman y Ugo Tognazzi, quienes sin duda alguna disfrutaron tratando de demostrarnos cuán versátiles son como actores.

"Los monstruos" asemeja el freak show de un circo americano en que sucesivamente nos muestran degeneración, hipocresía, desparpajo, engaño, corrupción, desfachatez, indiferencia y todo ello "normalizado", con cinismo comercializado. Afortunadamente Dino (Il Sorpasso, Il Successo) Risi sigue sabiendo manejar la cámara; pero lamentablemente, faltándole en esta película la sutilidad de su humor ácido, Risi a fuerza de querer ser original se hace tautológico.

GERMAN MUNIZ

ALMA DESNUDA

Franju, el director de la película, y Mauriac, el autor, quien también colaboró en la realización, rodean a Teresa, personaje diabólico, de conmiseración y simpatía, convirtiéndola en víctima de unos hipócritas burgueses ("seculares blanqueados" sin redención) y del ambiente provinciano "de mentira y de muerte". No justifican el crimen, pero lo explican tan bien que es de temer que haya quien lo "comprenda".

La realización de la película es muy poética y el paisaje y la música traducen la monotonía melancólica de la provincia. Pero todo el ambiente recuerda demasiado a "Moderato Cantabile", de Peter Brook, y ya se sabe que "el que da primero da dos veces". El trabajo de los actores es de primera. A Emmanuelle Riva — como Teresa — le valió el Gran Premio de Interpretación del Festival de Venecia. Philippe Noiret se adhiere hasta físicamente — gordo y pesado — a su personaje. Bernard Desqueyroux, terco, tradicionalista, sin imaginación y sin audacia, llega realmente a sublevarnos.

Sin embargo, hacia el final de la película nos reconciamos con él. Para salvaguardar el honor de la familia le miente a la justicia y por algún tiempo mantiene a Teresa secuestrada. Pero comprendiendo que eso es asesinarla lentamente — lo cual no hubiera sido cristiano, pero sí justiciero —, la deja marchar en absoluta libertad. Frente a Teresa parece un angelito. Frente a la incompreensión de ella hacia la monstruosidad de su crimen, la de él — más que justificada — nos parece una prueba de salud mental.

C. H. ROSENBLAT

nobilísima. Con ardiente llamamiento invitamos a realizar esta tarea no sólo a Nuestros Hermanos e hijos esparcidos por todo el mundo, sino también a todos los hombres de buena voluntad."

Hasta aquí las palabras de la Carta Encíclica "Mater et Magistra" (AAS 53 [1961] 455; traducción española de la edición de la Tip. Vaticana, pág. 58).

El paso de la doctrina a la realización es ciertamente difícil por el cambio constante y rápido de las situaciones concretas; por ello muchas veces, sin darnos cuenta, huimos esta dificultad y buscamos refugio en la verdad abstracta totalmente permanente y estable, pero también menos eficaz como solución.

El ateísmo no es un problema exclusiva o primariamente filosófico; por ello, además de una refutación de orden intelectual, es sumamente urgente construir un orden individual (es decir, del individuo con respecto a Dios), en el que las relaciones mutuas no estén afectadas por ateísmo alguno. Todo esto vale no sólo del ateísmo militante y agresivo, sino también del meramente práctico, pero estructural y vital.

Pero porque el hombre (y la sociedad) encuentra más fácilmente a Dios por actos vitales, que incluyen una actuación de la voluntad, que por actos meramente contemplativos, que perciben y reflejan la verdad, es urgente, frente a una comunidad sin Dios, construir una comunidad de Dios, una comunidad cristiana.

El camino radical para la curación radical de los males que proceden hoy del ateísmo y del naturalismo es la construcción de una sociedad cristiana, no separada o situada como en un "ghetto", sino en medio del mundo; la cual esté imbuida y animada, en todo, de espíritu cristiano comunitario. Respirando esta atmósfera, el hombre de hoy se hará más fácilmente cristiano o, al menos, hombre religioso. Sin tal atmósfera haremos cristianos a unos pocos hombres, pero los perderemos después con facilidad en un mundo que no es cristiano, ni siquiera religioso.

Para crear esta atmósfera es necesario determinar sus fundamentos concretos y el método de trabajo. Lo cual exige, sin duda, que las estructuras sociales sean reformadas. Debemos entrar en las mismas estructuras de la sociedad humana para modificarlas e imbuir de valores cristianos la misma vida social, económica, política:

"No basta —decía Juan XXIII— que estos hijos Nuestros gocen de la luz celestial de la fe y que se muevan a impulsos del deseo de promover el bien; se requiere además que entren en las instituciones de la vida civil y que puedan desenvolver dentro de ellas su acción eficaz" (Carta Encíclica "Pacem in terris": AAS 55 [1963] 296; traducción española de la Tip. Vaticana, pág. 36).

Esto es urgente; no podemos seguir tardando; es tiempo de actuar. ¿Qué hemos de hacer? Para que estas cosas se hagan eficazmente quisiera exponeros, Padres Venerables, un plan concreto.

1. Hágase por los mejores especialistas y por hombres verdaderamente entendidos en la materia una investigación concreta, técnica y exacta de la situación actual del mundo para que no nos inspiremos en el mero oportunismo del momento presente, perdiendo así muchas fuerzas y teniendo que cambiar repetidamente nuestros planes.

2. Determinéense las líneas fundamentales de una acción mundial de conjunto, suficientemente amplias para poder adaptarse a las circunstancias de cada región, y sométanse al Sumo Pontífice.

3. El mismo Sumo Pontífice, en virtud de su oficio y su solicitud hacia la Iglesia universal, señalará a cada uno los diversos campos, de modo que todo el Pueblo de Dios, bajo la guía de los Pastores que el Espíritu Santo puso para regir a la Iglesia de Dios, con las fuerzas unidas, se entregue a esta empresa. Entonces todos sin excepción, animados y unidos por el espíritu de obediencia y de caridad comunitaria, vayamos ordenadamente al trabajo. Esto exige muchos sacrificios porque implica la victoria de todo egoísmo, tanto individual como colectivo, y, por así decirlo, exige la muerte mística colectiva: el sacrificio de todo particularismo diocesano, del propio Instituto religioso, del propio estado social. Es necesario que mueran todas estas cosas para que Cristo triunfe en el mundo, como tiene que morir el grano de trigo para que lleve fruto.

4. Invitemos a todos los hombres que creen en Dios a este trabajo común, para que Dios sea Señor de la sociedad humana. ¿No preparará eficazmente el camino esta colaboración en aquello que es común a todos los que creen en Dios, para una unión ulterior y más profunda ante todo de los que se glorían del nombre de cristianos?

Como conclusión diré lo que sigue: El puente por el que pasaremos de la verdad a la vida es este:

1. La investigación y reflexión técnica, iluminada por la fe en la fuerza de la oración;

2. La obediencia absoluta al Sumo Pontífice;

3. La caridad fraterna comunitaria, que nos hace a todos hermanos que trabajan unidos en Cristo.

Podemos hacer todo esto; es necesario que lo hagamos.

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

I. — INDICE DE MATERIAS

- ALEMANIA:**
ACEDO MENDOZA, CARLOS:
Los cristianos y el desarrollo, 22
Sindicalismo y milagro alemán, 77
- AMERICA LATINA:**
A. L. en tres libros, 77
- AGUERO, OSCAR:**
La Iglesia y la revolución social en América Latina, 245
Integración latinoamericana, 385
Política norteamericana en A. L., 149
- ASIA:**
El primer Congreso sobre población en Asia, 147
- BELLO, ANDRES:**
Un centenario, 405
- BIEN COMUN:**
Entre el individualismo y el colectivismo, 457
- CATOLICISMO:**
Persecución de los católicos en la China comunista, 142
Educación católica, ¿por qué?, 265
Escrutinio del catolicismo norteamericano, 239
- CINE:**
El cine se hace respetable, 34
Dos estilos diferentes de cine, 291
El Evangelio según San Mateo, de Pasolini, 378
- CLASC:**
El fantasma de la CLASC, 82
- COMUNISMO:**
Anticomunismo interesado, 255
Persecución de los católicos en la China comunista, 142
- CONCILIO ECUMENICO:**
Crónicas del Concilio Vaticano II, 19, 409
Puntualizando la "crónica", 65
El esquema XIII, 114
Nota previa al capítulo III de la Constitución sobre la Iglesia, 140
Cuarta sesión conciliar, 472
- CRISTIANISMO:**
Los cristianos ante el desarrollo, 22
Presupuesto de un humanismo cristiano, 320
Unión de los cristianos, 61
Visión cristiana de la propiedad, 323
- COLOMBIA:**
Crisis en Colombia, 303
Comunicado de la U.T.C. (Sindicatos cristianos), 310
Declaración de la Jerarquía colombiana, 305
Plataforma de unidad de acción (Padre Camilo Torres), 308
- CRISTIANISMO:**
Navidad - Paz!, 481
- DEMOCRACIA:**
El futuro de la democracia, 362
- DESARROLLO:**
Cambio de estructuras y estado, 182
Los cristianos y el desarrollo, 22
El foso entre satisfechos y hambrientos, 161
Desarrollo por un mundo mejor, 189
Hipótesis para el diagnóstico del caso venezolano, 335
Inversión en capital humano, 383
- ECONOMIA:**
Economía soviética, 441
Inversión cristiana de la propiedad, 323
- ECUMENISMO:**
Unión de los cristianos, 61
- EDUCACION:**
Alerta ante el Proyecto de Ley de Educación, 355
Alocución del Cardenal Quintero, 358
Apuntes sobre educación y presupuesto, 388
Declaración oficial de la AVEC y FAPREC, 360
Memorandum de la AVEC, 420
- EMPRESA:**
El patrono, compañero de trabajo, 438
- IGLESIA:**
Constitución apostólica sobre la Iglesia, 1, 49, 101
La Iglesia de los pobres, 111
La Iglesia y la revolución social en América Latina, 245
La Iglesia en cambio, 257
La Iglesia en el mundo: Esquema XIII, 114
Obispos y religiosos en la Iglesia, 226
Paulo VI en las Naciones Unidas, 454
Sacerdotes trabajadores, 457
¿Quiénes se salvan?, 465
Sacerdotes profesores, 472
- KENNEDY:**
Carta a Kennedy, 195
- ITALIA:**
Crisis religiosa en Italia, 210
Renuncia de Segni, 84
- JESUITAS y su nuevo general, 270**
- LIBERTAD:**
Libertad de expresión, 120
Libertad religiosa, 410
- LITERATURA:**
Los autores y sus temas, 274
Los grandes aciertos de Raymond Carver, 430
Graham Green: Dios y pecador, 126
Más sobre la novela religiosa, 180
La polémica en torno a los "Nuevos curas", 330
- Sartre, premio Nobel, 180
Solarí, dramaturgo peruano, 166
"El Vicario": tres momentos de un fraude, 126
- LITURGIA:**
¿Por qué la liturgia?, 13
Arte y vida, 366
Los laicos ante la reforma litúrgica, 366
- NATALIDAD:**
Primer Congreso sobre población en Asia, 147
Regulación de nacimientos en el Japón, 197
Médicos alemanes y contracepción, 236
Cambio de rumbo en la demografía francesa, 285
- NAVIDAD:**
Guerra ante el pesebre de Belén, 11
- PAULO VI:**
¿Divergencias entre Paulo VI y Juan XXIII?, 61
Mensaje papal en la Navidad, 2
Paulo VI en Bombay, 26
La tiara y los profetas, 28
- PASTORAL:**
Seminaristas en misión, 68
Nuevos guerrilleros, 427
- RUSIA:**
Informe sobre Rusia, 350, 394
- SINTESIS SOCIALES:**
C.I.A.S., 383, 435, 446
- TEOLOGIA:**
IV Congreso Mariológico Internacional, 222
Misterio pascual, 179
- URBANISMO:**
Las grandes ciudades, 313
Semana pastoral urbana en Barquisimeto, 370
Valencia y su crecimiento urbano, 373
- VENEZUELA:**
Atención a las guerrillas (editorial), 59
Diagnóstico del desarrollo en Venezuela, 335
Anticomunismo interesado (Venezuela-Santo Domingo) (editorial), 255
Infelices divagaciones histórico-ideológicas (editorial), 159
El orden público (editorial), 403
Integración de los makritares, 217
Los millones, 413
Los religiosos en Venezuela, 207
Sindicalismo venezolano, 435
1764-1964: Maracaibo y un centenario inédito, 468

2. — INDICE DE AUTORES

- AGUERO, OSCAR:**
Informe sobre Rusia, 350, 394
- AGUIRRE E., MANUEL, S. J.:**
Guerra ante el pesebre de Belén (editorial), 11
Atención a las guerrillas (editorial), 59
La Iglesia de los pobres (editorial), 111
Infelices divagaciones histórico-ideológicas (editorial), 159
Labor de los religiosos en Venezuela (editorial), 207
Anticomunismo interesado (editorial), 255
Crisis en Colombia (editorial), 303
El orden público (editorial), 403
Entre el individualismo y el colectivismo (editorial), 457
- AHUMADA, JORGE:**
Hipótesis para el diagnóstico del desarrollo en Venezuela, 335
- AMIGÓ,**
Cambio de estructuras e intervención estatal, 182
- ANHOFFER, HERBERT:**
Cambio de clima entre Roma y la ortodoxia, 293
- ARRUPE, PEDRO, S. J.:**
Discurso sobre el ateísmo en el Concilio (27 sept. 1965), 489
- AYESTARAN, JOSE, S. J.:**
IV Congreso Mariológico Internacional, 222
Los nuevos guerrilleros, 427
- BADIOLA, J. IGNACIO, S. J.:**
Paulo VI en Bombay, 26
- BALDOR, DANIEL G., S. J.:**
Nuevas relaciones entre obispos y religiosos, 226
- BARNOLA, PEDRO P., S. J.:**
Motivos de un centenario (Bello), 405
- BELTRAN DE GUEVARA, J. M., S. J.:**
Teilhard de Chardin, pasión de síntesis, 174
- BIGÓ, PEDRO, S. J.:**
Visión cristiana de la propiedad, 323
- CARO, DOMENICO DE:**
Crecimiento urbano de Valencia, 373
- CERRO, ANGEL DEL:**
Ventana al mundo, 31
- CHUMACEIRO, ARMANDO:**
Renuncia y sucesión de Segni, 84
- COY, JUAN JOSE, S. J.:**
El Vicario, 126

Enrique Solari, dramaturgo peruano, 166
 Los autores y sus temas, 274
 Polémica en torno a "Los nuevos curas", 330
 Los grandes aciertos de Raymond Carver, 430
DANIELOU, JUAN, S. J.:
 El esquema XIII, 114
DEL REY, JOSE, S. J.:
 1774-1964: Maracaibo y un centenario inédito, 468
DIEGO, LUIS DE, S. J.:
 Graham Green: Dios pecador, 128
DIEZ, PLACIDO, S. J.:
 ¿Por qué la liturgia?, 13
 Satisfechos y hambrientos, 101
 El futuro de la democracia, según Erhard, 362
ELIZALDE, IGNACIO, S. J.:
 Crónicas del Concilio, 19, 409
 Cuarta sesión conciliar, 472
ESCALADA, ALONSO, O.F.M.C.:
 Más sobre la novela religiosa, 74
FUENTE, CARLOS DE LA:
 Educación católica ¿por qué?, 265
GANUZA, JUAN MIGUEL, S. J.:
 ¿Divergencias entre Paulo VI y Juan XXIII?, 61

Latinoamérica en tres libros (Luquin), 77
 Celebración de la Palabra y de la Eucaristía, 86
 El mundo hoy (vida internacional), 131, 230, 277
 Las grandes ciudades, 313
 Semana de Pastoral urbana, 370
 Sacerdotes trabajadores, 461
HENRIQUEZ, LUIS M^a, MONS.:
 Puntualizando la crónica del Concilio, 65
IBÁÑEZ, IGNACIO, S. J.:
 Un congreso en México sobre medios de comunicación, 327
JAVIER, FAUSTINO, HNO.:
 El señor de La Salle, 378
LASARTE, JOSE MARIA, S. J.:
 Arte y vida, 368
MAC GRATH, MARCOS, MONS.:
 La Iglesia y la revolución social en América Latina, 245
MANZANARES, JOSE DEL C., PBRO.:
 A propósito de las guerrillas, 479
MARTINEZ GALDEANO, F., S. J.:
 Sindicalismo y milagro alemán, 17
MASÓ, FAUSTO:
 1964: el cine se hace respetable, 34
 El fantasma de la CLASC, 82
 Los pobres y el cine, 228

James Bond y Sisifo, 379
NOTHOMB, JUAN FCO.:
 Integración de los makiritares, 217
 ¿Quiénes se salvan?, 465
RAHNER, KARL, S. J.:
 La Iglesia en cambio, 257
RICCIARDI, RENZO:
 La tiara y los profetas, 28
 Los laicos ante la reforma litúrgica, 271
REISS, MARIO:
 Desarrollo para un mundo mejor, 189
RODRIGUEZ CASTELO, H., S. J.:
 Jean P. Sartre: premio Nobel, 80
ROSSA, JOSE DE, S. J.:
 Crisis religiosa en Italia, 210
SANCHEZ, JOSE M^a, C. M.:
 Seminaristas en misión, 68
TORRES, CAMILO, PBRO.:
 Plataforma de unidad de acción, 308
UGALDE, LUIS M., S. J.:
 Sacerdotes profesores, 476
VILLAMANAN, ADOLFO, O.F.M.C.:
 Primer lustro de la Misión de los Motilones, 413
WYSEMBACH, JEAN P., S. J.:
 El misterio pascual, 179
ZIMMERMAN, ANTHONY:
 Regulación de nacimientos en el Japón, 197

3. — INDICE DE VIDA NACIONAL

ENERO:

El Congreso Nacional, 36; Crisis en el uslarismo, 36; Tendencia socializante, 36; ¿Revitalización de A.D.?, 37; Recuperación económica, 38

FEBRERO:

Contra el régimen de subsidios, 88; El subsidio lechero, 88; El informe Lander, 89

MARZO:

Operación "Oriente", 135; Irrespeto a Uslar Pietri en la UCV, 135; La huelga de Mérida, 136; Muerte de un miembro del Cuerpo de Paz, 136; El gobernador de Caracas, valiente a destiempo, 137; Los sindicalistas de URD, 137; Represa del Guri, 138; La Universidad de Oriente, 138; Mons. Francisco Iturriza, 138; La Cadena Capriles y el Gobierno, 138

ABRIL:

Vida política nacional, 184; Ugarte Pelayo, presidente de la Cámara de

Diputados, 184; El discurso del presidente, 184; Las milicias de A.D., 185; Equivocada posición de Paz Galarra, 186

MAYO:

El 19 de abril en la plaza La Concordia, 232; La conspiración del chaleco, 232; El debate parlamentario del 21 de abril, 233; La pastoral del obispo de Barcelona, 234

JUNIO:

Venezuela ante el caso dominicano, 280; La posición de Betancourt, 280; La verdad sobre las invasiones, 281; El Congreso: revocación del decreto 302, 280; Pulido Méndez y Arévalo Cedeño, 282

JULIO-AGOSTO:

Elecciones estudiantiles en la UCV, 332; La política y los políticos, 332; El Congreso, 334; Otras noticias, 334

SEPTIEMBRE-OCTUBRE:

Los partidos políticos, 380; AD-Copey,

380; Otros partidos, 381; Notas económicas, 382; Notas universitarias, 382; Dos nuevos periódicos y un traspaso, 382; Notas internacionales, 382

NOVIEMBRE:

A.D.: la resaca de la 15ª Convención, 432; U.R.D., 433; F.N.D., 433; Copey, 433; Coaliciones electorales, 434; 20º aniversario del 18 de octubre, 434; El centenario de Andrés Bello, 434; La ley del presupuesto, 434; Ingreso de Venezuela en la ALALC, 434; La Guayana Esequiba, 434

DICIEMBRE:

El retorno de Jovito, 482
 La preocupación del 68, 482
 Alianzas pre-electorales, 482
 La II Convención Nacional de la J. R. C., 483
 El arsenal de Garabato, 483
 Recrudescimiento de las guerrillas, 484
 Noticias varias, 483

4. — LO QUE DIJO PAULO VI:

Mensaje de Navidad: fraternidad humana, 2
 La Iglesia: abierta y múltiple, 101
 La Iglesia y lo temporal, 102
 Cardijn, el hombre de la Iglesia, 150

Iglesia y cristianización del mundo obrero, 246
 La Iglesia y su unidad interna, 200
 Iglesia y la paz, 296

Lo que dijo el Concilio:

Decreto sobre el ecumenismo, 50

Habla el episcopado francés:

Tiempo de esperanza, no de crítica en la Iglesia, 151

5. — INDICE DE COMENTARIOS

ENERO:

Medicinas y alimentos para la guerra, 24
 Contribuye con la revolución, 24
 Constitución dogmática sobre la Iglesia, 24
 Nuestra época, primavera de los tiempos de Dios, 25
 Anti-imperialismo paradójico, 25
 La piñata de los políticos, 25

FEBRERO:

Recuperación económica y egoísmo, 74
 La reforma litúrgica, voluntad de la Iglesia, 74
 La familia, en declive, 74

Saturación de rencor, 75
 Gigantismo ornamental, 75

MARZO:

Elecciones en la educación media, 124
 Desengaño sindical, 125
 Por sus frutos los conoceréis, 125

ABRIL:

Proyecto de reforma a la Ley de Educación, 172
 La guerra larga, 172
 Plagas importadas, 173

MAYO:

Condecoración pontificia al Presidente, 220
 La semana santa, 220
 Operación "ojo peiao", 220
 La tragedia de las quemadas, 220

Coctelera bíblica, 221

JUNIO:

¿Podar? No. Arrancar de cuajo, 268
 Intoxicación política, 268
 La UCV en quiebra económica, 268
 Guayana Esequiba, 268
 Elecciones universitarias, 269
 El P. Alejandro, 269
 Desenlace de "la conspiración del chaleco", 269

JULIO-AGOSTO:

Ley de protección de la población, 318
 La política del avestruz, 318
 Moral y luces, 318
 Para los anticomunistas interesados, 319
 Obras inacabadas, 319

Mobil

una fuerza en el mercado mundial
al servicio
de la economía venezolana



Mobil Oil Company
de Venezuela

HUM!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...

Y QUE FACIL
SEÑORA !

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquesitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA !

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por
INDUSTRIAS POLLY - C.A.
Capital Bs. 200.000

LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

C. RODRIGUEZ H.

Sucesor

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Urb. Quinta Crespo

Colle 600, Edif. Malavé

Local A

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

**MAIZINA
AMERICANA**

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el em-
pleo de una harina fina y de-
licada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petlón a San Félix 116

Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122

CARACAS

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs.2.700

abierto hasta las 8 p.m.

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

**CERVEZA
REGIONAL**

★

MARACAIBO



PELICULAS SHELL

Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.-

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA DURANTE MAS DE MEDIO SIGLO



INTERSAN, S. A.

DISTRIBUIDORES DE

INTERNATIONAL HARVESTER Co.

Corporación Venezolana Schindler, S. A.

Oficina Principal:

C A R A C A S

Edif. y Esquina El Municipal, piso 12º

Teléfonos: 413641 - 410256 - 410257

Sucursales en:

Maracaibo, Barquisimeto, Valencia y

Puerto La Cruz

ASCENSORES, MONTACARGAS, MONTA-AUTOMOVILES, MONTAPLATOS, ESCALERAS MECANICAS, etc.

En el '66 siga adelante con **CHRYSLER**

Su Automóvil

DODGE en

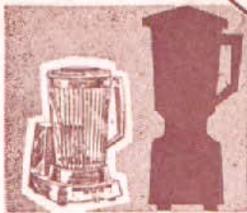
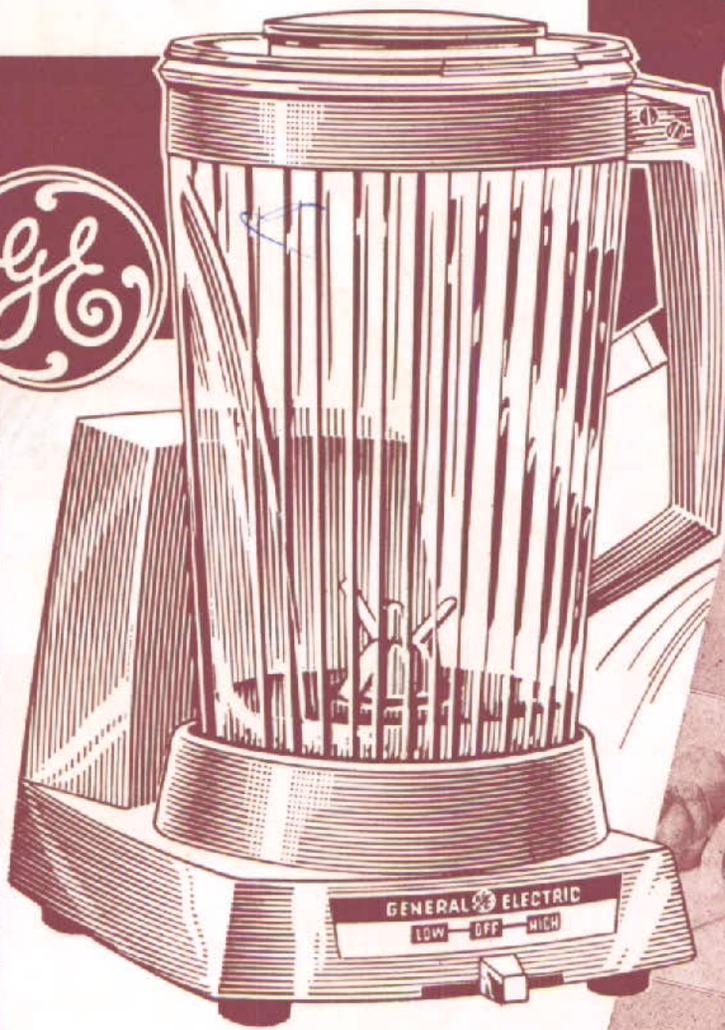


Le esperamos para demostrárselo.

CORPORACION DE AUTOMOVILES CARACAS C. A.

Pte. Soublette, Edif. DODGE - Teléfonos: 41.87.71 al 74

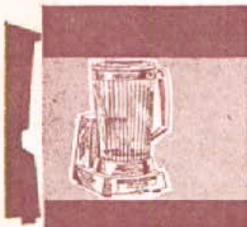
**FIJESE EN ESTA LICUADORA...!
DEJA ATRAS A TODAS LAS DEMAS...!**



ES MUCHO MAS MODERNA



ES MAS COMPACTA Y 40% MAS BAJA



CABE DONDE NO CABEN LAS OTRAS



TIENE MOTOR TRASERO CUBIERTO QUE SE CONSERVA LIMPIO AUNQUE EL CONTENIDO DEL VASO SE DERRAME

GENERAL ELECTRIC

Esta nueva licuadora General Electric es lo más avanzado en los últimos 23 años y es positivamente la de menor precio en el mercado.

Adquiera su nueva licuadora en las mejores tiendas del ramo o en su agencia autorizada

GENERAL ELECTRIC
E. U. A. en todo el país.

GRATIS PARA UD...!

Indulac y General Electric le ofrecen un magnífico recetario en colores, con 25 exquisitas recetas de cocina.

Pídalo GRATIS en cualquier agencia General Electric o en las tiendas del ramo.